

**LA CATEQUESIS
EN AMÉRICA LATINA**



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

LA CATEQUESIS EN AMÉRICA LATINA

**Orientaciones comunes a la luz del
Directorio General para la Catequesis**

DECAT-CELAM

57

COLECCIÓN DOCUMENTOS CELAM N° 153
Santafé de Bogotá, D.C., 1999

Con las debidas licencias eclesiásticas.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Derechos Reservados
Carrera 5 N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
Email: celam@celam.org
Tels: (571) 6121620, 6714789
Fax: (571) 6121929
Santafé de Bogotá, marzo de 1999

ISBN 958-625-435-6

Diseño Carátula:
Diseño CELAM - Alexis Cerquera
Ilustración: Chongos Alto - Perú

Diseño y Diagramación:
Doris Andrade B.

Impresión:
Javegraf
Calle 50 No. 79-54 Bodega 2
Tel: 4162277 - 4296517
Santa Fe de Bogotá, D.C. - Colombia

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

En las últimas tres décadas hemos sido testigos de un florecimiento eclesial de documentos del Magisterio relacionados con el ministerio de la catequesis: la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* (1979), el Catecismo de la Iglesia Católica (1992) y el nuevo Directorio General para la Catequesis (1997).

En América Latina también se han elaborado una serie de documentos que orientan e iluminan la pastoral catequética, especialmente en las Conferencias de Medellín, de Puebla y de Santo Domingo. Todo lo anterior nos confirma que la catequesis sigue siendo un ministerio fundamental e imprescindible en la vida de la Iglesia. Así lo ha señalado Juan Pablo II en la reciente Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*, al afirmar que la catequesis “es una dimensión esencial de la nueva evangelización” (n. 69).

Hoy tengo el agrado de presentar este nuevo Documento del DECAT que lleva por título “La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis”. Es una actualización del libro “Líneas comunes de orientación para la catequesis de América Latina” teniendo en cuenta las experiencias

catequísticas de los países latinoamericanos, las nuevas situaciones y desafíos que han surgido en nuestro continente, y las recientes orientaciones del magisterio universal, tomando como referente principal al Directorio General para la Catequesis.

Esperamos que este nuevo instrumento pastoral contribuya a iluminar, apoyar e impulsar los proyectos catequísticos de los diferentes países de América Latina y el Caribe, y nos ayude a formar personas y comunidades eclesiales maduras en la fe.

+ JORGE E. JIMÉNEZ CARVAJAL
Obispo de Zipaquirá, Colombia
Secretario General del CELAM

Santafé de Bogotá, 19 de Marzo de 1999
En la festividad de San José

ABREVIATURAS

- CEC** = *Catechismus Catholicae Ecclesiae*
Catecismo de la Iglesia Católica
11 de octubre de 1992
- CT** = *Catechesi Tradendae*
Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la
catequesis en nuestro tiempo
16 de octubre de 1979
- DC** = **Documento de Caracas**
"Hacia una catequesis inculturada"
II Semana Latinoamericana de Catequesis
18-24 de septiembre de 1994 (Caracas,
Venezuela)
- DCG** = **Directorio Catequístico General**
Sagrada Congregación para el Clero
11 de abril de 1971
- DGC** = **Directorio General para la Catequesis**
Congregación para el Clero
15 de agosto de 1997

- DM** = **Documento de Medellín**
II Conferencia General del Episcopado
Latinoamericano
26 de agosto - 7 de septiembre de 1968 (Medellín,
Colombia)
- DP** = **Documento de Puebla**
III Conferencia General del Episcopado
Latinoamericano
27 de enero - 13 de febrero de 1979 (Puebla,
México)
- DQ** = **Documento de Quito**
I Semana Latinoamericana de Catequesis
"La comunidad catequizadora en el presente y
en el futuro de América Latina"
3 - 10 de octubre de 1982 (Quito, Ecuador)
- DSD** = **Documento de Santo Domingo**
IV Conferencia General del Episcopado
Latinoamericano
12 - 28 de octubre de 1992 (Santo Domingo,
República Dominicana)
- DV** = *Dei Verbum*
Constitución Dogmática del Vaticano II sobre la
Divina Revelación
18 de noviembre de 1965
- EN** = *Evangelii Nuntiandi*
Exhortación Apostólica de Pablo VI sobre la
evangelización del mundo contemporáneo
8 de diciembre de 1975
- GS** = *Gaudium et spes*
Constitución Pastoral del Vaticano II sobre
la Iglesia en el mundo actual
7 de diciembre de 1965

- LG** = *Lumen Gentium*
Constitución Dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia
21 de noviembre de 1964
- MPD** = **Mensaje al Pueblo de Dios**
Sínodo de los Obispos sobre la catequesis en nuestro tiempo
28 de octubre de 1977
- RM** = *Redemptoris Missio*
Carta Encíclica de Juan Pablo II sobre la permanente validez del mandato misionero
7 de diciembre de 1990.

INTRODUCCIÓN

En 1985, por una recomendación de la XVIII Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano (1981), el Departamento de Catequesis (DECAT) del CELAM elaboró y publicó el libro *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*. Este documento tuvo una buena acogida en los países del continente y, de hecho, se convirtió en un instrumento valioso que sirvió de orientación para la planeación y realización de los proyectos catequísticos que se desarrollaron en nuestras naciones y, además, fue utilizado como un material apto para la formación de catequistas. Entonces me tocó trabajar en su elaboración como Secretario Ejecutivo del DECAT.

Actualización
del libro
"Líneas comunes"

El libro que tienen en sus manos es una nueva edición de dicha obra, la cual está aumentada, enriquecida y ajustada a las nuevas realidades. De manera especial orientan estos ajustes las nuevas situa-

ciones culturales, sociales y eclesiales que nos envuelven, y algunos documentos importantes que surgieron en los últimos años, como el Catecismo de la Iglesia Católica (1992), el Directorio General para la Catequesis (1997), el Documento de Santo Domingo (1992) y la II Semana Latinoamericana de Catequesis en Caracas (1994). Ahora me ha tocado impulsar la actualización de “Líneas comunes” y hacer su introducción, como Presidente del DECAT.

Finalidad

La finalidad de este nuevo documento es ofrecer algunas orientaciones comunes de pastoral catequética para iluminar, guiar y acompañar los procesos de catequesis que se siguen en los diferentes países de América Latina y el Caribe. Dichas orientaciones proceden de las experiencias catequísticas de nuestras comunidades cristianas, de la reflexión e investigación de los catequistas de América Latina y de las enriquecedoras aportaciones del magisterio universal y latinoamericano.

Estructura

El libro está estructurado en cuatro partes. La primera de ellas (*Palabra de Dios y catequesis*) aborda los temas de la Revelación y la Palabra de Dios (cap. 1), las fuentes de la catequesis (cap. 2) y el mensaje que comunica la acción catequística (cap. 3). La segunda parte (*Identidad de la catequesis*) ubica al ministerio de la catequesis dentro de la misión pastoral de la Iglesia (cap. 4) y se profundi-

zan importantes temas como la inculturación (cap. 5), la religiosidad popular (cap. 6), la comunicación (cap. 7) y la pedagogía de la fe (cap. 8). La tercera parte (*Protagonistas de la catequesis*) trata los temas de la comunidad catequizadora (cap. 9), los catequistas y su formación (cap. 10). Por último, en la cuarta parte (*Organización de la catequesis*) se reflexiona sobre el ministerio de la catequesis en la pastoral orgánica (cap. 11).

Destinatarios

Los destinatarios principales de este trabajo son tanto las personas que tienen tareas directivas en el ministerio de la catequesis como los formadores de catequistas. A través de ellos se desea que los contenidos y orientaciones de este libro lleguen a todos los catequistas de la base.

*Fidelidad y
creatividad*

Hoy somos testigos de cómo el ministerio de la catequesis crece y avanza en nuestras comunidades. Se le ve cada vez más organizado y coordinado en sus distintos niveles (familiar, pequeña comunidad, parroquial, diocesano, nacional y latinoamericano). Se multiplican los centros y cursos de formación para catequistas así como los encuentros, asambleas y congresos de catequesis. Hay un crecimiento no sólo en cantidad sino también cualitativo en la elaboración de materiales catequísticos para diferentes situaciones, edades y ambientes, siendo muchos de ellos valiosos por

su esfuerzo de inculturación y por el empleo creativo de nuevas técnicas de comunicación. En determinados países surgen experiencias catequísticas inéditas y creativas en algunos ámbitos y situaciones como la cultura urbana, las comunidades indígenas, las personas discapacitadas, etc. En medio de tal creatividad, se constata la búsqueda de mantenerse fiel a Cristo y su mensaje, a la Iglesia y a su magisterio, a los hombres y mujeres latinoamericanos y a sus cambiantes circunstancias.

*Un documento
iluminador*

Todos estos son signos alentadores que animan a seguir caminando hacia adelante. Por eso, esperamos que este nuevo libro, de carácter iluminador y motivador, ayude a las Iglesias latinoamericanas a valorar el ministerio de la catequesis, a impulsar y fortalecer sus propios procesos catequísticos y a potenciar una catequesis inculturada que toque y transforme los centros vitales de las personas, grupos y comunidades.

Mi agradecimiento sincero a los redactores de este documento catequético: el P. Luiz Alves (Brasil), el P. Roberto Viola (Uruguay), el P. Francisco Van Den Bosch (Argentina), el P. Iván Darío Giraldo (Colombia), el P. Alfredo Madrigal (Costa Rica), el P. Francisco Merlos y el P. Javier González (México).

Que Jesucristo, Buen Pastor, y Nuestra Madre Santa María de Guadalupe iluminen y guíen nuestra acción catequizadora.

Mons. RAMÓN BENITO
DE LA ROSA Y CARPIO
Obispo de Nuestra Señora de Altigracia
Higüey, República Dominicana
Presidente del DECAT-CELAM

Primera parte

PALABRA DE DIOS Y CATEQUESIS

- REVELACIÓN, PALABRA DE DIOS Y CATEQUESIS
 - FUENTES DE LA CATEQUESIS
 - CATEQUESIS Y MENSAJE

1

REVELACIÓN, PALABRA DE DIOS Y CATEQUESIS

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la vida, —pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio, y les anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó—, lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo¹ (1 Jn 1, 1-3).

¹ Las citas bíblicas están tomadas de la *Biblia de América* (La Casa de la Biblia).

INTRODUCCIÓN: LA ACCIÓN CATEQUÉTICA DESPUÉS DEL VATICANO II

2. Es notorio que el Vaticano II dio un nuevo impulso a la catequesis como ministerio fundamental de la Iglesia.

*En América Latina
la catequesis ha
tenido una
acentuación
existencial*

En América Latina, el impulso del Concilio se concretizó en 1968 en el Documento de Medellín. De hecho, la catequesis evolucionó rápidamente tomando una postura más existencial al tratar de llegar al ser humano en su situación histórica, personal y social. De acuerdo con *Puebla* (1979), *Santo Domingo* (1992) y la *II Semana Latinoamericana de Catequesis* en Caracas (1994) y el *Directorio General para la Catequesis* (1997), la catequesis se sitúa en el horizonte más amplio de la evangelización inculturada.

3. Esa orientación catequética, que se une a la gran tradición de la catequesis patristica, no está libre de riesgos. En la práctica, han surgido dualismos y falsas oposiciones entre catequesis doctrinal y catequesis vivencial, entre catequesis situacional y catequesis que parte de un contenido doctrinal de la fe.

Así, mientras algunos permanecían encerrados en una catequesis basada principalmente en fórmulas, sin ninguna relación con la vida de los pueblos, otros

se entregaban a una catequesis vivencial, a veces inculturada y a veces omitiendo la presentación de la doctrina.

Por otra parte, de una memorización exagerada se ha pasado al abandono casi total de la memoria.

4. La catequesis latinoamericana en nuestros días busca

La catequesis busca manifestar la unidad entre el proyecto salvífico de Dios y las aspiraciones de las personas

sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos. Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano, la catequesis prepara la realización progresiva del Pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico, que tienen ahora su expresión en la liturgia (DM 8,4).

Por otro lado, la catequesis

está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas

y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias (CT 53, citado también en DC 95).

5. Por lo tanto, se siente la necesidad de una reflexión serena sobre el significado y la extensión de la Revelación y de la evangelización inculturada pues la catequesis es regida por ellas.

Hoy se propone una visión de la Revelación más cristológica y más abierta a la historia

Hoy se propone una visión de la Revelación más cristológica, abierta a la Historia y, por lo tanto, más existencial, personal y comunitaria. Entre los documentos más importantes de esa visión renovada de la Revelación y de la evangelización inculturada podemos citar la *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación (Dei Verbum)* y la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*.

A. PALABRA DE DIOS Y EVANGELIZACIÓN

6. *Dios, creando y conservando el universo por su Palabra, ofrece a los hombres, en la creación, un testimonio perenne de sí mismo (DV 3).* El ser humano puede llegar hasta Dios oyendo este mensaje de la creación, y por eso, toda persona humana es capaz de Dios (cf. CEC 27-28). La Revelación es el acto por el cual Dios, para realizar su designio de amor, se manifiesta personalmente a nosotros (cf.

DV 2), haciéndonos participantes de su naturaleza divina (2 P 1,4). Este designio providencial del Padre nos es revelado plenamente en Jesucristo con la fuerza del Espíritu Santo.

7. Para revelarse a Sí mismo, Dios usa una serie de actitudes que llamamos *pedagogía divina*: nos comunica su designio de amor *serviéndose de acontecimientos* y *palabras humanas*, a través de un proceso progresivo, de etapas, preparando los interlocutores de su Palabra para una mayor comprensión de su voluntad. Jesucristo, de un modo especial, en la convivencia con las multitudes y, sobre todo, con los apóstoles, usó de esta pedagogía. Así sus discípulos, poco a poco, a través de las *palabras y acciones* de Jesús, que culminaron con su muerte y resurrección, fueron descubriendo el misterio de su Persona como imagen (*icono*) del Padre y su significado para toda la humanidad.

8. Al concluir su misión en la tierra, Jesús dejó a los discípulos la gran misión de evangelizar a todos los pueblos: a través del mismo proceso pedagógico de *palabras y obras*, sus seguidores transmitieron la revelación y anunciaron a todos la salvación. Por eso, la evangelización es al mismo tiempo: testimonio y anuncio, palabra y sacramento, enseñanza y compromiso (cf. DGC 39, 46-48, 50). La Iglesia está al servicio de la Palabra de Dios así comprendida: es

La catequesis transmite los hechos y las palabras de la Revelación

el ministerio de la Palabra. La catequesis hace parte de ese proceso evangelizador, caracterizado por este ministerio que siempre va actualizando la Palabra de Dios en el mundo de hoy. Ella

transmite los hechos y las palabras de la Revelación: debe proclamarlos y narrarlos y, al mismo tiempo, esclarecer los profundos misterios que contienen. Aún más, por ser la Revelación fuente de luz para la persona humana, la catequesis no sólo recuerda las maravillas de Dios hechas en el pasado sino que, a la luz de la misma Revelación, interpreta los signos de los tiempos y la vida de los hombres y mujeres, ya que en ellos se realiza el designio de Dios para la salvación del mundo (DGC 39).

B. DIMENSIONES DE LA REVELACIÓN

a. Dimensión personal

La Revelación es una relación interpersonal entre Dios y el ser humano

9. En la *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*, el concepto de Revelación como simple comunicación verbal es superado al asumir la profundidad de un encuentro personal.

En virtud de esa revelación, Dios invisible, en la riqueza de su amor, habla a los hombres como amigos y trata con ellos, para invitarlos y recibirlos en su compañía (DV 2).

Por tanto, la Revelación es una relación interpersonal entre Dios y la humanidad. Más que enseñarnos una doctrina, Dios se manifiesta a Sí mismo, revelando a los seres humanos el misterio de su amor.

El Dios trascendente e infinitamente santo vive entre nosotros, entra en nuestra vida y en nuestra historia. Es él quien toma la iniciativa y abre el diálogo con los seres humanos. Habla con ellos como un amigo con sus amigos, como lo hizo con Abraham, con Moisés, con David, con los apóstoles. Jesucristo, plenitud de la Revelación, es la Palabra única, perfecta y definitiva del Padre (cf. CEC 65).

Vino a vivir entre nosotros y a ofrecernos su amistad para llevarnos a la comunión de pensamientos y de amor con la Santísima Trinidad: *Yo he venido para que todos tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10,10).

10. Siendo así, Dios nos revela aquello que Él es: Amor. Ofrece la salvación a todas las personas como don de su gracia y de su misericordia que implica la liberación de la esclavitud del mal, del pecado y de la muerte (cf. DGC 37).

Esta dimensión personal de la Revelación es expresada sobre todo por el misterio de la Palabra, elemento fundamental de la evangelización.

b. Dimensión comunitaria

La Revelación se hizo a una comunidad y se sigue transmitiendo comunitariamente

11. La Biblia nos muestra que la Revelación se hizo a una comunidad, al pueblo de Israel y a la comunidad de los apóstoles y continúa siendo transmitida hoy a través de la Iglesia. Por eso, hablamos de carácter comunitario de la Revelación. Y, a su vez, esa comunidad ha recibido de Jesucristo la misión de anunciar a todos los pueblos al Dios que hace maravillas. Por eso también hablamos del carácter universal de la Revelación.

La Iglesia existe para evangelizar (EN 14), es decir, para

llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influencia, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (EN 18; cf. DGC 46).

c. Dimensión social

La Revelación conduce a un cambio de estructuras sociales

12. La Revelación pide a la persona humana una respuesta de fe, en el plano personal, comunitario y social. A Dios que se revela es debida la obediencia de la fe, por la cual la persona se adhiere libremente al *Evangelio de la gracia de Dios* (Hch 20,24), con pleno asentimiento de su voluntad y de su inteligencia. Guiado por la fe, don del Espíritu Santo, el ser humano llega a contemplar y experimentar al Dios de amor, que en

Jesucristo, reveló las riquezas de su gloria (cf. DGC 15b). Esa respuesta de fe posee también un aspecto social: nosotros la vamos elaborando juntos aquí y ahora, en nuestro trabajo cotidiano, en nuestra historia.

La persona humana está llamada a vivir en sociedad y en comunidad. Por eso, la Revelación tiene una dimensión social imprescindible. Ella es la acción salvífica de Dios, experimentada y manifestada en la comunidad y que abre al creyente a un sentido más profundo de la existencia humana.

Vivimos en un mundo bello y rico. Sin embargo, tropezamos al mismo tiempo con la realidad del pecado y sus consecuencias: no colocar a Dios sobre todas las cosas (idolatrías de diversos tipos, encerrándose la humanidad sobre sí misma y su mundo, contraponiéndose así al sentido de la transcendencia; corrientes teóricas y prácticas contra la soberanía de Dios sobre la vida, etc.); no buscar la gloria de Dios en el amor al próximo como a sí mismo (egoísmos desenfrenados, violaciones de los derechos humanos, violencias, injusticias, opresiones, destrucción del amor familiar, atentados contra el orden internacional más fraterno, etc.).

La Iglesia, portadora de la Revelación, tiene como parte integral de su misión esencial colaborar en la transformación

del mundo, a fin de que se establezcan relaciones de mayor fraternidad, que las riquezas sean distribuidas de un modo más justo y que el mundo sea más confortable para todos.

La Revelación conduce a un cambio profundo y radical de las personas y de las estructuras sociales. Hoy, la realidad mundial exige ese cambio con tal urgencia como si de ella dependiera, quizás, la sobrevivencia de la especie humana.

d. Dimensión cristológica

*Jesucristo es el
mediador y la
plenitud de la
Revelación*

13. Jesucristo es la culminación de la Revelación. Siendo Él el Camino, la Verdad y la Vida, nadie va al Padre si no es a través de Él, pues quien lo ve, ve al Padre; Él es la imagen del Dios invisible, el más perfecto icono del Padre (cf. Jn 14, 5 - 11; Col 1,15).

La encarnación del Verbo, su nacimiento, vida, muerte y resurrección, son el acontecimiento central de esta Revelación.

La Revelación puede llamarse Palabra de Dios o palabra reveladora, con tal que entendamos esa expresión según la amplia aceptación que la Biblia da al término *palabra* (*dabar*), término que además de significar *la palabra propiamente dicha*, significa también el evento, el acontecimiento que la palabra explica.

El Vaticano II advierte que la verdad profunda contenida en esta Revelación, tanto en lo que se refiere a Dios como a la salvación de los hombres, se nos manifiesta en la persona de Jesucristo que es, simultáneamente, el mediador y la plenitud de toda la Revelación (cf. DV 4).

Esta afirmación consagra el lugar absolutamente primordial que Cristo ocupa en la revelación divina como palabra suprema y definitiva, punto culminante de la manifestación de Dios y de su proyecto para la salvación de la humanidad.

Por eso, no puede haber ninguna revelación suplementaria más allá de Cristo. Con la muerte de los apóstoles, testigos de la resurrección de Jesús, termina la revelación constitutiva. En Jesús conocemos al Padre, pues "el que me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14,9).

Es también el mismo Jesús el que nos da el Espíritu Santo que opera en nosotros, para conducirnos personal y socialmente a la casa del Padre (cf. Jn 14, 15-18).

e. Carácter dinámico

14. Aunque es cierto que el acontecimiento-Cristo se realizó en un momento determinado de la historia, también es cierto que ese acontecimiento continúa presente a lo largo de la historia de

la humanidad. Esto nos permite hablar del carácter dinámico de la Revelación.

La Iglesia está llamada a discernir la acción de Dios en nuestra historia, porque Él continúa manifestándose en las diferentes culturas, en los acontecimientos, en las exigencias y en las aspiraciones de nuestros tiempos.

Ese continuo vivir de la historia de la humanidad bajo la luz de la Revelación permite expresar nuestra única fe de forma tal que la verdad revelada sea cada vez mejor percibida, mejor entendida y mejor expresada.

La revelación definitiva va creciendo hasta el final de los tiempos

La revelación definitiva, que es Cristo, va creciendo para nosotros hasta el final de los tiempos en la medida que comprendemos su riqueza infinita (cf. Jn 14, 25).

f. Carácter histórico

15. El Concilio Vaticano II evidencia el carácter histórico de la Palabra de Dios que se revela en la historia *por medio de acciones y palabras íntimamente relacionadas entre sí* (DV 2).

La Revelación ilumina e interpreta la historia humana

Dios se revela a nosotros por la palabra reveladora que ilumina e interpreta los acontecimientos, los problemas existenciales e históricos y hace de ellos una lectura cristiana a la luz del plan salvífico de Dios.

Ese papel iluminador de la Palabra tiene su punto culminante en Jesús de Nazaret, profeta por excelencia y clave definitiva de interpretación de la vida y de la historia.

La Palabra de Dios que la Iglesia anuncia, en cumplimiento a su misión profética, es, por lo tanto, la revelación del sentido profundo de la existencia y de la historia.

No existe verdadero anuncio de la Palabra de Dios sin que ésta sea presentada en referencia a la existencia humana como clave de interpretación de los problemas humanos y promesa de su futuro.

En una palabra, todos los misterios revelados tienen una dimensión existencial y toda existencia puede ser iluminada por el mensaje revelado.

g. Dimensión liberadora

La Palabra de Dios tiene una fuerza liberadora y transformadora

16. La Palabra de Dios posee una fuerza transformadora y liberadora y es, ante todo y principalmente, liberación de la esclavitud del pecado. La Palabra compromete a los cristianos en la construcción del Reino de Dios, para que vivan la libertad de los hijos de Dios. Así, la Iglesia, a través de su ministerio profético, cumple su misión de denunciar aquello que se opone a la construcción del Reino.

Quien asume ese ministerio de la Palabra debe comprometerse con el Reino de Dios. Los riesgos de desviaciones no son una disculpa para dejar de lado esa dimensión liberadora de la Revelación.

C. DIMENSIONES DE LA CATEQUESIS

Las dimensiones de la Revelación son también dimensiones de la catequesis

17. Las dimensiones de la Revelación, expuestas anteriormente, imprimen a la catequesis características imprescindibles. Se requiere, por tanto, que todos los elementos que destacamos en estas consideraciones sobre la Revelación sean de algún modo aplicados a la catequesis.

a. Dimensión personal

La catequesis busca el encuentro interpersonal entre Dios y la persona humana

18. La catequesis es una forma del ministerio de la Palabra (cf. DGC 51, 64). Por medio de ella se realiza el ministerio de la autocomunicación de Dios y de la respuesta de la persona humana, de su mutuo encuentro y del recíproco abrazo.

El sentido comunitario, para ser auténtico, respeta y propicia la opción personal que todo ser humano hace o no a Dios.

La formación moral resultante de la educación en la fe se centra en la espiritualidad de alianza, favorece un libre

seguimiento de Jesús y promueve en la comunidad eclesial relaciones de gran respeto por la dignidad de todas las personas.

El ministerio de la Palabra, dentro de la evangelización, transmite la Revelación por medio de la Iglesia, valiéndose de las "palabras" humanas. Sin embargo estas palabras están siempre unidas a las "obras", ya sea a aquellas que Dios ha realizado y continúa realizando especialmente en la Liturgia, o a través del testimonio de vida de los cristianos y las acciones transformadoras que ellos, junto con todas las personas de buena voluntad, realizan en el mundo.

Esta palabra humana de la Iglesia es el medio con el cual el Espíritu Santo continúa el diálogo con la humanidad. Él de hecho es el primer agente del ministerio de la Palabra y Él mismo es el que hace "resonar" esta palabra de salvación en el mundo de hoy (cf. DGC 50b).

b. Dimensión comunitaria

*La catequesis
integra a la vida
comunitaria*

19. Toda catequesis, de un modo o de otro, según las personas y las circunstancias, lleva a una integración a la vida comunitaria de los discípulos de Jesús.

La experiencia del pequeño grupo fraterno y servicial, convocado por la Palabra de Dios, introduce a los fieles a la

participación consciente en la comunidad universal de los cristianos.

La experiencia de la Iglesia y sus enseñanzas van mostrando las infinitas riquezas que existen en la unión de los hermanos, construida con esfuerzo de oración, de comprensión, de perdón y de alegría.

La Iglesia, como comunidad y “sacramento universal de salvación”, movida por el Espíritu Santo, transmite la Revelación mediante la evangelización: anuncia la buena nueva del designio salvífico del Padre y, a través de los sacramentos, comunica los dones divinos (cf. DGC 45).

c. Dimensión social

20. La catequesis, educadora en la fe, tiene una dimensión social fundamental. Así como todo el Evangelio posee una dimensión social, del mismo modo la catequesis, al transmitir el Evangelio, tiene esa dimensión social.

De manera más explícita, la catequesis transmite la Doctrina Social de la Iglesia dentro de su opción preferencial por los pobres.

Por último, no sólo en cuanto al contenido, sino también en su propia pedagogía, la catequesis posee un carácter conscientizador, liberador, crítico de la

*La catequesis
tiene una
proyección social-
transformadora*

sociedad actual y constructor de formas de convivencia más humanizadas, poniendo en evidencia la fuerza transformadora del Evangelio.

d. Dimensión cristocéntrica

21. Necesariamente la dimensión cristocéntrica de la Revelación señala y distingue con claridad toda forma de catequesis.

*Jesucristo es
el centro de
la catequesis*

La Palabra de Dios, antes de ser algo, es alguien: Jesús de Nazaret. En la plenitud de su persona y de su ministerio, Él se sitúa como hilo conductor de la Revelación y de la fe. Por eso, es también el centro indiscutible de la proclamación catequética y punto esencial de referencia al que, finalmente, converge el contenido de la catequesis.

La catequesis, como servicio de la Palabra, es primordialmente una iniciación del ser humano al encuentro vital con Jesucristo. La catequesis lo interpela para que lo acoja existencialmente, escudriñando su misterio y adhiriéndose a la totalidad de su doctrina. El mensaje evangélico que comunica la catequesis recibe su validez de Jesucristo. El contenido de la catequesis no tiene validez en sí mismo sino en la medida que dice relación con la persona de Jesús.

De ahí que adherirse a Jesús sea aceptar y asumir su doctrina, en una deci-

sión nacida del corazón y suscitada por el Espíritu.

La exigencia de este cristocentrismo, al ver en Jesús la síntesis perfecta de lo humano y lo divino, de la historia y de la eternidad, de lo inmanente y lo trascendente, permite a la catequesis encontrar su punto de equilibrio, superando los dualismos de una fe desencarnada o alienante (cf. CT 5-6).

e. Carácter dinámico

22. La catequesis sigue en todo la pedagogía de Dios, que sabe esperar el tiempo oportuno. No se alarma aunque los pasos parezcan pequeños, con tal que no se deje de crecer.

*La catequesis
sigue el camino
que el Espíritu va
trazando en la
historia*

La catequesis sigue el camino que el Espíritu va trazando en la historia de los grupos y de las personas y las impulsa al crecimiento de la fe. Por eso, es fundamental el concepto de catequesis como educación permanente (cf. DGC 69-72).

f. Dimensión existencial e histórica

23. En consonancia con la dimensión histórica y existencial de la Palabra de Dios, la catequesis, considerada en su globalidad, no ha de ser presentada como un mero adoctrinamiento, ajeno

al curso normal de la vida. De hecho, la relación del mensaje cristiano con la experiencia humana no es una simple cuestión metodológica, sino algo que nace de la misma finalidad de la catequesis. Ella procura colocar la persona humana en comunión con Jesucristo, enseña a pensar como ÉL, actuar como ÉL, amar como ÉL. Vivir la comunión con Cristo es hacer experiencia de la vida nueva de la gracia.

La catequesis está atenta a las situaciones históricas y a las necesidades y aspiraciones humanas

Por este motivo eminentemente cristológico, la catequesis, presentando el mensaje cristiano, se preocupa de que las personas estén atentas a sus más importantes experiencias, tanto personales como sociales, y también se esfuerza por poner a la luz del Evangelio los interrogantes que nacen y las diversas situaciones, de modo tal que estimulen en los seres humanos un justo deseo de transformar la propia manera de vivir (cf. DGC 116-117).

Por eso, el mensaje cristiano será presentado como la revelación del sentido profundo de la vida, como interpretación de la existencia a la luz de la Palabra de Dios. Así, el contexto social está siempre presente.

Para alcanzar ese objetivo, la catequesis desarrolla también temas que las condiciones históricas y ambientales hacen particularmente actuales y urgentes, convencida de que

las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente (DM 8, 6).

A través de esas situaciones y aspiraciones llega hasta nosotros la voz y el designio salvífico de Dios. Cuanto más cerca esté el catequista de Dios, más cerca estará de las personas, será más sensible a los problemas de hoy y estará más comprometido con la “opción por los pobres”.

g. Dimensión liberadora

24. La catequesis, al hacer discípulos del Señor Jesús, realiza obras de concientización y de liberación orientadas al compromiso en favor de un mundo que sea conforme el plan de Dios. Es el aspecto comprometedor y promocional de la catequesis como mediación de la Palabra de Dios que revela, de forma privilegiada, el proyecto de liberación total de la humanidad y de la historia, al cual el Dios revelado en Jesucristo nos está llamando.

*La catequesis
es anuncio
de liberación*

Por eso, la catequesis hace suyas las palabras de la *Evangelii Nuntiandi*:

La Iglesia, repitieron los obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total (n. 30).

Por lo tanto, no cumple con su obligación aquel que no se propone

condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos humanos del hombre, especialmente en la persona de los pobres (Introducción a la Instrucción sobre algunos aspectos de la "Teología de la Liberación" de la Congregación para la Doctrina de la fe; cf. también EN 30 y CT 29).

D. CONCLUSIONES IMPORTANTES

a. Interacción entre mensaje y vida

25. Según el cuadro que presentamos, no basta repetir y explicar el mensaje bíblico de manera abstracta e impersonal. Las señales de revelación del pasa-

En la catequesis se realiza una interacción entre la vida de las personas y el mensaje evangélico

do solamente tendrán valor y credibilidad para las personas de hoy si son anuncio de la Buena Nueva y de la esperanza en los acontecimientos que hacen nuestra historia. Además, los signos de los tiempos, es decir, los elementos de la actual experiencia humana, no tendrán significado si no están íntimamente vinculados con los de la revelación del pasado.

Eso quiere decir que los signos actuales de los tiempos han de ser iluminados, interpretados y comprendidos en función de los signos y de las palabras de la revelación pasada. En la catequesis se realiza una interacción (es decir, una relación mutua y eficaz) entre la experiencia de vida y la formulación de la fe; entre la vivencia actual y el dato pasado de la Tradición. De un lado la fe propone el mensaje de Dios e invita a una comunión con Él, que sobrepase las necesidades y las expectativas humanas; de otro, la experiencia humana es cuestionada y estimulada para que se abra a horizontes más amplios.

26. Sería un error considerar solamente una realidad (aspecto doctrinal o existencial), dejando de lado la otra; el equilibrio se encuentra en una perspectiva bipolar en continua interacción.

El Papa Pablo VI se refiere al tema de la interacción (o interpelación) entre Evangelio y vida cuando escribe:

La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social de los hombres (EN 29).

También se refiere al resultado positivo de esa interpelación:

Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el desarrollo personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación (EN 29).

b. Inculturación

La catequesis es una mediación privilegiada para la inculturación de la fe

27. La inter-acción entre fe y vida en la catequesis lleva a un aspecto que jamás se puede omitir: escuchar, ver y compartir la vida del pueblo. La Palabra de Dios actúa en las diferentes culturas y lenguajes.

La catequesis es una mediación privilegiada para la inculturación de la fe. La acción catequizadora, al escuchar la acción de Dios presente en la sociedad, al

distinguir los signos de los tiempos, contribuye eficazmente al proceso de encarnación de la única fe en los nuevos ambientes culturales.

28. La necesidad de que el Evangelio fuera implantado en las diferentes culturas fue suscitada en los primeros siglos del cristianismo y se convirtió en la gran tarea de los Padres de la Iglesia. Decía San Justino (siglo II en su primera *Apología* 46, 2):

Nosotros recibimos la enseñanza de que Cristo es el primogénito de Dios, y anteriormente hemos indicado que él es el Verbo del cual todo el género humano ha participado. De ese modo, aquellos que han vivido conforme al Verbo son cristianos, aunque hayan sido considerados ateos, como ha ocurrido entre los griegos con Sócrates, Heráclito y otros semejantes...

29. La inculturación en su recto proceso ha de ser dirigida por dos principios: la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal. Los Obispos, guardianes del "Depósito de la fe", cuidarán de la fidelidad y, sobre todo, del discernimiento, para lo cual es necesario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar de una forma acrítica de una especie de alienación de la cultura a una sobre-valoración de la

misma. La cultura es un producto del hombre, y en consecuencia, está marcada por el pecado. De ahí que también ella deba ser *purificada, elevada y perfeccionada* (RM 54).

30. La catequesis inculturada es aquella que es plenamente fiel a Jesucristo y a su mensaje y a la persona que se evangeliza dentro de su condición social y cultural, destacando la opción preferencial por los pobres en seguimiento a Jesucristo (cf. DC 96; DSD 178, 180).

31. En el momento actual, a través de los grandes documentos de la Iglesia que recogen la tradición, sabemos que evangelizar una cultura o subcultura no significa imponer otra (cf. GS 53ss; EN 20; DP 394).

La fe puede y debe encarnarse en toda cultura; sin embargo no se ata definitivamente a ninguna.

La penetración del Evangelio ha de alcanzar también la civilización tecnológica por medio del diálogo entre la fe y las formas de ciencia. Este es uno de los grandes desafíos presentado a la catequesis actual, especialmente en los ambientes más urbanizados.

32. El DGC (n. 110) apunta varias tareas para la catequesis en el momento de la inculturación de la fe:

- Considerar a la comunidad eclesial como el principal agente de la inculturación. En el proceso de la inculturación de la fe, el catequista, portador de un profundo sentido religioso, ha de tener una viva sensibilidad personal y cultural;
- Elaborar catecismos locales que respondan a las exigencias de las diferentes culturas;
- Incorporar en la catequesis, con el debido discernimiento, el lenguaje, los símbolos y valores de la cultura en que viven los catequizandos y/o catecúmenos;
- Ayudar y capacitar a los cristianos que viven en medio de culturas paganas o post-cristianas a *dar razón de la propia esperanza* (1 P 3, 15).

2

FUENTES DE LA CATEQUESIS

Les recuerdo, hermanos, el evangelio que les anuncié, que recibieron y en el que han perseverado. Es el evangelio que los está salvando, si lo conservan tal y como lo anuncié; de no ser así habrían creído en vano. Porque yo les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, y que fue sepultado; que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Pedro y luego a los Doce (1 Co 15, 1-5).

INTRODUCCIÓN

Las "fuentes" de la catequesis son las canteras de donde ésta extrae sus enseñanzas

33. La Revelación que Dios hace de Sí mismo y de su amor a la humanidad llega hasta nosotros a través de diferentes canales que llamamos "fuentes de la Revelación" y que son las fuentes primordiales de la catequesis. Como su propio nombre lo indica, las "fuentes" son las canteras de donde la catequesis

extrae sus enseñanzas; son también la misma manera de transmitir las, es decir, la “pedagogía de la fe”.

La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiada a la Iglesia (CT 27).

Todos los cristianos, animados por el Espíritu Santo, se alimentan de este tesoro, sabiendo que la Palabra es Jesucristo, el Verbo hecho carne y que su voz continúa resonando, por medio del Espíritu Santo, en la Iglesia y en el mundo (cf. DGC 94).

34. La Palabra de Dios, contenida en la Tradición y en la Escritura, es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, que la enseña con autoridad; se celebra en la liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada; resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos; es profundizada en la investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de

los misterios de la fe y se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas (cf. DGC 95).

Cristo es la fuente por excelencia de la catequesis

No todas las fuentes tienen el mismo valor ni deben ser entendidas en sentido unívoco. Cristo es la fuente por excelencia. Es el Sol donde emana toda luz, aun la más tenue. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo (DV 9); la Tradición recibe esta Palabra y la transmite íntegra a los sucesores de los Apóstoles (cf. DV 9). El Magisterio tiene la tarea de *interpretar auténticamente la Palabra de Dios* (DV 10b), realizando, en nombre de Cristo, un servicio eclesial fundamental. Tradición, Escritura y Magisterio están íntimamente unidos y son, cada uno a su modo, fuentes principales de la catequesis (cf. DGC 96).

Hay que distinguir entre fuentes principales y fuentes subsidiarias de la catequesis

35. Así, con el nuevo *Directorio* (cf. n. 96), distinguimos entre fuentes *principales* y fuentes *subsidiarias* de la catequesis, según la mayor o menor proximidad a la fuente por excelencia: Cristo, el Sol de Justicia. Sin embargo, antes de abordar las "fuentes" propiamente dichas, volvamos nuestros ojos a las obras de la creación y a la acción del Espíritu Santo en la humanidad (cf. Rm 1, 19-20; DV 3).

A. FUENTES SUBSIDIARIAS DE LA CATEQUESIS

a. Las obras de la creación

36. Todo fue creado en Cristo, por Cristo y para Cristo. Por eso, todo aspecto de verdad, de belleza, de bondad y de dinamismo que se encuentra en el universo, en las instituciones humanas, en las ciencias, en las artes y particularmente en la persona humana, es signo y medio que prepara el camino para llegar a Cristo. Jesús, por ejemplo, sirviéndose de la naturaleza para hablar del Padre providente y bondadoso, enseña que toda la creación es verdadera y bella (cf. *Lc 12, 54-55*).

37. El universo, en su fantástico dinamismo impulsado a la creciente e inimaginable perfección, fue dado por Dios a los seres humanos para que éstos lo admiren y lo perfeccionen.

En esa perspectiva el arte tiene una profunda finalidad educativa en lo que se refiere a la fe, según el constante uso que la Iglesia hace de él. La ciencia y la técnica, con sus avances cada vez más sorprendentes, muestran a la humanidad que en la sabia armonía de sus leyes está la mano del Padre.

*La catequesis
muestra el rostro
oculto de Dios en
la naturaleza*

La catequesis muestra ese rostro oculto del Señor en la naturaleza y su auténti-

co perfeccionamiento por los seres humanos a través de la historia.

b. La acción del Espíritu Santo en la humanidad

38. El misterio del amor de Dios revelado en Cristo nos da la certeza de que el Espíritu Santo opera de modo oculto en toda la humanidad, dándoles la posibilidad de ponerse en contacto con el misterio pascual.

Esa acción universal del Espíritu Santo se experimenta en la comunidad humana: en el amor del padre y de la madre; cuando el bien vence al mal; en la lucha por la vida y por el bien común, por la dignidad y por la libertad, por la unidad y por la paz.

El valor de la actividad humana, el perfeccionamiento que el ser humano imprime en el universo, el continuo avance de la civilización, la globalización en sus aspectos positivos y la solidaridad, son señales reveladoras del Plan de Dios en relación a los seres humanos y al mundo y del nuevo valor que Cristo confiere a esas realidades.

Todo lo que manifieste la existencia humana puede convertirse en punto de partida para la catequesis

39. Por eso, los documentos y las experiencias que manifiestan la existencia humana y sus problemas, pueden convertirse en puntos de partida para la catequesis: hechos históricos, literatura, obras de arte, revistas, periódicos, do-

cumentación e investigación, experiencias individuales y colectivas, etc.

El catequista usa esas realidades para iluminarlas mediante la Palabra de Dios. Así, el evangelio se convierte realmente en Buena Nueva para la persona humana.

B. FUENTES PRINCIPALES DE LA CATEQUESIS

a. Tradición

40. La Tradición forma parte de las “fuentes” estrictamente tales de la Revelación. La palabra *Tradición* suena frecuentemente a “cosa vieja”, a “exposición de antigüedades” o a una “pieza de museo”.

El catequista, fiel al lenguaje de su pueblo, tendrá cuidado al usarla. En el contexto cristiano, Tradición es una palabra que pertenece tanto al pasado como al presente y al futuro.

Jesús no dejó libros escritos. Dejó algo infinitamente superior: la Iglesia; y en ella nos ha dejado su presencia en nuestro medio hasta el fin de los tiempos y al Espíritu Santo que actúa con una creatividad que nadie puede predecir.

La presencia de Cristo y del Espíritu Santo constituyen el alma de la Tradi-

ción. La enseñanza de Jesús, su vida, muerte y resurrección, buena nueva para todos los seres humanos y civilizaciones, vivida en la Iglesia, constituyen la Tradición.

La Tradición tiene su origen en el pueblo de Israel, llega a su plenitud en Jesús y continúa hasta el final de los tiempos

La Tradición es el pasado que vive en el presente. Tiene su origen en el pueblo de Israel, llega a su plenitud en Jesús de Galilea y continúa hasta el final de los tiempos. En ella, los cristianos reconocen cómo su verdadera fe se encarna total y maravillosamente en las distintas culturas, permaneciendo fiel a sí misma.

La Tradición tuvo un período muy importante en los siete primeros siglos de la era cristiana. La vida de la Iglesia de entonces, las persecuciones, las luchas internas, los grandes pastores y maestros (llamados "Padres de la Iglesia") han dejado un cuerpo doctrinal básico por su proximidad a Jesús y a sus discípulos (cf. DGC 129-130).

41. La Iglesia conserva esa Tradición y la hace crecer, y es una de las grandes fuentes de la catequesis. Así, la catequesis, fiel a la Iglesia, se inserta en la Tradición y ella misma es un momento más de esa Tradición.

Les recuerdo, hermanos, el evangelio que les anuncié, que recibieron y en el que han perseverado. Es el evangelio que los está salvando, si

lo conservan tal y como lo anuncié; de no ser así habrían creído en vano. Porque yo les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, y que fue sepultado; que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Pedro y luego a los Doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que la mayor parte viven todavía, aunque algunos ya han muerto (1 Co 15, 1-7).

b. La Sagrada Escritura

*La Sagrada
Escritura nace
de la Tradición*

42. La Escritura, que nace de la Tradición, es el documento principal de la predicación por la fuerza de su divina inspiración. Ella contiene la Palabra de Dios y, por ser inspirada, es Palabra de Dios para siempre.

Esta palabra contiene la revelación del misterio de Cristo y en él, el misterio de Dios y de la humanidad.

Para su catequesis, su vida y su culto, la Iglesia siempre recurre a la Sagrada Escritura. Ella ocupa el primer lugar en las diversas formas del ministerio de la Palabra.

43. Para que la Escritura manifieste la plenitud del misterio de Cristo es necesario considerar sus características fundamentales:

- Su origen es divino: aunque expresada en lenguaje humano, proviene verdaderamente de Dios.
- El aspecto concreto de la revelación bíblica, donde los *hechos* y las *palabras* están íntimamente ligados y recíprocamente integrados.
- La progresiva manifestación de Dios y de su iniciativa de salvación.
- La profunda unidad del Antiguo y el Nuevo Testamento.
- La tensión de la Antigua Alianza hacia Jesucristo, en quien se cumplen las expectativas y todas las promesas.
- La relación continua entre la Escritura y la vida de la Iglesia, que es la que la transmite íntegramente, la interpreta con autoridad y la vive con fidelidad, reconociendo en ella su fundamento y su regla.

La Escritura es el libro por excelencia de la catequesis

44. La Escritura es el libro por excelencia de la catequesis. No es un simple subsidio. Para comprender el mensaje necesitamos conocer los modos históricamente diversos con los cuales Dios se sirvió para revelarse.

Una interpretación segura sólo es posible si tenemos presente la unidad de la Escritura y si recurrimos a la fe y al es-

píritu de la Iglesia, que se manifiestan en su Tradición y en la doctrina viva del Magisterio.

No podemos tampoco olvidar que la Escritura ha de ser leída e interpretada con la ayuda del Espíritu Santo que la inspiró y que siempre hace resonar la viva voz del Evangelio en el mundo.

La catequesis está llamada a ser

una auténtica introducción a la lectio divina, es decir, a la lectura de la Sagrada Escritura hecha según el Espíritu que habita en la Iglesia (MPD 9c).

Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos sagrados; y es también recordar que la catequesis será tanto más rica y eficaz, cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia (DGC 127).

c. Magisterio

45. La Tradición y la Escritura constituyen los fundamentos de ese Pueblo de Dios que llamamos Iglesia.

*El Magisterio
interpreta
auténticamente la
Palabra de Dios*

A la Iglesia jerárquicamente constituida se le ha confiado, bajo la asistencia del Espíritu Santo, la interpretación auténtica de la Tradición y de la Escritura en su perenne encarnación en las diversas culturas y en las diferentes etapas de la civilización.

*El Magisterio está
al servicio de la
Palabra*

Este es, precisamente, el Magisterio de la Iglesia que está al servicio de la Palabra. Por lo tanto, el Magisterio no puede manipular ni amputar la Palabra de Dios. El Magisterio necesita ser ejercido en humilde espíritu de servicio y comunión colegial, pues, él mismo está sometido a la Palabra divina (cf. DV 10).

Y por la propia Tradición y Escritura, creemos que la Iglesia tiene una asistencia especial del Espíritu Santo para mantener la verdad de la fe en medio de las vicisitudes, las tribulaciones y el desconcierto.

El Magisterio auténticamente comprendido nada tiene que ver con la dictadura intelectual o con una imposición arbitraria; al contrario, sus intervenciones son como faroles que guían el pueblo de Dios en su continua búsqueda y caminar. El Magisterio está al servicio de las personas.

*La catequesis ha
de ser fiel al
Magisterio de la
Iglesia*

46. La catequesis será fiel al Magisterio sin manipulaciones. Es importante que la catequesis haga comprender el verdadero sentido de la función del Magis-

terio y conozca los distintos valores teológicos de sus afirmaciones.

47. En la lectura eclesial de la *Escritura*, hecha a la luz de la *Tradición*, el *Catecismo de la Iglesia Católica (CEC)*, como expresión del *Magisterio*, desarrolla un papel importante. El *CEC* es un punto de referencia para inspirar la acción catequética de la Iglesia en nuestros días.

La Catequesis transmite el contenido de la Palabra de Dios según las dos modalidades con las cuales la Iglesia lo posee, interioriza y vive; como *narración* de la Historia de la Salvación y como *explicitación* del Símbolo de la fe. Así, la Sagrada Escritura y el *CEC*, cada uno a su modo y conforme su autoridad específica, inspiran tanto la catequesis bíblica como la catequesis doctrinal, que transmiten este contenido de la Palabra de Dios (cf. *DGC* final del n. 127 y 128b).

d. La Liturgia

48. La liturgia es la coronación de la catequesis, que tiene como una de sus tareas principales preparar al cristiano para las celebraciones litúrgicas.

Sin embargo, la liturgia también es fuente de la catequesis en cuanto celebra y expresa el misterio de Cristo como misterio de salvación que se realiza hoy en la Iglesia, en una acción sacramental expresiva y eficaz.

La participación en la acción litúrgica permite a los fieles penetrar cada vez más en el misterio de Cristo.

La liturgia es una catequesis en acto

Con sus características, la liturgia es una preciosa catequesis en acto. Difícilmente se podría encontrar una verdad de fe cristiana que no esté, de algún modo, expuesta en la liturgia. En ese sentido se dice también que la liturgia es una celebración y profesión de la fe.

Por eso, en esas acciones litúrgicas, verdaderas experiencias religiosas y místicas, la catequesis se inspira para un desarrollo vivencial y sistemático de la fe. Durante muchos siglos, esa catequesis (llamada catequesis mistagógica) tuvo gran importancia en la educación de la fe del cristiano.

La acción catequística retoma esa vena tradicional dentro de una catequesis permanente. Además de favorecer el conocimiento del significado de la liturgia y de los sacramentos, la catequesis educa a los discípulos de Jesús en la oración y en la acción de gracias (cf. DGC 85 b, d).

Una catequesis que no lleve a la celebración de la fe se puede convertir en una simple transmisión académica

Una catequesis que no se impregne de oración ni desemboque en celebración de la comunidad, se aleja de su auténtica fuente y cumbre eclesial y corre el riesgo de reducirse a una mera transmisión académica; por otra parte, la liturgia que no sea catequizadora cae en un ritualismo (cf. CT 23).

e. El testimonio eclesial comunitario

49. Aquello que se anuncia en el Evangelio y se celebra en la liturgia, es necesario que sea realizado y testimoniado en la vida eclesial comunitaria. El evangelio solo fructifica cuando es vivido. En el testimonio de vida el mensaje bíblico recibe su fuerza de convicción. Solo así la Palabra de Dios es traducida plenamente en el lenguaje del tiempo y en el respectivo contexto humano.

· La Iglesia en sus comunidades debe ser señal, ciudad sobre el monte, luz del mundo, promesa de salvación para todos aquellos que buscan a Jesucristo.

El modelo de comunión de la Iglesia primitiva y el ejemplo de los santos y de los mártires de nuestro tiempo ofrecen a la catequesis una imagen viva.

La vida de fe de las comunidades y de las familias cristianas constituyen el ambiente espiritual y la atmósfera en la cual el mensaje se hace más aceptable y capaz de promover la educación de la fe.

Sin la comunidad, como “lugar privilegiado de evangelización”, la Palabra de Dios no puede demostrar toda su eficacia; se queda privada de una fuente de relevante importancia. Es, precisamente, la comunidad la que revela la fecun-

didad de la fe y lo que ésta es capaz de realizar en quien la acepta. En ella los cristianos se alimentan de la doble mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. Evangelio y Eucaristía son el alimento constante en el caminar de la comunidad cristiana hacia el Padre. El Espíritu actúa de tal modo en la comunidad que el don de la *comunión* y el empeño en la *misión* se profundiza cada vez más y son vividos de un modo más intenso (cf. DGC 70).

La comunidad es el mejor audiovisual de la catequesis

Hoy se percibe con mucha claridad que para tener una verdadera catequesis no bastan los buenos textos. En nuestros días también se dice que la comunidad auténtica (comunidad que camina) es el mejor *audiovisual* de la catequesis.

C. CRITERIOS RELACIONADOS CON LAS FUENTES DE LA CATEQUESIS

a. El principio de la triple fidelidad

La catequesis es iluminada por el principio de la fidelidad a Dios, a la Iglesia y a la persona humana

50. Los criterios que orientan el uso de las fuentes y la presentación del contenido de la catequesis pueden ser organizados en torno del grande principio de la fidelidad a Dios, a la Iglesia y a la persona humana. Se trata de aceptar integralmente la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, la condición existencial

de los seres humanos, a quien esa palabra es dirigida por mediación de la Iglesia.

La triple fidelidad no debe ser entendida como preocupaciones diferentes, más como una única actividad espiritual.

Dios se revela en Cristo. La mediación entre Cristo y la humanidad compete a la Iglesia. En verdad, la ley de la fidelidad a Dios, a la Iglesia y a los seres humanos constituyen una única actitud de amor.

b. Fidelidad a Dios y a la Iglesia

51. En cuanto a la fidelidad a Dios y a la Iglesia, la catequesis:

- Mantiene en sus contenidos la totalidad y la organicidad del mensaje cristiano, respetando la jerarquía de la verdades en él contenidas;
- Conserva la originalidad del mensaje cristiano, expresando su triple dirección: cristocéntrica, eclesiológica y antropológica.
- Resalta la índole histórica del plan de salvación, evidenciando sus momentos fundamentales;
- Es fiel a la pedagogía de Dios y al Magisterio de la Iglesia.

c. Fidelidad a la persona

52. En cuanto a la fidelidad a los seres humanos, la catequesis tiene siempre presente la realidad compleja y contrastante de nuestros pueblos:

- Evidencia, por un lado, la vitalidad del mensaje cristiano, es decir, su capacidad de llevar a la persona a una madurez cada vez mayor en su opción global de fe; por otro lado, muestra la ambigüedad de la condición humana, marcada por su limitación y por su pecado;
- Considera la totalidad explícita del mensaje cristiano como una meta y no como un punto de partida de la catequesis;
- Tiene siempre presente la pluralidad no unívoca de las fuentes;
- Recurre a las ciencias humanas para que la metodología pueda realmente estar al servicio de la persona en su realidad concreta;
- Finalmente, asume de manera especial la situación agravante de los pobres, a fin de realizar una catequesis de opciones evangélicas en una Iglesia pobre que denuncia ataduras y privilegios de los poderes de este mundo y que promueve la participación integral, ejerciendo influencia en la transformación de toda estructura de injusticia y de pecado.

3

CATEQUESIS Y MENSAJE

Los discípulos de Juan le contaron todo esto y él, llamando a dos de ellos, los envió a preguntar al Señor:

¿Eres tú quien tenía que venir o debemos esperar a otro?

Ellos se presentaron a Jesús y le dijeron:

Juan el Bautista nos envía a preguntarte: ¿Eres tú quien tenía que venir o debemos esperar a otro?

En aquel momento, Jesús sanó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, y devolvió la vista a muchos ciegos. Después les respondió:

Vayan y cuenten a Juan lo que acaban de ver y oír: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia y dichoso aquel que no se escandaliza de mí (Lc 7, 18 -23).

INTRODUCCIÓN

53. El aporte más importante en la actualización de este capítulo estuvo dado por la aparición del Catecismo de la Iglesia Católica. El CEC fue redactado, después de múltiples consultas a las Conferencias Episcopales y otros expertos en el tema, con la finalidad de ofrecer un compendio de la fe que, en una época donde el respeto por las diferentes culturas y la inculturación son caminos a transitar, ayude a la unidad (una sola fe) en la diversidad de expresiones. El CEC está destinado a servir *como punto de referencia para los catecismos o compendios que sean compuestos en los diversos países (CEC 11).*

*Contexto
latinoamericano
con el CEC como
documento de
referencia*

Todo el capítulo tercero remite al CEC como al documento de referencia. Este hecho no invalida al capítulo, como tampoco invalida la elaboración de catecismos diocesanos, regionales o nacionales (cf. DGC 135). El trabajo fundamental con este capítulo va a ser situarlo dentro del contexto catequístico ofrecido por el Directorio General para la Catequesis.

54. También será trabajo importante situarlo en América Latina y para América Latina, teniendo en cuenta las situaciones y experiencias más comunes que se viven en este continente. Los grandes misterios de la fe en el ministerio de la catequesis son leídos, medita-

dos y orados en relación con las situaciones concretas que viven los catequizandos.

A. ARMONÍA DEL MENSAJE DE FE

Integralidad del mensaje de fe como condición de una recta, armónica y cristiana formación del ser humano

55. El mensaje de la catequesis es integral, orgánico y jerarquizado. Estas tres características, debidamente aplicadas, le dan al mensaje cristiano un carácter armónico, en el sentido que equilibran, pacifican y hacen crecer en humanidad a los catequizandos.

Al decir que es integral queremos indicar que la catequesis no debe dejar de lado ninguna de las verdades fundamentales de la fe.

Esta integralidad no es un purismo intelectual como decir: "Aprendí mi lección sin dejar nada de costado". Todo lo que Dios nos revela sobre Él mismo está en orden a nuestro crecimiento como seres humanos. Todo lo que Él nos revela lo "necesitamos" para nuestra plenitud y salvación. Si la catequesis es un ministerio educativo no puede dejar de lado esos parámetros básicos.

"En realidad el misterio del ser humano sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado" (cf. GS 22a, DGC 116).

Hay que distinguir lo que son las verdades de la fe de la forma como otras

culturas en otras épocas la han expresado. La integralidad tiene que ver con las verdades de la fe expresadas dentro de nuestras culturas con un sano despojo de todo aquello que quizá sirvió en otra época, pero no en la nuestra.

56. La organicidad de la fe en el ministerio de la catequesis tiene que ver con la coherencia en la enseñanza.

La organicidad como elemento fundamental en una catequesis armónica y equilibrada

El fundamentalismo, al no tener en cuenta esta organicidad, cae en contradicciones enfermizas. El catequista y por ende la catequesis nunca insistirá lo suficiente en la organicidad o coherencia. El DGC habla *de una síntesis coherente y vital de la fe* (DGC 114).

57. El carácter jerárquico del mensaje de fe y de la catequesis tiene que ver con una visión holográfica de la fe, es decir una visión en sus diversas dimensiones.

Esta jerarquía no significa que algunas verdades pertenezcan a la fe menos que otras, sino que algunas verdades se apoyan en otras como más principales y son iluminadas por ellas (DGC 114).

También existe una aplicación catequística importante de este carácter jerárquico de la fe. No hay que atropellar, sino respetar a los grupos y personas y la catequesis de los diversos misterios de la fe debe tener en cuenta las situacio-

nes con sus riquezas y limitaciones que tienen los catequizandos.

La adopción de un orden determinado en la presentación del mensaje debe condicionarse a las circunstancias y a la situación de fe del que recibe la catequesis (DGC 118).

B. ENCARNACIÓN: DIOS SE HACE UNO DE NOSOTROS

Jesús es el centro de la acción catequística

58. En el corazón de la Evangelización *está* la persona de Jesús. La catequesis tiene como cometido principal anunciar a Jesús, salvador y liberador, que nos da luz y esperanza para las opciones que nos presenta la vida.

La catequesis reconoce a Jesús como el Hijo eterno del Padre, nacido de las entrañas de la Virgen María. Entregada a explicitar este misterio escondido por los siglos en Dios, lo actualiza convirtiéndolo en noticia gozosa para todo ser humano.

Manifiesta que Dios habló y habla de distintas maneras en la creación en las historias de los pueblos, en los signos de los tiempos. En Jesús, Dios se entrega totalmente para llevar a plenitud su obra de creación y salvación.

59. En la encarnación, Dios hace una opción fundamental por el ser humano:

acontecer definitivo de Dios en el tiempo, revelación de significaciones nuevas en el mundo, inauguración de relaciones marcadas por el amor de Dios que se hace uno de nosotros en la persona de su Hijo. En Jesús el ser humano y el universo se "cristifican".

El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo ser humano. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros excepto en el pecado (GS 22).

C. HISTORIA HUMANA Y ACCIÓN DEL ESPÍRITU

La creación es un tema fundamental de nuestra fe y, por lo tanto, de la catequesis

60. La historia desde un comienzo estuvo trabajada por la acción del Espíritu. La creación, aun entendida en una visión evolucionista, es un elemento fundamental de nuestra fe. La obra más admirable de la creación es el hombre, que constituido como pareja -varón y mujer- refleja la imagen y semejanza de Dios.

61. La catequesis en su mensaje considera al pecado como la respuesta negativa que el ser humano da libremente al proyecto de Dios. El pecado es de algu-

El pecado, en todas sus dimensiones, es parte del mensaje de la catequesis

na manera distanciamiento y ruptura con Dios, con los demás hombres, y quiebra la armonía del hombre con la naturaleza y del hombre consigo mismo. Se proyecta a las relaciones que el ser humano establece con sus semejantes produciéndose "estructuras de pecado".

El pecado que nace del corazón humano cuando se niega a la fraternidad y al amor, se extiende como una gran mancha de petróleo, distorsionando y matando la vida. Se le llama pecado social y pecado ecológico.

La catequesis proclama que el Reino anunciado por Jesús hace nueva la creación

62. La catequesis está persuadida de que el Reino anunciado y hecho presente por Jesús es camino de humanización con unos valores ante los cuales el ser humano tiene que decidirse. La verdad y la justicia, la libertad y el amor son ya realidad del Reino que se convierten para quien lo recibe, en poder de Dios.

D. JESÚS, NUESTRO SALVADOR Y LIBERADOR

63. Desde el comienzo de la historia actuó el "misterio de la maldad"; también desde el comienzo despunta la luz de la promesa de salvación y liberación.

Jesús, que nació de María hace dos mil años, extiende su acción liberadora a lo largo de toda la historia humana.

*La catequesis
anuncia que Jesús
es salvador y
liberador para todo
ser humano*

Ningún período de este peregrinar, ningún pueblo, ninguna persona quedó al margen de esta acción salvadora de Jesús, centro y fundamento, Alfa y Omega de la historia humana.

El tiempo de los humanos, asumido por Dios, recibe el germen de crecimiento que llega a su plenitud en la Resurrección.

*El seguimiento de
Jesús es el
fundamento de la
moral cristiana*

64. Seguir a Cristo es vivir, dejándose guiar por el Espíritu. El llamado de Jesús resuena en nuestro corazón y poco a poco nos convertimos en discípulos.

Los mandamientos, leídos a la luz de la vida de Jesús, cobran una maravillosa actualidad liberadora que se sintetiza en el precepto de amar a Dios y al prójimo, de acuerdo a la parábola del juicio final: *les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron* (Mt 25,31-46).

Esta adhesión fundamental a Cristo produce alegría, paz y esperanza. En la lucha contra el mal rechaza el odio, la venganza y la violencia.

La moral cristiana no es, pues, un mero código impersonal de leyes, sino que tiene una referencia directa a Jesucristo, que nos amó hasta la muerte, resucitó y vive en medio de nosotros, y es la forma de conducir nuestra existencia como discípulos suyos. De esta mane-

ra, la moral cristiana, al nacer del amor, no es una carga pesada.

Por eso Jesús pudo decir: *Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados... porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt 11,28-30).*

La comunidad de los discípulos de Jesús participa hoy de la misma sensibilidad que tuvo su Maestro. Con profundo dolor se fija en esos pueblos "empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que les condena a quedar al margen de la vida, hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperización, injusticia en las relaciones internacionales... situaciones de neocolonialismo económico y cultural". Todas las formas de pobreza, no sólo la económica sino también cultural y religiosa preocupan a la Iglesia (DGC 103).

65. Jesús conduce, por medio de palabras, signos y obras, sobre todo por su muerte y resurrección, al Padre.

Jesús, Sacramento de liberación integral, nos conduce al Padre

Todo en Él es manifestación amorosa de Dios, que libera al ser humano de sus pecados y gérmenes de muerte. El mundo y la historia se ponen de cara a Dios, y crecen como personas y comunidades.

Cristo es imagen de Dios Invisible (Col 1,15). Como tal, es el Sacramento primordial: el que me ha visto a mí, ha visto al Padre (Jn 14,9).

La estructura de la catequesis en cualquier modalidad de presentación será siempre cristocéntrico-trinitaria... Siguiendo la misma pedagogía de Jesús en su revelación del Padre, de sí mismo como Hijo y del Espíritu Santo, la catequesis mostrará la vida íntima de Dios a partir de sus obras salvadoras en favor de la humanidad (DGC 100).

E. EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

66. Jesús otorga el Espíritu como inapreciable don del Padre. El Espíritu nos hace conocedores de Jesús y de sus sentimientos.

La catequesis en su mensaje destaca la acción del Espíritu

La catequesis, como obra de revelación, está íntimamente ligada al papel revelador del Espíritu.

No se puede prescindir de este "maestro interior" que proporciona *ojos para ver y oídos para entender*. El catequista aprende de él los caminos de la pedagogía evangélica para conducir con sabiduría a las personas y comunidades.

67. Hombres y mujeres movidos por el Espíritu de Cristo, viven alimentados

por una misma corriente espiritual, que nos hermana para prolongar en el mundo la presencia pascual de Jesús. La luz de la vida va reduciendo la mancha oscura del pecado.

La catequesis, bien realizada, es Pentecostés permanente, inundación gozosa del Espíritu.

F. LA IGLESIA

68. Jesús, al realizar su ministerio con los apóstoles y discípulos –hombres, mujeres y niños– estaba ya fundando la Iglesia.

La catequesis proclama que la Iglesia continúa la misión de Jesús en sus múltiples comunidades. Le confiere su misma misión: *vayan y hagan discípulos a todos los pueblos*; y le asegura su presencia: *Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos* (Mt 27,20), y constituye a Pedro como cabeza de esa comunidad.

La Iglesia es inseparable de Jesús y la catequesis lo enseña

69. La Iglesia es ante todo un misterio de fe. Es Cristo continuado en sus miembros hasta el punto de decir: *quien a ustedes escucha, a mí me escucha; quien a ustedes rechaza a mí me rechaza* (Lc 10,16).

El mensaje de la Iglesia es el del Maestro: la predicación del Reino. Es el lugar

donde se intensifica la acción de Dios que en la fuerza del Espíritu, busca a todos los hombres y mujeres para compartir con ellos su propia vida (cf. DP 227).

La catequesis ha de presentar a la Iglesia como Pueblo de Dios, comunidad de los discípulos de Jesús, dotada de ministerios y carismas

70. La Iglesia, comunidad de los discípulos de Jesús, es el Pueblo de Dios que peregrina a través de la historia hacia el Padre.

Este Pueblo de Dios está orgánicamente constituido por la presencia operante y permanente del Espíritu; se sabe dotado de dones, carismas y ministerios que lo señalan como servidor de todos los hombres y mujeres, especialmente de los más oprimidos, de los enfermos, de los marginados, de los sin voz. Toda ella sigue a Jesús si es servidora de los hermanos y hermanas.

La Jerarquía, por llamamiento divino emerge del Pueblo de Dios y está a su servicio; los laicos, con sus ministerios propios, prestan igualmente un servicio de valor inapreciable al mundo, como protagonistas de su transformación.

Por eso cuando la catequesis transmite el misterio de Cristo, en su mensaje resuena la fe de todo el pueblo de Dios a lo largo de la historia... (DGC 105).

G. MISIÓN DE LA IGLESIA

71. La Iglesia tiene como misión la evangelización, es decir, llevar la alegría de la salvación de Jesús y colaborar en la expansión del Reino hasta su plenitud, al fin de los tiempos, cuando Cristo entregará todo a Dios Padre.

La catequesis muestra que la Iglesia tiene una misión hacia dentro para su propia vida y hacia afuera para servicio al mundo

El contenido esencial de su misión, lo que es su base, su centro y a la vez culmen de su dinamismo es

una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho Hombre, muerto y resucitado, se ofrece por la salvación de todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios (EN 23; cf. DP 351).

Hoy los cristianos estamos empeñados en la "nueva evangelización". Es la misma fe y el mismo Señor que se anuncian pero hay un llamado para que esta evangelización responda mejor a las exigencias de nuestro tiempo: "nuevos métodos, nuevas expresiones y nuevo en su ardor".

Como contenidos o partes integrantes de su misión evangelizadora, para que esta sea completa, hay que enumerar la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación, la promoción de la justicia, la defensa de la dignidad del

hombre, la tarea educativa, la situación en la vida comunitaria de la sociedad, la presencia activa en el orden internacional.

La promoción humana, como indica la doctrina social de la Iglesia, debe llevar al hombre y la mujer a pasar de condiciones menos humanas a más humanas, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo. En su raíz descubrimos, pues, que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado (DSD 162).

La Iglesia no está hecha, pues, para vivir hacia dentro, sino para manifestarse hacia afuera con su servicio al mundo. Colabora, por tanto, en la transformación de éste a fin de que llegue a la plenitud de su desarrollo y se establezcan entre los hombres relaciones de justicia y fraternidad.

La catequesis transmite este mensaje, Buena Nueva del Reino, central en la predicación de Jesús. Y al hacerlo, este mensaje se profundiza poco a poco y se desarrolla en sus corolarios implícitos, mostrando las grandes repercusiones que tiene para las personas y para el mundo (DGC 101).

H. LOS SACRAMENTOS

72. Jesús dice: *El que me ve a mí ve al Padre. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* (Jn 14,9-10). Por eso decimos que Jesús es el “sacramento primordial del Padre”.

La catequesis anuncia los siete sacramentos y los presenta como maravillas de Dios en continuidad con sacramentalidad de Jesús, y de su Iglesia y del cosmos

Las comunidades eclesiales manifiestan al Padre. Por eso en ellas se celebran los sacramentos que son maravillas que Dios obra y acompañan la vida de los cristianos.

Los hijos nacidos del agua y del Espíritu hacen la comunidad sacramental, Iglesia, que obra la salvación universal.

Por la palabra que convoca a la fe, por la caridad que edifica y el servicio que promueve, anuncia a todos su condición de heredera de las promesas del Reino; celebra gozosamente en asamblea litúrgica las maravillas que Dios hizo y continúa haciendo en favor de los suyos.

Cada uno de los siete sacramentos es una maravilla que obra en su pueblo y acompaña toda la vida de los cristianos y de la comunidad.

Situar los sacramentos dentro de la historia de la salvación por medio de una catequesis mistagógica, que relea y revive los acontecimientos de la historia de la salvación en el “hoy”

de la liturgia. Esta referencia al "hoy" histórico-salvífico es esencial en la catequesis. Se ayuda así a los catecúmenos y catequizandos a abrirse a la inteligencia espiritual de la salvación (DGC 108).

La catequesis presenta la Eucaristía como fuente y culmen de la vida eclesial

73. Pero, sobre todo, rejuvenece en su fe y la vive intensamente cuando celebra en la Eucaristía a Jesucristo vencedor de la muerte y Señor de la vida.

En la Eucaristía reside la expresión culminante de su experiencia pascual y el principio generador de su fecundidad en el mundo.

La Eucaristía hace la Iglesia, cuerpo misterioso (místico) de Cristo, y nos alimenta para la resurrección.

En la celebración eucarística el Pueblo de Dios confiesa públicamente que su vocación es vivir al ritmo de la pascua de Jesús.

74. La catequesis, por ser un ministerio profético de la Iglesia, debe hacer presentes las invitaciones que el Señor hace a la gente de nuestro tiempo; llama a la humanidad a un cambio radical de valores, conversión y amor sin condiciones.

Si la fe consiste en una adhesión a Jesucristo en comunidad, es necesario que la catequesis esclarezca los modos y sig-

nos a través de los cuales hoy se hace presente el Señor en la vida de los hombres. Porque sería absurdo pretender una relación vital con Jesucristo, si no se conoce dónde y cómo se le puede encontrar, es decir, si se ignoran los modos de su presencia a través de los cuales hoy habla, interpela y aguarda respuesta.

*La catequesis,
ministerio
profético, proclama
la presencia de
Jesús resucitado
de diferentes
maneras*

75. Jesús resucitado asume hoy estos modos de presencia que van acompañados de los signos que nos hacen entrar en comunión con Él: en la comunidad Iglesia como expresión de la comunión en el amor que vive la Trinidad. En la experiencia histórica de la fe que la comunidad ha vivido y a la que llamamos Tradición. En las Sagradas Escrituras, que dan testimonio del Mesías de Dios. En la liturgia, en los ministerios, en el mundo, reflejo del poder y la belleza divina, en el ser humano, especialmente el pobre que es beneficiario privilegiado del Reino.

76. Todos estos signos y modos de la presencia de Jesús se ofrecen a los seres humanos como guías en su caminar. A todos hay que recurrir, porque cada uno revela a Jesucristo de modo peculiar.

No todos tienen la misma densidad de presencia, ni la misma fuerza de significación, pero todos son necesarios para la expresión plena de la fe.

Dejar de lado algunos de estos signos es exponerse a mutilar la pedagogía que Dios ha querido emplear para comunicarse con los humanos.

I. MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA Y DISCÍPULA PERFECTA DE JESÚS

77. María, la Madre de Jesús, creyó que para Dios nada es imposible. Vivió en medio del pueblo y se solidarizó con su dolor. Tuvo hambre y sed de justicia.

La verdad sobre la Iglesia incluye las enseñanzas sobre la Virgen María, Madre y modelo en el seguimiento de Jesús

Mujer fuerte que conoció el gozo y la alegría y también la pobreza, el sufrimiento, el trabajo, la persecución y el destierro.

Muchas cosas, como nosotros, no las entendió. Las guardó en su corazón y poco a poco en el correr de su vida fue descubriendo lo que Dios quería de ella.

Fue la discípula perfecta de Jesús. Por ser su madre y su discípula, es modelo privilegiado en el seguimiento de Jesús.

78. *En nuestros pueblos, los evangelizadores presentaron a la Virgen María como su realización más perfecta de humanidad y de santidad. Desde los orígenes –en su aparición en Guadalupe–, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Pa-*

dre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión... (DP 282).

María, Madre de Dios, es y será una luz para la evangelización de nuestros pueblos. *María estrella de la evangelización siempre renovada (EN 81).*

La catequesis, en su mensaje sobre la Iglesia presenta el testimonio de nuestra comunión con los santos

79. Los santos son personas que escuchan con corazón abierto, y aman a Dios y a sus hermanos. Los santos que veneramos tanto en América Latina como en otros continentes, fueron seguidores de Jesús, que lucharon con las mismas dificultades que nosotros.

A través de ellos, alabamos, damos gracias y pedimos especiales favores a Dios nuestro Padre.

Junto con los santos que veneramos en los altares, están los millones y millones de hombres, mujeres y niños que gozan de la plenitud de Dios. Entre ellos los muchos que en América Latina lucharon y murieron en defensa de la dignidad y los derechos de la persona humana.

Dentro de esa misma comunión, la catequesis enseña que la Iglesia que peregrina en la tierra se une amorosamente a sus miembros que aún no han llegado a la morada del Padre y presentan al Señor sacrificios y plegarias por ellos.

J. EL SER HUMANO Y LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

80. En un mundo donde de tantas formas se denigra y destruye al hombre, a la mujer y al niño, la Iglesia y, por tanto la catequesis, proclama su dignidad de hijo de Dios y profesa que todo ser humano por muy insignificante que parezca tiene en sí una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones.

Los temas de la enseñanza social de la Iglesia son temas de la catequesis

81. El gran fundamento de la enseñanza social de la Iglesia es la verdad de Dios sobre el ser humano y su dignidad, como creatura de Dios y centro de la creación. De ahí que los grandes temas de esta enseñanza son temas de la catequesis. He aquí algunos de ellos:

- La proclamación fundamental de la dignidad de todo hombre y mujer, creados a imagen de Dios como seres sociales.
- La dimensión social del ser humano que lo lleva a salir de sí y a ser solidario con todos.
- La destinación universal de los bienes, frente a una realidad en la que crece continuamente la brecha entre ricos y pobres, y dentro de este tema, la propiedad privada, sobre la que pesa una hipoteca social.

- El bien común, como fundamento de la convivencia humana, exige la no instrumentalización de unos en favor de otros y el estar dispuestos a sacrificar aun los bienes particulares.
- El trabajo, mostrando el valor superior de éste por su relación con el hombre frente al capital, a los medios de producción o bienes económicos.
- La participación en todos los órdenes: culturales, sociales, religiosos, políticos, económicos, etc.
- La justicia y la solidaridad internacional como respuesta para un continente marcado por injusticias seculares.
- Los derechos humanos, ante la violación constante de los mismos por el abuso de los poderosos frente a los débiles; la tortura, la discriminación de grupos raciales, la falta de participación política, social y económica.
- El principio de la paz en medio de la violencia y de una carrera armamentista que aumenta las tensiones entre naciones hermanas, gastando en ella una parte importante de sus recursos económicos.

El problema económico forma parte indiscutible de la situación latinoamericana que en su conjunto aparece marcada por el pecado, de tal manera que bien podemos hablar de “pecado social”.

Jesús es plenamente consciente, desde el principio, que su Buena Noticia tiene destinatarios preferenciales: evangelizar a los pobres, devolver la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y anunciar que el tiempo de cambio ya está iniciado (cf. DC 62).

La Iglesia con profundo dolor se fija en esos pueblos empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que les condena a quedar al margen de la vida; hambre, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperización, injusticias en las relaciones internacionales... situaciones de neocolonialismo económico y cultural. Todas las formas de pobreza... preocupan a la Iglesia (DGC 103; cf. EN 30).

K. DESTINO DEL HOMBRE Y DE LA CREACIÓN

82. Para el cristiano, el fin del hombre y de la creación es la vida plena. Estamos llamados a vivir con el Señor.

La catequesis enseña que la meta última de la obra de Dios es la vida plena

Jesús resucitado es el primero entre una multitud de hermanos y hermanas porque Dios quiere la salvación de todos.

Esta visión esperanzada se funda en el don gratuito del amor de Dios y en la libre cooperación del hombre.

Este llamado al amor está sujeto a nuestra libertad, y por eso decimos, que tenemos poder para cerrarnos al amor.

Después de la resurrección de Jesús creemos que la muerte ya ha sido vencida y es paso para realidades de plenitud y vida sin término.

La catequesis muestra que el hombre, su mundo y su historia, están sometidos al Juicio de Dios

83. Por otro lado, nuestra vida está sometida al juicio de Dios, que es un juicio sobre la actitud de amor o el egoísmo que tenemos en concreto.

Al morir cada persona recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular por Jesucristo. Los que mueren en la gracia de Dios viven para siempre en el cielo con Cristo; los que mueren en la amistad de Dios, imperfectamente purificados, necesitan una purificación después de su muerte en el purgatorio; los que deciden la autoexclusión definitiva de la comunión con Dios vivirán la separación eterna de Dios en el infierno.

84. Cielo significa amor, belleza, plenitud en la comunión de los humanos con Dios y de ellos entre sí.

Para el cristiano es el nuevo estado del ser humano y de todo lo creado, llegados a la perfección con Jesús resucitado.

Nada de lo noble, de lo bueno y de lo hermoso, ni un vaso de agua entregado al otro, se perderá.

La catequesis comunica en su mensaje que la esperanza en el más allá motiva las tareas de este mundo

Con esta vida huidiza construimos la eternidad, la vida que dura para siempre.

La felicidad que hoy gozamos, el bien que hacemos, el amor sincero, la construcción de un mundo más justo y más fraterno son ya el cielo que comienza.

La esperanza en el más allá no disminuye la importancia de las tareas de este mundo, sino que proporciona nuevos motivos para nuestro trabajo y compromiso (cf. GS 21).

Somos, por la fuerza del Espíritu, artesanos de los Cielos Nuevos y de la Tierra Nueva.

L. ACENTUACIONES SEGÚN LAS REALIDADES

85. El mensaje de la catequesis, que se centra en la persona de Jesús y que el Espíritu proclama por boca de la Iglesia, ha de revestir acentos que lo hagan acogible en variadas circunstancias históricas.

Hay acentuaciones que son completamente indispensables al mensaje central de la catequesis

Los hombres de cada época tienen expectativas propias que reclaman que se traduzca el mensaje de la fe en lenguajes comprensibles para ellos.

Las experiencias y los valores socio-culturales piden subrayar aspectos que dispongan favorablemente a nuestros contemporáneos para su encuentro con Dios.

El mensaje de la fe es único, pero inagotable en sus formulaciones, lenguaje y acentuaciones

86. La historia de la fe enseña que ha sido la presentación creativa de un mensaje único en su substancia, pero inagotable en sus formulaciones, en su lenguaje y en sus acentuaciones.

Griego para los griegos y judío para los judíos, el mensaje cristiano adoptó matices que tuvieron la virtud de alcanzar al hombre de la era patrística como al de la edad media, al indígena del nuevo mundo como a la humanidad de nuestros días.

87. La catequesis es ministerio eclesial que se consagra a ofrecer el mensaje evangélico, como respuesta de Dios a las aspiraciones del creyente. Pero en América Latina este mensaje sólo podrá ser acogido por los individuos y las comunidades, si subraya los valores que son el objeto de las búsquedas dolorosas que se hacen en este continente.

88. Frente a un hombre con frecuencia no evangelizado, el anuncio kerigmá-

tico, dentro de una presentación de la persona de Jesús, debe ocupar un puesto importante en la evangelización. Este fundamento no debe darse por supuesto.

Los deseos de solidaridad son iluminados por la imagen de Jesús hecho uno de nosotros y entregando su vida por amor.

El ansia de unión, comunidad e incluso fraternidad universal, dan pie para una catequesis de Dios Uno y Trinitario. El amor hace la unidad -Dios Uno- en la diversidad de las Tres Divinas Personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

La catequesis de Jesús resucitado, el Primogénito entre los muertos, el Hombre Nuevo, fundamenta una esperanza capaz de luchar contra toda desesperación.

M. ACENTUACIONES POR TEMAS

89. La catequesis en América Latina acentúa los siguientes temas:

Hay conciencia en América Latina de la necesidad de acentuar algunos temas como respuesta a los anhelos más hondos de sus pueblos

- Las bienaventuranzas y el perdón descubren nuevas dimensiones en la búsqueda de la justicia social.
- Dios creando al hombre, varón y mujer, nos enseña su trascendencia frente a concepciones materialistas e immanentes de la historia.

- La presencia de Cristo en los otros destaca la dignidad inalienable del ser humano.
- El auténtico sentido sacramental del matrimonio pone de relieve la importancia de la familia, iglesia doméstica.
- Dios, Padre y Providente, se opone al fatalismo, brujerías y supersticiones.
- El sentido cristiano del mal y del sufrimiento nos hace tomar conciencia de nuestra responsabilidad personal y social.
- La reconciliación y el perdón, en nombre de Jesús, pone dique a la cadena de odios y venganzas.

N. ACENTUACIONES QUE SIRVEN PARA IDENTIFICAR LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA

90. Las acentuaciones reflejarán la identidad de la catequesis latinoamericana:

- Cuando al comenzar su labor no se presupone el kerigma, el encuentro con el Cristo vivo y resucitado.
- Cuando eduque para una mejor participación en la Eucaristía, como centro de la vida cristiana.

- Cuando ayude a crear comunidad.
- Cuando pone el compromiso evangelizador y la misión como meta de la comunidad.
- Cuando en su mensaje esté presente la lucha por la justicia, los anhelos de liberación y opción preferente por los pobres (cf. DP 491-493), a la luz de la Enseñanza Social de la Iglesia.
- Cuando haga suyos los esfuerzos hacia una vida comunitaria más personalizante.
- Cuando estimule los anhelos a una participación más activa en los destinos de su pueblo.
- Cuando aprenda a poner al ser humano como valor superior.
- Cuando impulse al compromiso por el cambio y favorezca la ruptura con situaciones que esclavizan.
- Cuando enseñe los caminos para derrotar a los ídolos que pretenden sustituir al Dios vivo.
- Cuando invite a la conversión de los satisfechos con esos ídolos y les proclame que el Reino es también para ellos.

Segunda parte

IDENTIDAD DE LA CATEQUESIS

- LA CATEQUESIS EN EL CONTEXTO DE LA PASTORAL
 - INCULTURACIÓN Y CATEQUESIS
- RELIGIOSIDAD POPULAR Y CATEQUESIS
 - LA CATEQUESIS ES COMUNICACIÓN
 - PEDAGOGÍA DE LA FE

4

LA CATEQUESIS EN EL CONTEXTO DE LA PASTORAL

Jesús dio media vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: *¿que buscan? Ellos le contestaron: maestro, ¿dónde vives? Él les respondió: Vengan y lo verán.*

Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Andrés encontró en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo).

Y le llevó a Jesús.

Jesús mirándolo le dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas, (es decir Pedro) (Jn 1, 38-42).

INTRODUCCIÓN

91. En este capítulo se ubica a la catequesis en la acción pastoral de la Iglesia. Para ello se describe el sentido de la acción evangelizadora y de la catequesis en estrecha conexión con la comunidad eclesial, y se señalan los principales aspectos que definen la identidad de la catequesis. Luego se presenta la dimensión educadora de la acción catequística y, finalmente, la relación de la catequesis con toda la acción pastoral de la Iglesia.

A. LA CATEQUESIS EN LA EVANGELIZACIÓN

92. La Iglesia, al igual que Jesús, vive para anunciar el Evangelio del Reino. Ella ha nacido de la Palabra evangelizadora de Jesús y ha sido enviada, a todos los pueblos, hasta el fin de los tiempos.

Por ser la evangelización la tarea fundamental y el principio integrador de lo que hace la Iglesia, se entiende que toda su acción sea anuncio de la Buena Nueva.

La catequesis es un ministerio al servicio de la Buena Nueva

A la catequesis se le comprende dentro de una comunidad, cuya principal tarea es el anuncio gozoso del Evangelio. Ella se pone a su servicio como ministerio que inicia en la fe y en la vida cris-

tiana. Es una diaconía que se caracteriza por la fidelidad a Dios, al hombre y a su entorno, y a la comunidad. La catequesis, tiene, sin embargo, su estilo, sus tiempos, sus lugares y modalidades, su pedagogía y métodos propios.

B. IDENTIDAD DE LA CATEQUESIS

93. La catequesis tiene algunos rasgos que la distinguen de otros ministerios. Uno de ellos es el relacionado con la iluminación e interpretación de la experiencia humana.

Es tarea de la catequesis procurar que las personas estén atentas a sus experiencias más importantes, ayudarlas a juzgar a la luz del evangelio las preguntas y necesidades que brotan de sus experiencias y educar a los humanos a vivir la vida de un modo nuevo (DGC 152).

La catequesis ilumina e interpreta la experiencia humana

La experiencia ayuda a hacer inteligible el mensaje cristiano, pues es una mediación necesaria para explorar y asimilar las verdades de fe (cf. DGC 152).

Las experiencias humanas son el lugar privilegiado para descubrir la invitación del Espíritu Santo, a la esperanza y a la conversión (cf. DGC 152).

El papel de la iluminación de la Palabra de Dios sobre nuestras vidas es el corazón mismo de la catequesis.

La interpretación de la experiencia a la luz de la fe se convierten en una tarea permanente de la pedagogía catequística (DGC 153).

94. Una educación en la fe que no tenga en cuenta las situaciones de los interlocutores no es catequesis en el sentido estricto del término. Una educación en la fe que sea mera exposición de un orador, no es catequesis. Una educación en la fe que no consuele, ilumine y oriente la vida, tampoco es catequesis.

La función tanto de la inculturación como la integridad y jerarquía de las verdades de la fe son otras características de este ministerio, que ya fueron tratados en el capítulo anterior.

C. EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

95. En el contexto de la pastoral y de la evangelización, la catequesis tiene las siguientes características esenciales:

La catequesis tiene unas características esenciales

- Forma parte del ministerio evangelizador, como momento especial en el que se estructura la conversión a Jesucristo y brinda la fundamentación de esta adhesión.
- Actualiza la revelación de Dios en el tiempo de los hombres y de las mujeres de hoy. No se queda en la

contemplación de las maravillas de Dios obradas en el pasado, sino que brinda los criterios para interpretar, a la luz de esta revelación, la vida de nuestra época.

- Se nutre de las fuentes primordiales de la fe: la Palabra de Dios contenida en la Tradición y en la Escritura, meditada bajo la guía del magisterio, celebrada en la liturgia, resplandeciente en el testimonio de los santos y que se manifiesta, en las “semillas del Verbo”, en los genuinos valores humanos de las diversas culturas.
- Su mensaje central es Jesucristo, muerto y resucitado, el ser humano llegado a la plenitud prometida por Dios en la creación.
- Es un ministerio profético porque denuncia, cuestiona e interpela los signos que se oponen a los seres humanos, y convoca y anuncia el reino de Dios tan diferente al reino de los hombres.
- Sigue la pedagogía de Jesús, que se caracteriza por acoger a todos, sin excepción de personas, anunciando la buena noticia de la misericordia de Dios, de su amor tierno y fuerte que libera del mal y de la muerte.
- Está orientada a formar hombres y mujeres comprometidos personal-

mente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la Iglesia y entregados al servicio del mundo (cf. DP 1000).

D. LA CATEQUESIS Y SUS DIVERSAS MODALIDADES

La catequesis es al mismo tiempo una y plural

96. Partiendo de las circunstancias concretas de tiempo, de personas y lugares, la catequesis desde sus inicios ha tratado de asumir a las personas teniendo en cuenta su realidad. El principio de encarnación ha inspirado la catequesis según las edades, las culturas, los ambientes y grupos humanos específicos. Por eso se dice que la catequesis es al mismo tiempo una y plural. Una en sus elementos sustanciales, y plural en sus expresiones históricas.

Este criterio pide que la catequesis tome en cuenta las circunstancias propias de cada edad, las situaciones especiales, las mentalidades, los ambientes y los diversos contextos socio religiosos en que viven los hombres y mujeres de hoy. Por esta razón esta llamada a respetar los ritmos propios de cada proceso de fe.

E. LA CATEQUESIS COMO EDUCACIÓN DE LA FE

97. El anuncio kerigmático es un momento que antecede a la catequesis sistemática. La acción catequizadora sigue

La catequesis sigue al Kerigma y desencadena un proceso de iniciación, de crecimiento y de maduración en la fe

al kerigma y desencadena un proceso de iniciación, de crecimiento y de maduración en la fe.

- Como iniciación pone al creyente en marcha para que aprenda a escudriñar el misterio de Cristo.
- Como crecimiento lo sitúa en el ámbito de la comunidad para que se inserte en su vida.
- Como maduración lo va conduciendo a la "estatura del hombre perfecto" cuya madurez se expresa en el testimonio y en el servicio a los hermanos.

Por ser educación de la fe, la catequesis se realiza en forma gradual y progresiva.

F. PASTORAL Y CATEQUESIS

98. La pastoral es una realidad compleja que incluye el proyecto liberador del Padre cumplido en Jesús y proclamado por la Iglesia con la fuerza del Espíritu, la cual se presenta como sacramento del Reino, presente en el mundo, en la historia y en el corazón de todo hombre y de toda mujer.

Más concretamente, la acción pastoral:

- Es la Iglesia como sujeto colectivo de la acción evangelizadora.

- Es un estilo de presencia en el mundo, inspirado en la Palabra.
- Es la expresión concreta y encarnada de los valores del Evangelio, como llamada a la conversión y propuesta para edificar la vida desde otras bases.
- Es servicio, compromiso y testimonio, a la manera de Jesús.
- Es una acción fundamental que va humanizando a las personas y a la sociedad en sus diversas culturas, siempre inspirada en el Evangelio.

La pastoral, se articula en cinco grandes momentos, a saber:

- anuncio del kerigma,
- didascalía: catequesis,
- celebración eclesial,
- diaconía como servicio de la caridad,
- y testimonio expresado en la vida.

Estos momentos son vertientes que no han de faltar en la pastoral, pues son como su columna vertebral.

99. La pastoral, por su parte, no puede renunciar a su dimensión educadora. Todo el ministerio evangelizador, tiene

como finalidad el crecimiento de las personas y de las comunidades creyentes que se encuentran con el Dios de Jesús.

Si bien la catequesis no monopoliza la pastoral de la Iglesia, esta la integra como algo esencial en su tarea evangelizadora. La función educadora de los catequistas es una dimensión ineludible en la pastoral de la comunidad eclesial.

La catequesis no puede ejercerse como un quehacer autónomo y aislado del resto de la acción pastoral

La catequesis, como ministerio profético que brota de la Palabra y se realiza en la Iglesia, no puede ejercerse como un quehacer autónomo y aislado del resto de la acción pastoral. Para llevar a cabo el trabajo de la catequesis con mentalidad eclesial, se requiere tener conciencia de la pertenencia a la comunidad cristiana, colaborando en una pastoral de conjunto donde cada acción eclesial encuentre su sitio, haga su aporte propio y se realice en la interacción con los otros ministerios pastorales.

5

INCULTURACIÓN Y CATEQUESIS

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse.

Se encontraban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, sorprendidos y admirados, decían:

¿No son galileos todos los que hablan? Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, y los que vivimos en Mesopotomia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los romanos que estamos de paso, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios (Hch 2, 4-11).

INTRODUCCIÓN

100. El tema de la inculturación es tan importante que la II Semana Latinoamericana de Catequesis (18-24 de septiembre de 1994 Caracas, Venezuela) se realizó sobre ese tema.

El término "inculturación" entra en el lenguaje de los documentos del Magisterio a través de la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis (cf. CT 53 y DGC 109).

*Inculturación:
centro, medio
y objetivo de
la nueva
evangelización*

Juan Pablo II llamó a la inculturación "centro, medio y objetivo de la nueva evangelización" (Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, 26 de septiembre de 1992).

En este capítulo se explicará qué se entiende por inculturación, sus fundamentos, sus criterios y los caminos para transitarla.

A. FUNDAMENTOS DE LA INCULTURACIÓN

101. Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el evangelio en las diversas culturas. De este modo los distintos pueblos forman parte de la misma comunidad eclesial. La fe transmite sus valores, asumiendo lo que hay positivo en sus culturas y renovándolas desde adentro. A su vez la fe se enriquece en sus expresiones.

La inculturación se fundamenta en la Creación y en la Encarnación

La realidad expresada por ese término siempre estuvo presente en la misión de la Iglesia y es una consecuencia tanto del misterio de la Creación como de la Encarnación del Verbo.

Desde el principio estuvo presente el Espíritu:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo mientras el Espíritu de Dios alejaba sobre las aguas (Gn 1, 1-2).

Y es ese mismo Espíritu de Dios quien la mantiene llevándola adelante hacia el destino final de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

Cuando Dios crea a los seres humanos lo hace a imagen y semejanza suya. Como dicen algunos Padres de la Iglesia, Dios hace al hombre y la mujer con sus dos manos, que son el Verbo y el Espíritu.

Fueron los humanos quienes se apartaron de su propia humanidad, transitando los caminos de la alienación

102. A pesar de los alejamientos, desviaciones y pecados, la mano misericordiosa de Dios nunca se apartó de ellos. Fueron los humanos quienes se alejaron de su misma humanidad, se alienaron alejándose de la felicidad.

Dios nunca los abandonó. Como el Padre del hijo pródigo, los esperaba con los brazos abiertos para darles la túnica

de la humanidad y el anillo de hijos y vivir una fiesta de reconciliación.

Por eso en las diferentes y múltiples culturas se encuentra la presencia del Espíritu que alienta y vivifica lo mejor de cada una de ellas. También se tropieza con la limitación, con la perversión del corazón, es decir el pecado. Toda cultura está necesitada de liberarse de sus opresiones y esclavitudes o sea de convertirse.

*Por la
inculturación
del Verbo
reconocemos
en sus palabras
mis propias
palabras sin
haberlas
escuchado
antes, porque
nos revelan lo
más íntimo de
nosotros mismos*

103. Al llegar la plenitud de los tiempos, el Verbo se hizo hombre, Jesús, hijo de María, en un país, en una cultura y en un tiempo determinados.

Se puede decir que el Verbo se "inculturizó". Fue judío, hijo de una cultura propia con sus riquezas, tradiciones, limitaciones y pecados.

De Jesús, el Galileo, nos viene la salvación, o sea la plenitud total. El Verbo se encarna en una creación, fecundada desde un principio por el Espíritu y en una humanidad plasmada a imagen y semejanza de Dios. Por la inculturación del Verbo, el ser humano reconoce en Jesús sus palabras "sin haberlas escuchado antes" porque ellas nos revelan lo más íntimo de nosotros mismos.

Dice Marcos en un texto reproducido por los otros sinópticos:

Todos estaban asombrados de sus palabras, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas (Mc 1,22).

B. CRITERIOS PARA LA INCULTURACIÓN

Un criterio básico para la inculturación es la integridad de la fe y la comunión con las comunidades locales

104. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, en sus conclusiones sintetiza en pocas palabras uno de los criterios básicos:

Los criterios fundamentales en este proceso (de inculturación) son las exigencias objetivas de la fe y la apertura con la Iglesia Universal (DSD 230).

O sea que hay un criterio básico con doble vertiente: la integridad de la fe y la comunión con las iglesias locales.

105. Con respecto a la integridad de la fe, el Directorio General para la Catequesis señala lo siguiente:

Por eso un criterio fundamental de la catequesis es el de salvaguardar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales o deformadas del mismo (DGC 111).

Este criterio de la integridad y su fundamentación ha sido tratado en el

capítulo tercero sobre el mensaje y su contenido.

En lo que se refiere a la comunión con las iglesias locales, este criterio nos dice que si bien la diversidad de las expresiones es necesaria, también lo es la unidad de la fe, o sea su centralización en el símbolo del Credo.

Por eso, cuando la catequesis transmite el misterio de Cristo, en su mensaje resuena la fe de todo el Pueblo de Dios a lo largo de la historia: la de los apóstoles que la recibieron del mismo Cristo y de la acción del Espíritu Santo, la de los mártires que la confesaron y la confiesan con su sangre, la de los santos que la vivieron y viven en profundidad, la de los Padres y Doctores de la Iglesia que la enseñaron luminosamente, la de los misioneros que la anuncian sin cesar, la de los teólogos que ayudan a comprender mejor, la de los pastores en fin, que la custodian con celo y amor y la enseñan a interpretar auténticamente (DGC 105).

Este criterio en la práctica se vive en medio de tensiones como lo muestra la historia de la Iglesia. Pero este hecho no debe asustar y menos impedir o cohibir la tarea de la evangelización inculturada. Nos advierte que desde siempre hay en la Iglesia una "globalización" que proviene del hecho que *Dios no hace*

acepción de personas (Rm 2,11) y su mensaje es para todos los seres humanos, hombres y mujeres, niños y niñas, es decir para todas las culturas.

Junto al criterio antes mencionado están los de la organicidad y jerarquía de las verdades de fe, tratados también en el capítulo tercero de este libro.

No hay cultura que no esté tocada por la acción del Espíritu aun antes de la evangelización

106. Otro criterio clave está dado por la convicción proveniente de la fe que no hay cultura que de alguna manera no esté tocada por el Espíritu aun antes de toda evangelización explícita. A veces se encuentran agentes pastorales que no ven esa acción y queriendo arrancar la cizaña también queman el trigo del Espíritu (cf. Mt 13, 24-30).

Este criterio es luz y consuelo y alienta en medio de sentimientos destructivos en donde el mal parece ganar sobre el bien.

La inculturación es un proceso profundo y un camino lento

107. El proceso de inculturación, al cual nos llama y que se fundamenta, como veíamos, en la Creación y en la Encarnación, es un proceso profundo y un camino lento. No es una moda pasajera. Es una exigencia de la universalidad de la fe.

Tampoco

es la mera adaptación externa que, para hacer más atrayente al mensaje cristiano, se limitase a cubrirlo de

manera decorativa con un barniz superficial. Se trata por el contrario de la penetración del Evangelio en los niveles más profundos de las personas y de los pueblos, afectándoles de una manera vital en profundidad y hasta las mismas raíces de sus culturas (DGC 109).

La inculturación
no es
sincretismo

108. Quizá sea bueno explicitar la diferencia existente entre inculturación y sincretismo. Este último va tomando elementos de una y otra cultura para construir una creencia nueva. La inculturación mantiene la radicalidad de la fe cristiana y la expresa, ilumina y enriquece con los símbolos y valores de otra cultura.

Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado, la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados para que sean redimidos, y Pentecostés que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios (DSD 230).

109. A su vez la inculturación hace posible una múltiple y variada expresión de la fe que se va enriqueciendo de continuo. El Espíritu, al hacer presente el

misterio pascual de Cristo, continúa de alguna manera la Encarnación. De ese modo la fe es luz, sal y fermento en un universo que evoluciona y crece más allá de todas nuestras imaginaciones.

Predicar el evangelio es siempre vivir en la esperanza de lo nuevo que “ya está pero todavía no” hacia ese horizonte sin límite que la Escritura expresa bajo las imágenes de “Cielos Nuevos y Tierra Nueva”.

C. CAMINOS PARA TRANSITARLA

110. *El reto que tenemos por delante es grande: presentar a Jesús y a su Buena Nueva a través de una catequesis inculturada, es decir optando por el respeto y aceptación de la gente de nuestro pueblo y su cultura como hizo el mismo Jesús... (DC 57).*

Para eso es necesario que los evangelizadores aprendan a presentarse *en silencio y con los pies descalzos (DC 58)*. Es decir, con una mente y un corazón respetuosos de los valores presentes en las diferentes culturas, no sea que en nombre del Espíritu luchemos contra el Espíritu.

Para evangelizar se necesita emplear un lenguaje sencillo, con actitudes concretas de acogida, atención y servicio (cf. DC 60). No es propio de la catequesis la

oratoria grandilocuente, sino el arte de la comunicación en donde los catequizandos son actores y nunca simples destinatarios de la enseñanza.

Emplear un lenguaje sencillo y simbólico como Jesús que, en su predicación, se refería a la sal, el fermento, el aceite, el vino, la harina, la red, la barca de pescadores y la lámpara que se enciende a la caída del sol... (cf. DC 63).

Y así crecer y ayudar a crecer en un proceso que culmina en la vida resucitada, donde se vencerá definitivamente el dolor, el pecado y la muerte.

6

RELIGIOSIDAD POPULAR Y CATEQUESIS

Ha llegado la hora en la cual los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es Espíritu y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad (Jn 4, 23-34).

INTRODUCCIÓN

En la religiosidad popular hay ricos valores de fe, de esperanza y de reconciliación

111. La religiosidad popular constituye una riqueza cultural en nuestro continente. Particularmente en ambientes populares se vive en gran parte una tradición cristiana que impregna la existencia de las personas, el contexto social y cultural. La religiosidad popular ha mantenido la fe del pueblo y se manifiesta, entre otras expresiones, en actitudes, objetos, signos, peregrinaciones, santuarios, fiestas patronales y devociones.

La Iglesia latinoamericana se ha esforzado en hacer efectivo el reconocimiento acerca de la urgencia de evangelizar esta realidad. En efecto, ha descubierto con alegría, que en la religiosidad popular hay ricos valores de fe, de esperanza, de amor a Dios y al prójimo, de reparación y de reconciliación, sin ocultar sus límites o deformaciones.

En este capítulo se describen las características de la religiosidad popular y se enuncian los criterios que ha de tener en cuenta la catequesis para proseguir su tarea de iluminarla y depurarla, así como de valorar sus elementos inculturadores y hacer de ella un elemento válido en la misión de la Iglesia.

A. CONNOTACIONES DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Por la religiosidad popular el pueblo vive una marcha espiritual que da sentido a su vida

112. La catequesis contempla la religiosidad popular como un hecho cultural, arraigado en el alma de un pueblo el cual siente, vive y expresa en modo particular sus relaciones vitales con la divinidad y con todas las fuerzas que considera superiores a él. A través de ella afecta las más profundas creencias y actitudes, los valores importantes de la vida y las motivaciones que generan los comportamientos humanos. Por la religiosidad popular, el pueblo manifiesta su manera de situarse en el mundo, de interpretarlo y de actuar sobre él a par-

tir de la experiencia que tiene de lo religioso. Por ella busca la fuente de su vida y de su ser. En ella vive una marcha espiritual que da sentido trascendente a todo su vivir. La religiosidad popular se puede reconocer en muchos lugares como el centro donde gravita la vida entera de un pueblo.

113. Es, sin embargo, una realidad de contraste, recargada a menudo de ambigüedades y portadora de valores y contravalores. En su búsqueda de Dios, el ser humano, incluido el cristiano, no siempre acierta: a veces vive una religiosidad interesada, buscando favores de los seres espirituales; desfigura la imagen de Dios, deforma las relaciones con Él, se fabrica ídolos que confunde con el Dios vivo; busca al Señor por caminos en los que no puede encontrarlo.

Es importante para la catequesis aprender a observar y valorar las antiguas y numerosas religiones indígenas de América Latina y las religiones afroamericanas. Ellas le plantean especiales problemas y desafíos, debido a que no fueron suficientemente evangelizadas.

B. NUEVAS FORMAS DE RELIGIOSIDAD

114. Del mismo modo no se pueden desconocer las nuevas formas de religiosidad que están surgiendo en los años

En estos últimos años están surgiendo nuevas formas de religiosidad que requieren un análisis serio sobre su validez

recientes. Son manifestaciones lejanas de la religiosidad popular tradicional. Se alimentan de experiencias orientales, relacionadas con las fuerzas que hay en la naturaleza, en el pasado y en el mismo ser humano. Aparecen como nuevas religiones dentro de la cultura moderna y posmoderna, formando muy a menudo un conjunto de creencias, de ritos y de comportamientos a la medida y al gusto de cada uno. Son religiones centradas más en el individuo que en la comunidad, más en lo interior que en el compromiso, más en la experiencia sensible que en la totalidad de la persona.

C. RELIGIOSIDAD POPULAR Y MINISTERIO DE LA CATEQUESIS

En la religiosidad popular hay un espacio privilegiado para la catequesis

115. Si la religiosidad popular tiene esta íntima relación con el ser y con el alma cultural de los pueblos, y si en ella se dan *expresiones particulares de búsqueda de Dios*, ello significa que allí hay un espacio privilegiado donde la Palabra de Dios tiene un mensaje que entregar a través del ministerio de la catequesis.

116. Como ministerio profético de la Iglesia, la catequesis se pone al servicio de la búsqueda de Dios, de una conversión que entronca en el corazón del hombre y en el corazón de su cultura. No puede ser una tarea superficial ni un acto que se detiene en el cultivo de rela-

ciones exclusivamente culturales del hombre con Dios. Su cometido es, en este campo, el entorno vital de la persona y de la comunidad; intentar convertir las relaciones cósmicas, interpersonales y las relaciones con el Dios vivo, en fuentes espirituales de experiencia cristiana. (DGC 195-196). En fin, acercar a Dios al pueblo para que lo vea como Aquel que acompaña, perdona y defiende contra toda fuerza maligna. *En Él vivimos, nos movemos y existimos* (Hch 17,28).

D. CRITERIOS CATEQUÉTICOS

117. Por criterio entendemos una regla práctica de acción. Para prestar un auténtico servicio a la religiosidad popular, la catequesis requiere de criterios teológico-catequéticos, que le proporcionen una real capacidad de encauzarla en el sentido que pide el Dios creador, liberador y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

a. Criterio bíblico

La catequesis encuentra en la Palabra de Dios los criterios de una religiosidad popular cristiana

118. La Palabra de Dios es la única que tiene poder y autoridad para discernir y valorar la autenticidad de la búsqueda de Dios, de su imagen o de la forma particular de relación con Él. La catequesis ha de encontrar en ella las exigencias inequívocas de Dios cuando entra en contacto con los seres humanos.

b. Criterio antropológico

119. Una religiosidad que esclaviza a la persona no puede estar de acuerdo con el plan que Dios tiene sobre ella. Si no la lleva a ser más persona y a crecer en dignidad humana, la religiosidad practicada no puede ser cristiana. Dios ha creado a las personas para crecer y la relación con Él ha de ser uno de los móviles más poderosos para conseguirlo.

c. Criterio cristológico

120. Como hombre profundamente religioso, Jesús es regla y norma de relación con Dios. La religiosidad de Jesús se nutre de un profundo sentido de Dios que no admite competencia con ninguna clase de ídolos. La religiosidad de Jesús consiste en obrar según la justicia y la verdad. Es adherirse a los valores centrales del Reino como programa de vida. Es romper con situaciones de pecado que estorban los planes del Señor. La religiosidad y el culto verdadero consiste en adorar al Padre en espíritu y en verdad. El significado cristocéntrico de nuestra fe implica valorar la devoción mariana de casi todos los pueblos de América Latina. Devoción que bien orientada es profundamente evangelizadora.

*Según enseña
Jesús, la
religiosidad
consiste en obrar
según la justicia
y la verdad*

d. Criterio eclesial

121. Uno de los puntos claves de la edificación de la Iglesia es la vivencia de la

fe en compromiso diario de caridad fraterna. En el Pueblo de Dios se debe cuestionar seriamente toda práctica religiosa, toda creencia o actitud que quiebre la comunión y rompa la concordia entre hermanos. Porque no es Iglesia de Jesús aquella que se divide en sectas religiosas, sino la que se entrega a vivir como signo que convoca a la comunión.

e. Criterio litúrgico

122. En la experiencia de la fe, la celebración litúrgica es una síntesis del Misterio cristiano que se celebra. En ella y por ella, la Iglesia entabla un diálogo con el Señor que la salva sin cesar. Sus intervenciones salvadoras se hacen objeto de celebración gozosa. En los signos litúrgicos se consuma la acción liberadora del Señor en favor de su pueblo. La catequesis ha de encontrar los lazos que hay entre religión del pueblo y celebración de la fe en asamblea litúrgica. La petición de sacramentos a partir de creencias religiosas teñidas de magia, necesita ser catequizada con respeto y cuidado para ir a un verdadero acto comunitario y así celebrar el gesto salvador de Jesús y no "cumplir" meramente con un rito tradicional.

E. ACTITUDES PEDAGÓGICAS

123. Así como son necesarios los criterios para discernir la religiosidad popular, se requieren también actitudes pe-

dagógicas que permitan al catequista educar en la fe desde la religiosidad o piedad del pueblo. Una actitud es la forma como nos relacionamos y nos comportamos con los demás.

El catequista es hijo y parte de la religiosidad popular de su pueblo

124. Si en toda cultura hay que saber observar y escuchar con amor, sin prejuicios ni actitudes de superioridad para reconocer en ellas las acciones del Espíritu, de una manera especial en el terreno de la piedad del pueblo. El catequista no puede olvidar que es hijo y parte de la religiosidad de su pueblo. La educación de la fe ha de realizarla desde dentro, haciendo suyo el fervor popular como lugar de experiencia religiosa profunda y no como campo de experimentación pastoral. Asimismo, será tarea del catequista estudiar históricamente las manifestaciones religiosas de su pueblo, para encauzarlas con provecho en su trabajo.

El catequista, dentro de la religiosidad popular, intenta abrir caminos para una vivencia más profunda de Dios

125. El educador de la fe adopta una sana actitud de discernimiento. Busca en la religiosidad popular los auténticos valores cristianos, sabiéndolos distinguir de aquellos que no lo son. Abre cauces para una vivencia más profunda de la fe; aprende a discernir entre lo que se puede cambiar y lo que no es posible, entre lo que se cambia a corto, mediano y largo plazo, entre lo que es de origen cultural, cristiano o pagano. El discernimiento le debe enseñar a no imponer al pueblo prácticas religiosas

ajenas a su cultura, y para saber escoger los momentos oportunos del paso hacia la madurez de la fe.

126. Por otra parte, el catequista sabe que frente a la religiosidad del pueblo, debe ejercer su quehacer con creatividad constante. Ella lo lleva a cuestionar con pedagogía y a proponer con sabiduría elementos nuevos de asimilación religiosa por parte del pueblo. Por la creatividad reinterpreta con el evangelio los gestos, las actitudes y los ritos, ofreciendo alternativas de expresión religiosa acorde con el Misterio cristiano.

127. La catequesis de la religiosidad popular exige paciencia histórica por parte del catequista, porque se va articulando siempre en pequeños avances. El pueblo tiene un ritmo que casi nunca coincide con el del catequista. Se necesita ser fuerte para afrontar conflictos y superar desencantos en la catequesis de la religiosidad popular; hay que saber mantenerse en la lucidez cristiana para señalarle sin fatiga los imperativos del evangelio, aunque a veces se entre en choque con ciertas formas de expresión religiosa, arraigada en el alma popular.

El catequista ha de adoptar la ley suprema del amor y de la bondad

128. Para acompañar al pueblo religioso en su marcha espiritual, el catequista adopta la ley suprema del amor y la bondad perseverante. En el amor al pueblo encontrará la llave de una pedagogía de la fe que no se atreve ni a

romper la caña cascada ni a extinguir la mecha humeante.

F. EXIGENCIAS METODOLÓGICAS

129. En el orden práctico, la catequesis de la religiosidad popular tendrá sus mejores opciones en la aceptación de las siguientes exigencias de método:

- No hay catequesis válida sin previa observación y análisis de la religiosidad popular.
- La catequesis de la religiosidad popular es de carácter eminentemente existencial, porque entronca en el centro vital de la experiencia religiosa más profunda.
- La religiosidad popular pide que la catequesis no pretenda eliminarla, sino que le proporcione elementos para un mejoramiento en calidad, que la acerque a Jesús y a su evangelio.
- La religiosidad popular ha de verse como cantera inagotable de temáticas para educar la fe del pueblo. La mayoría de los aspectos del Misterio cristiano están contenidos en ella.
- La catequesis de la religiosidad popular se articula siempre alrededor de un método comunitario y parti-

cipativo. Acompañando, dialogando y buscando junto con el pueblo, se llega a una experiencia de Dios conforme al evangelio.

La catequesis de la religiosidad popular se articula dentro de un método comunitario y participativo

- La religiosidad popular hunde sus raíces y tradiciones en la familia. El método catequístico ha de tener en cuenta esta realidad.
- La catequesis de la religiosidad popular suele ser ocasional. Hay tiempos en los que ella se manifiesta más intensamente: la muerte, semana santa, fiesta patronales, santuarios, fiestas de la Virgen. Son tiempos muy oportunos para catequizar la religiosidad popular.
- Los medios didácticos de esta catequesis se encuentran dentro de la misma religiosidad: gestos, creencias, imágenes, devociones, símbolos, cantos, plegarias, etc.
- En la religiosidad popular los catequistas son el mismo pueblo de Dios que tiene la virtud de llegar a todos sin distinción de clases sociales.
- El método catequístico de la religiosidad popular, además de ser existencial, ocasional y participativo, es también celebrativo y simbólico, lo cual favorece la necesaria unidad entre fe y vida.

130. En resumen, la mayor fuerza de la catequesis de la religiosidad popular consiste en descubrir que

no es solamente objeto de evangelización, sino que, en cuanto contiene la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo (DP 450).

Por otra parte, esa misma fuerza también reside en la sabiduría que guía al pueblo,

como principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses (DP 448).

LA CATEQUESIS ES COMUNICACIÓN

M*uchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas; ahora en este momento final nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo (Hb 1,1-2).*

INTRODUCCIÓN

131. Uno de los problemas más graves que enfrenta hoy la catequesis es el de la comunicación. En la Iglesia hay una gran incomodidad, porque su forma de comunicar el evangelio suele ser pobre y sin calidad. A menudo se tiene la impresión de que utiliza lenguajes que nadie entiende, se dirige a auditorios que ya no existen y responde a preguntas que nadie tiene o a problemas que nadie vive.

En el mundo de hoy, quien tiene el poder de la comunicación tiene los demás poderes

El mundo de hoy, en cambio, ha puesto la comunicación humana en el centro de sus preocupaciones e intereses, debido al dominio y a la influencia que ella tiene sobre las mentes y los comportamientos. Quien tiene el poder de la comunicación tiene los demás poderes. Los periodistas, los publicistas, los telecomunicadores, los expertos en informática han convertido al mundo en una aldea, a través de sus poderosos medios tecnológicos. Vivimos una verdadera guerra de la comunicación.

Por su parte la Iglesia y la catequesis siguen atadas a formas de comunicación que no siempre logran llegar a lo profundo de la vida y de las personas. Hay un sentimiento de impotencia. Teniendo un mensaje de gran calidad y de gran actualidad no saben cómo entregarlo, o lo entregan sin fuerza, o simplemente no lo entregan de ninguna manera. Y así el evangelio queda en desventaja con relación a otros muchos mensajes que se proclaman.

La catequesis es un acto de comunicación

Es por eso de suma importancia dejar bien claro que la catequesis es un acto de comunicación y que los catequistas son comunicadores públicos, como lo fueron los profetas, Jesús y los apóstoles.

A. LA REVELACIÓN ES UN ACTO DE COMUNICACIÓN POR MEDIO DE LA PALABRA

La Revelación es la historia de la Palabra que se comunica salvando y liberando

132. Cuando leemos la Sagrada Escritura caemos en la cuenta de que toda la Revelación se hace por la vía de la Palabra proclamada (“dicha” y “acontecida”). Por otra parte, la Iglesia está como suspendida de esa misma Palabra, que se le entrega en forma de buena noticia y como fuente inagotable de su vida y de su ser.

Todo comienza por la Palabra de Dios. Al resonar en la vida de las personas les comunica siempre buenas nuevas acerca de Dios y acerca de ellas mismas. Si la acogen, entonces comienzan a vivir y a recorrer el camino de la fe junto a otros que también la reciben. La Palabra hace la comunidad de los creyentes y de los discípulos.

133. La Palabra de Dios se comunica en tres formas muy unidas entre sí:

- Al ser proclamada, no sólo es portadora de pensamientos, sino creadora de cosas nuevas, hace lo que dice, crea la historia, algo nuevo sucede. Por eso es Palabra dinámica *-dijo Dios... y el mundo fue (Gn 1,3-25)-*.
- Al ser proclamada, ilumina la vida y la historia, dando el significado y

el punto de vista de Dios sobre las cosas creadas y los acontecimientos *-lámpara para mis pies es tu Palabra-* (Sal 119,5).

- Al ser proclamada, se convierte en regla de vida práctica, compromete e invita al seguimiento *-ven y sígueme-* (Mt 9,9).

Es, pues, Palabra creadora, iluminadora y comprometedora. Por eso la Palabra es comparada frecuentemente con la semilla (cf. Mt 13,1-23), con la lluvia (cf. Is 51,10), con el fuego que calcina (cf. Jr 20,9), con el pan (cf. Dt 8,3; Mt.4,4), con una espada de doble filo (cf. Hb 4,12), con un martillo que despedaza las rocas (cf. Jr 23,29). Comparaciones todas que nos hacen entender la fuerza, el poder y la eficacia de la Palabra santa de Dios. Toda la revelación no es otra cosa que la historia de la Palabra de Dios que se comunica salvando y liberando sin cesar a las personas.

B. JESÚS, COMUNICADOR TRANSPARENTE DEL PADRE

*Jesús es el signo
supremo para la
comunicación
con Dios*

134. Llamamos revelación a la comunicación del Padre al mundo. El Padre se revela de muchas formas (cf. Hb 1,1-4), movido sólo por su ternura a los seres humanos (cf. Jn 3,16). Pero nos entrega estupendamente su Evangelio sobre todo en la persona de su Hijo Jesús. Él es la Buena Nueva de Dios (cf. Mc 1,1-

3; Rm 1,1-3). Quien lo ve a Él y se encuentra con Él, está ante la presencia del Padre (cf. Jn 14,9). Jesús se declara enviado para revelar el Evangelio del Padre, especialmente a los débiles y a los pobres (cf. Lc 4,43 y 4,16,21). Es el Signo supremo para la comunicación con Dios. *Nadie puede llegar hasta el Padre sino por mí* (Jn 14,6).

En el centro de la comunicación de Jesús hay cuatro pilares que son como su Evangelio viviente.

a. El Reino

135. Hay una clara proclamación del Evangelio del Reino, expresado en palabras, hechos y prodigios, en los cuales destaca su victoria definitiva sobre todas las formas de la muerte. El Reino es la presencia misteriosa, permanente y transformadora de Dios en el mundo, en la historia y en el corazón de cada persona. El Reino proclamado por Jesús es ciertamente espiritual, interior e individual, pero también histórico, social y estructural. Se realiza en el tiempo de aquí, pero tiene una semilla de cumplimiento *en los cielos nuevos y en la tierra nueva* (Ap 21,1). Se nos da, pero hay que conquistarlo.

b. La voluntad del Padre

136. El anuncio de Jesús se centra en la voluntad del Padre, cuya ternura y mi-

sericordia constituyen la portentosa revelación del Hijo. En palabras del Documento de Puebla: Jesús aparece actuando en la historia de la mano del Padre, siguiendo sus caminos y sus ritmos, sintonizando fiel y rigurosamente con su querer, tratando de conocer y aguardar la hora que el Padre le tiene señalada, escudriñando los signos de su Providencia (cf. DP 276-277).

c. El Espíritu

137. La obediencia al Espíritu es otro pilar del anuncio de Jesús. El Espíritu del Señor es precursor, acompañante y continuador de su quehacer pastoral. Antes de que Jesús llegue, el Espíritu ya trabaja; cuando Jesús actúa, Él lo secunda y cuando Jesús se va, el Espíritu continúa su obra sin descanso.

d. El cariño a los pobres

138. En su ministerio Jesús manifiesta una clara preferencia por el pobre, el humillado y el débil, a quienes restituye su dignidad de personas y de hijos de Dios. Para Jesús la pobreza será muchas cosas a la vez. Un pecado social cuando nace de la injusticia. Pero también un requisito para entrar en el Reino, un estilo de vida como el suyo, un modelo para vivir el evangelio, una opción para seguirlo y sobre todo una actitud ante Dios (obediencia), ante las

personas (servicio) y ante las cosas materiales (libertad). La pobreza es una exigencia del discípulo de Jesús. El poder de Dios resplandece en la debilidad de sus servidores.

C. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE COMUNICACIÓN

*La Iglesia es
sacramento de
la comunicación
de Dios*

139. La fe y el cristianismo comienzan por la gratuidad de Dios que se comunica porque quiere, como quiere, cuando quiere y a quien quiere. La comunicación de Dios es la gracia que está en el corazón de la vida cristiana, donde los discípulos reconocen el don comunicado de Dios.

El documento del Concilio Vaticano II sobre la Divina Revelación la presenta como el acto por el cual Dios se manifiesta personalmente a los seres humanos. Dios se muestra, en efecto, como quien quiere comunicarse a sí mismo, haciendo a la persona humana participante de su amor (cf. DGC 36).

La Iglesia de los discípulos está convencida de que su principal tarea es la comunicación de la Buena Nueva de Dios a los hombres. Sabe que sólo vive para comunicar el evangelio a todos. *Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos* (Mt 28,19). Y en esta encomienda encuentra su alegría más cumplida y las razones más profundas

de su ministerio evangelizador. La Iglesia es sacramento de la comunicación de Dios.

140. Son varias las formas con que la Iglesia realiza la comunicación de Dios al mundo, con palabras y obras:

- La presencia. Con una presencia a la manera de Jesús encarnado, se une a sus hermanos y hermanas para construir con ellos la vida y la historia.
- La Palabra. En la palabra que se proclama se aclaran los misterios de Dios y los misterios de la vida humana.
- Las relaciones. Por ellas comunica visiblemente de qué manera han de ser los lazos que unen a las personas entre sí, con el mundo que las rodea y con el Señor.
- El testimonio y el compromiso. Por ellos manifiesta de qué manera se vive el evangelio, expresando en la propia vida los valores que dan fundamento a las actitudes y a la conducta.
- La celebración. Por ella comunica al mundo la certeza de que el Señor salva sin cesar a su pueblo, realizando las mismas maravillas de liberación que hizo en otro tiempo.

- La oración. Por ella muestra el estilo como los discípulos entran en comunicación con el Padre, el Hijo y el Espíritu, dialogando con ellos, "cara a cara", como un amigo conversa con su amigo.
- El servicio. Con la entrega servicial de la propia vida para que otros vivan, la Iglesia comunica a todos que está dispuesta a seguir el mismo camino que su Señor. Para ser el mayor y el primero hay que ser el servidor de los hermanos y hermanas.

D. LA CATEQUESIS:

HABLAR DE DIOS CON LENGUAJE SIGNIFICATIVO

141. El Directorio General para la Catequesis ofrece orientaciones valiosas para realizar este ministerio con una gran sensibilidad a todo lo que tiene relación con la comunicación y el lenguaje (cf. DGC 160-162 y 208). No es simplemente un tema entre otros muchos, sino una exigencia fundamental para todo aquel que quiera ser un auténtico comunicador de la fe.

*La catequesis
necesita un
lenguaje
significativo*

142. Para ser un verdadero ministerio de comunicación profética, la catequesis necesita emplear un lenguaje significativo tanto para quien lo pronuncia como para quien lo acoge. Un lenguaje significativo es un lenguaje vital, cré-

ble, entendible, cercano y persuasivo. Es el que da sentido a la vida y a las cosas, el que crea comunión entre personas, el que interpreta y aclara sus búsquedas, sufrimientos, frustraciones y esperanzas.

La catequesis tiene unos lenguajes propios con los cuales asegura el acto de la comunicación de fe. No puede renunciar a ninguno de ellos, porque se incapacitaría para realizar la verdadera comunicación. Lenguaje antropológico, bíblico, histórico, cristológico, eclesial, doctrinal, magisterial, celebrativo y testimonial. Todos ellos son una riqueza que la catequesis no puede ignorar nunca.

143. La catequesis es un acto de comunicación al mismo tiempo humana y divina. Como humana está sujeta a las reglas de toda comunicación entre personas. Como divina está sujeta a las reglas que surgen de la manera como Dios se comunica en su revelación.

Los catequistas son comunicadores públicos

144. Los evangelizadores y los catequistas son comunicadores públicos, como los profetas, los apóstoles y Jesús. Requieren, por tanto, ser expertos en el difícil arte de la comunicación.

Es oportuno recordar a todos los catequistas la sabia palabra de Pablo VI:

puestos al servicio del Evangelio, los medios modernos de comunicación ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo del anuncio de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no emplear a esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más... (EN 45).

8

PEDAGOGÍA DE LA FE

Porque esto dice el Señor: Yo mismo buscaré a mis ovejas y las apacentaré. Como un pastor se preocupa de sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas y las reuniré de todos los lugares por donde se habían dispersado en día de oscuros nubarrones (Ez 34,11-12).

En adelante, ya no los llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora los llamaré amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre (Jn 15,15).

INTRODUCCIÓN

Los catequistas buscan los postulados de la pedagogía para ser buenos comunicadores de la verdad revelada

145. Los catequistas de América Latina como discípulos de Jesús, miembros de la Iglesia ocal y diocesana, siembran, enviados por el Sembrador, la semilla del Evangelio (cf. Mc 4, 3-8) que ellos mismos recibieron por la Revelación. Los catequistas son comunicadores de

la verdad revelada y son tanto mejor catequistas, cuanto más capaces sean de comunicar el mensaje evangélico a las personas y a los grupos que se encuentran en condiciones siempre diversas y singulares.

Los catequistas, contando con la fuerza del Espíritu y con su acción de personas responsables, con sus capacidades y experiencias humanas, buscan una pedagogía y una metodología que les permita comunicar la Buena Nueva acorde a la diversidad y particularidad de las distintas situaciones de los interlocutores. Atentos a los signos de los tiempos, buscan también conocer los planteamientos pedagógicos de las ciencias de la educación y los aportes de otras disciplinas que iluminan el proceso educativo, para enriquecer la pedagogía original de la fe.

En este capítulo se pretende hacer un tratamiento de los aspectos concernientes a la pedagogía de la fe que corresponde a la inquietud de los catequistas acerca del "cómo" comunicar la Buena Nueva de la Salvación. Para los catequistas es fundamental también la claridad en el significado de algunas expresiones propias de la catequesis, tales como pedagogía divina, pedagogía catequística, pedagogía original de la fe, metodología catequística, elementos didácticos en la catequesis, entre otros.

A. LA PEDAGOGÍA DE DIOS Y LA PEDAGOGÍA CATEQUÍSTICA

a. La pedagogía de Dios

*La pedagogía de
Dios es su diálogo
de amor eterno
con la humanidad*

146. La pedagogía de Dios es la forma como Él se revela, para darse a conocer. En la *pedagogía de Dios* con Israel se destacan las actitudes de cercanía:

...Enseñé a Efraín a caminar, tomándole por los brazos... Con lazos humanos los atraía, con lazos de amor y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer (Os 11,3-4).

Dios ofrece con amor lo que tiene reservado al ser humano; el amor mismo es su don; Él mismo es el amor. Esto podría llamarse el alma de la pedagogía divina. Amor que humaniza y dignifica; que hermana y promueve; amor que personaliza y orienta las mejores energías espirituales en el sentido de la vocación personal y comunitaria, que cada uno posee en el designio de Dios.

Amor que convoca e integra grupos, comunidades y pueblos. Amor que corrige, cuando es necesario; amor, en fin, que es ternura y servicio.

Así, esta pedagogía se caracteriza por ser un diálogo de amor eterno (cf. Is

54,8) y una enseñanza que alcanza a cada uno al interno de su comunidad: (cf. Sal 71,17; Jr 32, 30-33). Es una enseñanza que tiene como base el pleno respeto de la libertad de las personas y de los pueblos, su activa participación y su apertura de corazón (cf. Sal 25, 4).

La pedagogía divina arraiga en la vida concreta de las personas

147. Al mirar la conducta pedagógica de Dios con Israel se destaca el hecho de que su proceder arraiga siempre en la vida concreta de las personas. Su pedagogía parte siempre de la realidad de las personas, aceptándolas, respetándolas en la originalidad de su vocación particular, o cuestionándolas e interpe-lándolas en orden a la conversión. La experiencia humana, que es el lugar privilegiado de la Revelación de Dios, constituye el medio natural en donde la fe y la vida humana se integran. Así lo expresan los Obispos Latinoamericanos en el documento de Puebla:

historia humana e historia de salvación, situación humana y doctrina revelada, a fin de que el hombre consiga su verdadera liberación (DP 979).

La pedagogía de Dios es respuesta a la necesidad de salvación

148. *He escuchado el clamor de mi pueblo* (Ex 3,9). Después de su escucha amorosa, Dios habla. Su palabra es portadora de esperanza y respuesta amorosa a la urgencia de la salvación. Dios rompe su silencio para dar a entender que su pa-

labra no tiene otra finalidad que la de levantar al ser humano, para devolverle su dignidad y hacerlo capaz de dialogar con Él.

Dios, en su pedagogía, habla mediante signos inteligibles y creíbles

149. Cuando Dios habla, lo hace con signos inteligibles y creíbles. Signos que son palabras o acontecimientos ligados a su propósito de salvación. Dios se dirige a su pueblo y lo hace por medio de personas: el padre de familia, los profetas, los sacerdotes, los sabios de Israel, verdaderos docentes (cf. Ecl 12,9) y finalmente por medio de su Hijo (cf. Hb 1,1).

Signos que puede comprender el interlocutor de Dios, que estén a su alcance, para que conozca sin equívocos lo que Dios quiere y espera de él. Su pedagogía adapta con solicitud su modo de hablar a nuestra condición terrena que se comunica mediante innumerables signos.

La pedagogía de Dios es paciente y ofrece a la persona algo nuevo que contiene valores y exigencias

150. La pedagogía de Dios es paciente con el ritmo y el proceso de cada uno, persona o comunidad, para llegar a la fe. Sabe guardar en la esperanza la hora que a cada uno se le ha dado para creer, sin violentarse ni usar violencia con nadie. En la pedagogía divina sobresale la invitación de Dios para que el ser humano edifique su vida sobre la base de valores nuevos. Dios ve el mundo, la historia y el hombre, en relación con los valores que Él mismo ofrece para

renovarlos y dignificarlos. La pedagogía divina ofrece ciertamente valores excelentes como fundamento de la vida, pero también entraña una serie de exigencias para aquellos que adoptan el seguimiento de Cristo como programa de vida.

La pedagogía de Dios requiere la respuesta libre de la persona

151. Esta pedagogía pide que las personas actúen frente a Dios con entera libertad. Toda actitud ha de ser resultado de opción libre; sólo en la libertad plena tiene valor la adhesión al Señor, lejos de toda presión o avasallamiento que destruye lo más sagrado que hay en el hombre. El Dios libre, al llamar, quiere encontrarse con alguien libre al responder. Sólo en el encuentro de libertades se puede gestar el diálogo de amor liberador.

152. La pedagogía de Dios apela a lo mejor que hay en cada persona. No cesa de confiar en su capacidad para encontrar respuestas y rumbos, que lo lleven a realizar su destino en el mundo y en la historia. Lo considera capaz de asumir riesgos; lo ve con poder de hacer rupturas y acoger dolores; le reconoce suficiente capacidad para ser fiel. Y cuando alguien se resiste a creer, no lo desprecia ni lo humilla, porque las resistencias que surgen, a nadie quitan su dignidad humana ni el derecho que tiene a que se le respete.

b. La pedagogía de Jesús

Jesús, pedagogo de Dios, educa al estilo de su Padre

153. En la plenitud de los tiempos, Dios envía a su Hijo Jesucristo. Él viene a morar entre nosotros y nos manifiesta en su persona la continuación de la pedagogía divina. Jesús, que es reconocido por sus discípulos como maestro (cf. Mc 4,38; 10,20), los educa con palabras, signos y obras. De esta forma los discípulos experimentan los rasgos característicos de la “pedagogía de Jesús” y nos dejan su testimonio en los evangelios. Rasgos que el Directorio General para la Catequesis relaciona así:

La acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida; la invitación apremiante a un modo de vivir sostenido por la fe en Dios, la esperanza en el Reino y la caridad hacia el prójimo; el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo y otros tantos signos, como era habitual en los profetas bíblicos (DGC 140).

Los discípulos, al seguir el llamado de Jesús, configuran su vida con la de su

maestro y de esta forma aprenden de Él la pedagogía de la fe.

c. La pedagogía de la fe en la Iglesia

La Iglesia está llamada a ejercer y expresar los rasgos de la pedagogía divina

154. *La Iglesia es en Cristo como un sacramento (LG 1)*, es decir, un signo salvífico que conlleva un fin pedagógico: suscitar, alimentar y robustecer la fe. La catequesis hace suya la pedagogía que traza la Escritura como substancial en su misión. Y ello no solamente porque esta pedagogía está ligada al acto revelador de Dios, sino porque en ella se dan las exigencias pedagógicas que pide nuestro pueblo para ser educado: el amor, el respeto, la paciencia, el acompañamiento, la fidelidad...

Estas son las razones profundas por las que la comunidad cristiana es en sí misma catequesis viviente. Siendo lo que es, anuncia, celebra, vive y permanece siempre como el espacio vital indispensable y primario de la catequesis. La Iglesia ha generado a lo largo de los siglos un incomparable patrimonio de pedagogía de la fe (DGC 141).

La catequesis en la Iglesia, como diálogo de salvación, comunica los hechos y las palabras de la Revelación. La comunidad cristiana que busca hacer suya la pedagogía de Jesús se coloca ante Él con mirada de discípulo *camino*,

verdad y vida (Jn 14,6) cuya sola presencia es libro abierto de pedagogía divina para los que son enviados a mostrar los caminos del Evangelio a sus hermanos. Se inspira en su proceder con las personas a través de los tiempos y particularmente en la vida y enseñanzas de Jesús.

La pedagogía de la fe es parte integrante del mensaje

155. La pedagogía de la fe es parte integrante del mensaje salvador, ya que no puede haber contradicción entre lo que se dice y lo que se encarna en la actitud pedagógica. En este sentido la pedagogía de la fe puede entenderse como la expresión visual de los valores que se proclaman. El Evangelio, en efecto, es para ser oído pero también para ser visto. La pedagogía catequística ha de saber que sólo nutriéndose de la pedagogía de Dios será capaz de trazar los auténticos derroteros que eduquen en la fe. Por eso se consagra a la meditación de la Tradición y la Escritura, para aprender de estas fuentes la fidelidad al hombre y la fidelidad a Dios.

156. La pedagogía catequística no deja de lado ningún elemento esencial de toda catequesis favoreciendo así una catequesis integral. Por eso una siempre:

- La experiencia humana;
- el conocimiento de la Palabra de Dios;

La pedagogía catequística favorece una catequesis integral

- la celebración de la fe en la Liturgia;
- la confesión de la fe en la vida cotidiana.

De esta forma, los catequizandos integran globalmente en su formación cristiana no sólo el conocimiento de su fe, la celebración, la vivencia y la oración, sino que la relacionan con sus más profundas experiencias humanas, la comparten en la comunidad cristiana y la anuncian a sus hermanos.

La pedagogía catequística asume la experiencia humana

157. Lo que no se asume no se redime. La pedagogía catequística respeta la ley de la encarnación y asume la experiencia humana como lugar propio de la revelación divina. Pero para que sea asumida con legitimidad, los catequizandos han de saber evocarla, ser conscientes de ella, profundizarla, comunicarla e interpretarla. Este proceso de asimilación de su propia realidad no debe confundirse con analogías, es decir, con relatos de acontecimientos o hechos de otras personas o situaciones humanas ficticias. Se trata de una catequesis de la experiencia que asuma la realidad propia del catequizando.

158. La experiencia humana ofrece a la pedagogía catequística diversos valores y posibilidades:

- Hace surgir en el ser humano el deseo de transformación de su existen-

La pedagogía catequística reconoce en la experiencia humana diversos valores y posibilidades

cia a partir de sus intereses, interrogantes, esperanzas e inquietudes, reflexiones y juicios.

- Favorece la inteligibilidad del mensaje cristiano.
- Se constituye en la mediación necesaria para tener acceso a las verdades de la Revelación.
- Es ámbito en que se manifiesta y se realiza la salvación.

Conforme a este significado, el catequista ayuda a la persona a comprender lo que está viviendo, para que descubra la invitación del Espíritu Santo a la conversión, al compromiso y a la esperanza. El hecho de que Jesús hubiera asumido plenamente su humanidad, hace que la relación entre el mensaje cristiano y la experiencia humana en la catequesis, no sea una simple yuxtaposición de elementos humanos y divinos, así como tampoco una cuestión meramente metodológica.

El hecho de que la catequesis asuma la experiencia humana no significa que todo encuentro catequístico debe necesariamente partir de ella. Lo importante es que se confronte en profundidad la vivencia del grupo con la fe. Tampoco significa que la selección y el ordenamiento de los contenidos estén regidos exclusivamente por las experiencias del grupo.

La pedagogía de la fe facilita el desarrollo de las facultades humanas

159. La pedagogía catequística, reflejo de la pedagogía de Dios, favorece el desarrollo de las facultades humanas, facilitándole la adquisición de conocimientos relativos a la fe cristiana; el desarrollo de la afectividad con el cultivo responsable de los talentos y valores. En este sentido, la pedagogía de la fe es liberadora, es decir, procura que el ser humano llegue a vivir como alguien que lucha por liberarse de toda servidumbre, de todo pecado, ocupado en la conquista diaria de su potencial humano y de su vocación cristiana.

La pedagogía de la fe favorece la dimensión comunitaria y respeta el principio de progresividad de la revelación

160. La pedagogía de la fe busca, además, que el ser humano llegue a vivir una experiencia comunitaria de fe en la Iglesia mediante la fuerza del Espíritu. Para esto hace suyo el proceso de diálogo y de relaciones interpersonales que Cristo siguió con sus discípulos. El camino que Cristo nos propone en la Iglesia para llegar al Padre, hace que la acción catequística se configure como itinerario salvífico, como proceso que respeta el principio de progresividad de la Revelación.

La pedagogía catequística es fiel al contexto de los interlocutores

161. Los pueblos latinoamericanos no cesan hoy día en su búsqueda de Dios. A veces ofuscados por las consecuencias de los difíciles caminos de su fe en los que figuran los aciertos y las desviaciones, los valores y los límites que en el pasado como en el presente han interactuado en su desarrollo.

Ante esta realidad, la catequesis se presenta a sus interlocutores haciendo vivas y actuales las características de la pedagogía de Dios, que es acción salvífica y que lo dispone en condiciones de "dar razón de su fe"; busca además "cauces comunicativos" que le permitan llegar a las personas en su vida cotidiana, en sus tristezas y alegrías, y a partir de lo maravilloso y lo limitado que pueda tener cada uno de los múltiples contextos que caracterizan a esta América Latina pluricultural.

La pedagogía de la fe se enriquece con los conocimientos de la teología y de las ciencias humanas

162. El estudio de las ciencias teológicas mantiene a la catequesis vinculada con los requerimientos de Dios; pero el estudio de las ciencias humanas la arraiga en los requerimientos del hombre. La doble fidelidad que la catequesis expresa entre sus principios metodológicos, debe llevarse a la práctica cuando se seleccionan los medios a utilizar para su concreción.

La pedagogía catequística tiene una "originalidad" propia

163. La pedagogía catequística es una *pedagogía original*. Es parte del *misterio* mismo de la Iglesia que es, a la vez, humana y divina, que sólo se entiende a la luz de la fe. Si el agente principal de la evangelización es el Espíritu Santo, lo es también de la catequesis. Por eso la tarea catequística es colaboración a la obra del Espíritu donde el catequista aporta sus capacidades y experiencias humanas:

...el catequista une estrechamente su acción de persona responsable con la acción misteriosa de la gracia de Dios. La catequesis es, por esto, ejercicio de una pedagogía original de la fe (DGC 138).

La pedagogía de la fe va acompañada de oración, de confianza en la acción amorosa de Dios en la persona, y de respeto a la respuesta libre del catequizando al llamado de Dios. De allí que es difícil evaluar la eficacia de la catequesis porque normalmente los frutos se producen en el corazón del ser humano con alcances ilimitados e invisibles que maduran en el tiempo bajo la acción del Espíritu.

B. METODOLOGÍA CATEQUÍSTICA

a. Descripción general

Es indispensable seleccionar procedimientos prácticos para hacer operativa la pedagogía divina

164. No basta tener presentes los rasgos característicos de la pedagogía de la fe. Es también indispensable seleccionar procedimientos prácticos para hacer operativa esa pedagogía lo que implica analizar métodos existentes y elegir los que faciliten un buen servicio a la educación en la fe.

La *metodología catequística* es la descripción y análisis, en forma sistematizada, de los métodos adecuados y pertinentes para llevar a cabo la catequesis.

El método, etimológicamente significa "camino hacia", o "cauce comunicativo", camino para llegar a un fin. Se puede describir como el conjunto de técnicas y procedimientos de acuerdo con un criterio determinado y teniendo en vista un determinado fin. El método no es neutro, siempre va acompañado de una ideología. Se fundamenta en concepciones o cosmovisiones, tanto de la realidad del ser humano, como de la educación. Por consiguiente, para que un método pueda ser aplicado a la catequesis ha de ser coherente con los criterios evangélicos y con la finalidad de comunicar la verdad revelada.

La pedagogía de la fe se enriquece con el aporte de las ciencias pedagógicas y de la comunicación. Asimismo, de la catequética actual

165. La Iglesia se sirve de los avances de las ciencias pedagógicas y de las ciencias de la comunicación, para aplicarlos en la catequesis y enriquecer el patrimonio de la catequética actual. Por eso, la Iglesia no se atiene a un único método en la comunicación de la fe, sino que a la luz de la pedagogía de Dios, reflexiona y discierne entre los métodos característicos de cada época y de cada contexto y asume con libertad de espíritu todos aquellos elementos metodológicos que son coherentes con la pedagogía divina y que favorecen la educación en la fe.

Entre los métodos históricamente aceptados en la catequesis existen dos grandes familias de métodos:

La pluralidad de los métodos existentes son un signo de la vida y de la riqueza de la acción educadora

- **El método deductivo**, que en la acción catequística se denomina procedimiento “kerigmático” o vía descendente. Parte de la fe como expresión del mensaje, para llegar a la vida.
- **El método inductivo**, que en los itinerarios operativos se menciona como procedimiento “existencial” o vía ascendente. Éste parte de la vida humana con sus problemas y situaciones, para proceder seguidamente a iluminarlos con la Palabra de Dios.

Estos dos métodos no se excluyen sino que se complementan mutuamente. En efecto, la vía deductiva adquiere pleno valor siempre y cuando haya sido precedida por el proceso inductivo para poder así acercarla a nuestra vida. Y el método inductivo no excluye sino que requiere la vía deductiva para facilitar el acercamiento a las fuentes de nuestra fe.

En la pedagogía de la fe de América Latina se privilegian los métodos participativos

166. La praxis catequística de América Latina ha sido rica en la aplicación de métodos que permitan una presentación nueva y fascinante del mensaje revelado así como un mayor protagonismo al catequizando como agente activo de su propia formación religiosa. En muchas comunidades los catequistas están privilegiando las metodologías participativas que facilitan al

catequizando el desarrollo de la capacidad de construir el conocimiento propio de la fe y propician el desarrollo de una inteligencia emotiva en coherencia con los valores evangélicos. De conformidad con el papel primordial del educando como sujeto activo en el proceso educativo de su fe, se están promoviendo métodos que estén más al servicio del aprendizaje del catequizando y menos en función de la enseñanza del catequista.

b. Condiciones de la metodología catequística

167. El método en la catequesis tiene su propia originalidad ya que constituye una colaboración o mediación de la acción del Espíritu, que actúa en el catequista y en los catequizandos. Por eso, los catequistas realizan una selección de métodos de manera que éstos respondan no sólo a la naturaleza del mensaje, a las fuentes que le dan sustento y a la particularidad de su lenguaje, sino también a las circunstancias concretas de la comunidad eclesial y a los interlocutores con los que los mismos catequistas interactúan. De conformidad con la visión cristiana del ser humano, un método será auténticamente catequístico si es liberador en su proceso mismo. Por lo tanto, favorece la iniciativa gratuita y generosa, propicia la autonomía, la creatividad, un juicio críti-

La pedagogía catequística es original y coherente con la visión cristiana de la persona

co y ofrece una participación siempre respetuosa de las personas.

La correlación e interacción entre contenidos y métodos, es una exigencia que brota de la fidelidad a Dios y al ser humano

168. Por el principio de fidelidad a Dios y al ser humano, la metodología ha de permitir a la catequesis presentar el mensaje en toda su integridad y poner en acto las características propias de la pedagogía divina como garantía de fidelidad al contenido de la Revelación. Por eso, no da cabida a ningún tipo de contraposición o de separación entre el contenido y el método, sino que asume su correlación e interacción. Por otra parte, para llegar a la vida concreta de sus interlocutores, el catequista ha de buscar una relación estrecha entre las formulaciones del mensaje cristiano y las diferentes culturas y maneras de comunicarse del pueblo latinoamericano. Esta comunicación da paso a la creatividad y posibilita la libertad de expresión necesaria para el desarrollo de la persona humana.

El método en la catequesis facilita el coprotagonismo de los interlocutores de la catequesis

169. Elemento esencial al método es facilitar el coprotagonismo que el catequista y el catequizando tienen en la acción salvífica y educadora de la fe. Llamados por Dios a vivir en su amor, construyen el camino que los conduce hacia Él. Movidos por la gracia y actuando frente a Dios con entera libertad y plena responsabilidad, ambos aprenden y enseñan, en relación con el proceso con el que hacen realidad en sus vidas el mensaje revelado por Cristo. Sin em-

bargo, cada uno de ellos cumple un papel único e irrepetible en la pedagogía de la fe.

El alma de todo método es una sólida espiritualidad de los catequistas

170. El catequista es el mediador que facilita tanto la comunicación entre Dios y los catequizandos y la interlocución entre la comunidad y sus miembros; como el diálogo entre aquellos que constituyen el grupo de catequesis. En este contexto, la relación personal del catequista con el catequizando se debe caracterizar por el ardor educativo, la creatividad y la adaptación; así como por el respeto a la libertad y a la madurez propia de cada persona. El Directorio General para la Catequesis afirma que una sólida espiritualidad y un testimonio de vida cristiana en el catequista constituyen *el alma de todo método* (DGC 156).

C. ELEMENTOS DIDÁCTICOS

a. La didáctica catequística

La didáctica es la teoría general de la enseñanza abierta a cada tarea educativa

171. La didáctica es una ciencia teórico-práctica que orienta la enseñanza propia del docente. Tiene como marco de referencia las teorías del conocimiento, las ciencias humanas y la influencia social. Facilita la definición y realización de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Indica el modo de proceder, a fin de que dicho proceso cumpla su cometido, teniendo en cuenta a las personas, los objetivos, los recursos, el material

didáctico, el tiempo y el espacio, de tal modo que sea exitosa la interrelación entre el educador y el educando.

La didáctica catequística orienta la enseñanza propia del catequista ordenando todos los elementos y condiciones propias a la naturaleza de la catequesis

172. La didáctica, en el campo específico de la catequesis, orienta los elementos y las condiciones objetivas y subjetivas de la enseñanza, a fin de que favorezcan la comunicación de la fe y la respuesta de los interlocutores, de acuerdo a la naturaleza propia de la catequesis. Atiende, no sólo a la adquisición de conocimientos, sino también al desarrollo de actitudes y conductas coherentes con el mensaje evangélico. Por consiguiente, toma en cuenta los aportes de las ciencias humanas, de las ciencias de la educación y del saber tecnológico, pero en coherencia con la naturaleza del mensaje revelado y las exigencias de una educación de la fe que es ordenada, progresiva y sistemática. La mayoría de los problemas de los catequistas se ubican en el ámbito de la didáctica específica de la catequesis.

b. Momentos didácticos básicos

El planeamiento didáctico, la acción didáctica y la evaluación son momentos básicos de la didáctica

173. Es conveniente destacar tres momentos o elementos didácticos básicos:

- *El planeamiento didáctico:* ordena de manera previa y reflexiva la acción catequística que se desarrolla con un grupo determinado de interlocutores; las personas, los objetivos, los contenidos, los medios, los tiem-

pos y las formas de su realización. El planeamiento en la catequesis es un elemento didáctico de gran valor y ha de caracterizarse por ser flexible, adecuado a la realidad, coherente y unitario. Debe ser inculturado y realista para dar respuesta a los intereses, necesidades y expectativas de las personas y de los grupos culturales a que éstas pertenecen. Además debe ser suficientemente preciso y concreto como para acercar a las personas efectivamente y de manera sistemática y progresiva, a la Verdad revelada.

- **La acción didáctica:** son los momentos en que catequistas e interlocutores realizan un encuentro interpersonal, en el que comparten el mensaje y el testimonio de la fe. Al acto catequístico se prefiere hoy llamarlo "sesión" o "encuentro" para distinguirlo de las "lecciones" propias del ámbito escolar. Nuestra catequesis pertenece al ámbito eclesial, comunitario, distinto del escolar, aunque complementario.
- **La evaluación:** mediante la evaluación se obtiene una información válida acerca de los efectos e incidencia de la acción catequística realizada. Los datos que se obtienen pueden generar una transformación del proyecto o un mejoramiento de la acción. La catequesis privilegia la

evaluación diagnóstica y la formativa. La evaluación sumativa, que busca medir los conocimientos y calificarlos con números, no es recomendada en la catequesis.

c. Los medios didácticos

Los medios didácticos son subsidios o herramientas que concretan la metodología

174. Son los diferentes subsidios o herramientas que requiere el catequista y el catequizando para facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje propios de la formación integral a la vida cristiana. Su función es concretar el método. Los medios didácticos favorecen la expresión viva y el contacto personal del catequista y del catequizando y enriquecen el proceso de aprendizaje con la participación y creatividad de los grupos y de las personas. Son una forma de darle vida a las palabras, de enriquecer el lenguaje del grupo, de transformar el lenguaje fósil en un lenguaje creativo.

Criterios para discernir el objetivo y el valor de los medios didácticos

175. En el uso de cualquier medio didáctico (pizarra, audiovisual, fichas, técnicas, canciones, dinámicas) no debe olvidarse que su único objetivo es el de ser "medio" con el fin de facilitar la comunicación del mensaje propio de la catequesis. Su correcta utilización debe atender al reto de integrar el mensaje con el medio; ya sea en el momento de su elaboración, como en el momento de su uso, para que éste sea un vehículo adecuado del mensaje mismo. Ningún

medio catequístico es absoluto o imprescindible. Es erróneo sobrevalorar la importancia de los medios cuando ellos se tornan el centro de la catequesis y se deja de lado el contenido de la misma.

El discernimiento es clave en la elección y uso de los medios

176. No es conveniente asumir para un país, para un grupo o para una edad determinada, ciertos catecismos, textos didácticos o audiovisuales, sin el debido discernimiento. No sólo se debe discernir si su contenido es apto para la catequesis actual de América Latina en esa situación, sino también la metodología y la didáctica con que se incorporan en el proceso catequístico. Este discernimiento, asumido con valentía, llevará a buscar los medios necesarios para crear, en el verdadero sentido de la palabra.

Medios inculturados que "hablen" el mismo lenguaje de los interlocutores

177. El mensaje catequístico sin medios didácticos pierde una posibilidad de mayor y mejor comunicación; pero cuando se abusa de ellos se vuelve superficial y vacía. No se puede utilizar indistintamente cualquier medio, por muy bueno, o bien elaborado si no "habla" el mismo lenguaje de los interlocutores y si no expresa su misma realidad. Este criterio lleva al empleo de medios didácticos que estén lo más cercanos posible del medio cultural al cual se dirige el mensaje de la catequesis.

178. Es necesario ser creativos y críticos para llegar a tener los medios didácticos

La creatividad es imprescindible en la elaboración y uso de los medios

más aptos para la catequesis en cada situación. No basta, pues, que el tema de contenido responda a la situación latinoamericana para que éste sea realmente encarnado en América Latina. Es necesario buscar la metodología y los medios didácticos más acomodados a ese tema y a esa situación, para que la respuesta sea lo más acorde posible a esa realidad.

d. La memoria

La memoria es parte importante de la metodología catequística

179. Dentro de la metodología catequística es importante el papel de la memoria, como en todos los órdenes de la vida. La Iglesia continuamente hace "memoria" de las maravillas que el Señor ha realizado en la historia. *La catequesis está vinculada a la "Memoria" de la Iglesia que mantiene viva entre nosotros la presencia del Señor (DGC 154)*. Particularmente constituye un elemento didáctico muy valioso la memorización de fórmulas de la fe. Estas hacen accesible el mensaje catequístico a la vida concreta de los pueblos constituyéndose en formas adecuadas de comunicación con las diferentes culturas. Las fórmulas aseguran una expresión más precisa de la fe y garantizan un patrimonio doctrinal común teniendo en cuenta la especificidad de la expresión cultural y lingüística.

Para que las formulaciones de fe propuestas cumplan su cometido y se su-

peren los riesgos de una memorización mecánica es imprescindible que se memoricen como síntesis de temas estudiados y que

sean interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria (DGC 154).

Existen también otras fórmulas que comúnmente se incorporan en la catequesis tales como algunas oraciones propias de la tradición eclesial y algunos textos bíblicos, especialmente del Nuevo Testamento. Además algunos enunciados fundamentales del dogma, así como textos litúrgicos y de la doctrina social de la Iglesia. La memorización de estas fórmulas es un elemento constitutivo de la pedagogía de la fe, integrándose entre las diversas funciones del aprendizaje.

e. Itinerarios catequísticos

Los itinerarios catequísticos constituyen un elemento válido para el aprendizaje didáctico

180. El itinerario es también una pieza clave dentro de la didáctica. Por itinerario catequístico se entiende un ciclo más o menos prolongado de encuentros, que integra una o varias unidades temáticas (módulos, bloques) del misterio cristiano dentro del proceso global de maduración de la fe. En este itinerario se incluye, además de los contenidos propios de la unidad, la celebración

litúrgica, la catequesis mistagógica, la integración en la comunidad y el compromiso apostólico. Los itinerarios se elaboran según las exigencias del contexto cultural, del mensaje a comunicar y las características del grupo.

f. El grupo de catequizandos

El grupo en catequesis favorece la socialización, el sentido comunitario y la profundización del mensaje cristiano

181. El grupo de catequizandos constituye un elemento metodológico y didáctico de indudables alcances. En el niño la experiencia de grupo, entre otros, facilita la socialización en el encuentro con los otros. En los adolescentes y jóvenes se convierte en una necesidad vital, pues allí se conocen, se sostienen y se estimulan recíprocamente. En los adultos la experiencia grupal favorece el descubrimiento del sentido comunitario y el de la corresponsabilidad cristiana. El grupo facilita a sus integrantes una excelente experiencia de vida eclesial, que no es ajena a la existencia cotidiana. Sobre todo en los adultos y en los jóvenes el grupo asume la índole propia de una profundización común del mensaje cristiano.

CONCLUSIÓN

182. Finalmente, hay que tener en cuenta que las tres dimensiones indispensables en la comunicación del mensaje catequístico: pedagogía, metodología y didáctica, parecen ser la misma cosa,

pero en realidad se distinguen bien la una de las otras, conservando cada una su propio valor e influyéndose mutuamente. Así, la pedagogía divina ha de iluminar tanto la pedagogía de la fe como la metodología y los instrumentos de trabajo.

Igualmente las condiciones fundamentales de las metodologías catequísticas se han de tener en cuenta al buscar los medios didácticos. Estos a su vez, deben ser estudiados de tal manera, que no deben contrastar con el contenido mismo de la catequesis.

Se dará, pues, una mejor comunicación del contenido de la catequesis tanto cuanto se sepan integrar estos tres niveles entre sí y se les oriente a servir de facilitadores en la comunicación de la Palabra de Dios.

Tercera parte

PROTAGONISTAS DE LA CATEQUESIS

- COMUNIDAD CATEQUIZADORA Y LUGARES DE LA CATEQUESIS
 - CATEQUISTAS

COMUNIDAD CATEQUIZADORA Y LUGARES DE LA CATEQUESIS

Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones... Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común... Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón (Hch 2, 42-46).

INTRODUCCIÓN

183. Dios ha querido salvar a los hombres no aisladamente sino constituyendo un pueblo. Ha querido que su revelación al hombre tuviera lugar a lo largo de la historia en un pueblo elegido que, comunitariamente, tendría la experiencia del Señor y conocería los designios de su voluntad salvífica (cf. LG 9).

La comunidad cristiana es fuente, lugar y meta de la catequesis

184. La comunidad cristiana es fuente, lugar y meta de la catequesis (cf. DQ 4). Desde la comunidad eclesial la Palabra viva de Dios se transmite de generación en generación. Es en la comunidad que tiene lugar la educación en la fe y la catequesis busca introducir al catequizando en esta vida de la comunidad eclesial. Por eso el proceso catequístico implica un proceso de iniciación y enraizamiento en la comunidad eclesial.

La evangelización, siguiendo la pedagogía divina, es tarea comunitaria y toda la Iglesia, como Pueblo de Dios, es la responsable de esta misión, porque la Iglesia y todos sus miembros existen para evangelizar. Esta es la identidad, dicha y vocación de toda la Iglesia y de cada cristiano (cf. EN 14). Ningún sector de la pastoral, por importante que sea, puede atribuirse la totalidad de la misión evangelizadora.

Como un momento de la evangelización

la catequesis es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana. La iniciación cristiana, en efecto, "no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles" (AG 14). La misma educación permanente de la fe es un asunto que atañe a toda la comunidad. La catequesis es, por tanto, una acción educativa realizada a partir de la responsabilidad pe-

cular de cada miembro de la comunidad, en un contexto o clima comunitario rico en relaciones, para que los catecúmenos y catequizandos se incorporen activamente a la vida de dicha comunidad (DGC 220).

La dimensión comunitaria de la catequesis no es nueva en la Iglesia. A través de su historia, a veces de manera expresa, a veces tácita, la comunidad eclesial ha sido fuente y agente de la catequesis y la acción catequística ha estado siempre orientada hacia la comunidad eclesial.

*La Iglesia toda
está llamada a
ser catequizada
y catequizadora*

185. En primer lugar la Iglesia toda está llamada a ser catequizada y catequizadora porque ella es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Las promesas de la Nueva Alianza en Cristo, las enseñanzas del Señor y de los Apóstoles, la Palabra de Vida, las fuentes de la gracia, todo esto ha sido confiado y se vive en la comunidad de la Iglesia (cf. EN 15). En ella su vida íntima: la vida de oración, la escucha de la palabra, la caridad fraterna vivida, el pan compartido, no tienen pleno sentido sino cuando se convierten en testimonio, se hacen predicación y anuncio explícito de la Buena Nueva y buscan la adhesión vital y comunitaria (cf. EN 21-23).

186. Siendo la catequesis un momento dentro de la misión evangelizadora, la

La comunidad es responsable de los catequistas y de los catequizandos

comunidad eclesial se convierte, en todos los niveles en la responsable de la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros catequistas, pero también la responsabilidad de acoger a los catequizandos.

La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis (CT 24) y el acompañamiento que ejerce la comunidad en favor del que se inicia, se transforma en plena integración del mismo en la comunidad (DGC 69).

A. LA IGLESIA DIOCESANA O PARTICULAR

187. El misterio de la Iglesia universal se concentra y se vive con especial intensidad en la diócesis, presidida por el Obispo, como signo de comunión y colegialidad.

La Iglesia diocesana o particular, se construye a sí misma y sirve al mundo en el ejercicio organizado de sus variados ministerios. La proclamación de la Palabra en todas sus formas, la celebración comunitaria de la fe, la expresión permanente del mandamiento del amor y la oración, hacen de la Iglesia diocesana un espacio especialmente ordenado para que el ministerio de la cateque-

sis asuma sus tareas específicas dentro del conjunto de las demás acciones eclesiales.

El obispo, primer catequista de su Iglesia particular, tiene la responsabilidad de suscitar y mantener una mística de la catequesis que se encarne en una organización adecuada

El Obispo, primer catequista en su Iglesia particular, está llamado a impulsar, orientar y coordinar la acción catequística. Su cometido consiste en asegurar la prioridad efectiva de una catequesis activa y eficaz, ejercer la solicitud por la catequesis, suscitar y mantener una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios (cf. CT 63), cuidar que los catequistas se preparen de la forma debida y establecer en la diócesis un proyecto global de catequesis (cf. DGC 223).

B. LA COMUNIDAD PARROQUIAL

188. La parroquia sigue siendo en América Latina lugar importante para la educación de la fe. Ella

La parroquia, comunidad de comunidades, tiene un potencial catequizador que se concretiza en su fuerza de convocación, de integración eclesial y de seguimiento

es, sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana. Ella está llamada a ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los cristianos se hacen conscientes de ser Pueblo de Dios..., el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe. Constituye, por ello, un espacio comunitario muy adecuado para que

el ministerio de la Palabra ejercido en ella sea, al mismo tiempo, enseñanza, educación y experiencia vital (DGC 257).

No obstante los profundos cuestionamientos y transformaciones que ha sufrido en los últimos años –sobre todo en el medio urbano– se presenta como instancia válida, que aún conserva capacidad para acompañar la maduración de la fe.

La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. "No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística... "La parroquia es una comunidad de fe y una comunidad orgánica en la que el párroco, que representa al obispo diocesano, es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular" (ChL 26). Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades (DSD 58).

Como comunidad de comunidades, la parroquia está llamada a redescubrir su potencial catequizador, es decir, su fuerza de convocación, de integración eclesial y de seguimiento de sus miembros. Al acompañar al creyente en el itinerario de su fe, hace crecer en él su dimensión de hijo de Dios; al iluminar con el anuncio de la Buena Nueva las diversas situaciones humanas, lo hace consciente de que su vida entera es lugar de encuentro con Dios y con los hermanos.

C. LA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE

Las CEBS son lugares privilegiados para el desarrollo de un proceso catequístico más comunitario y permanente

189. En nuestro continente latinoamericano, desde hace años han surgido como un don del Espíritu Santo las comunidades eclesiales de base. Las CEBS han crecido como respuesta a la necesidad de vivir la experiencia de la Iglesia en el seno de la pequeña comunidad, sobre todo en sociedades masificadas, como las grandes ciudades de nuestro continente. Son comunidades de fe, de culto y de amor, es decir, comunidades en donde se vive y expresa las vertientes fundamentales de la pastoral: pastoral profética, pastoral litúrgica y pastoral social. Ellas son lugares privilegiados para el desarrollo de procesos catequísticos más comunitarios y permanentes

D. LA COMUNIDAD FAMILIAR

La familia es ella misma comunidad catequizadora y está presente en toda forma de catequesis

190. Primordial para la acción catequística, es la familia por ser la primera e insustituible comunidad catequizadora. El ambiente comunitario de la familia, donde todos se ayudan mutuamente para crecer en la fe, deja hondas huellas en el niño para toda su vida, y es un elemento catequizador muy difícil de remplazar. La formación cristiana impartida por los padres desde la más tierna infancia se ve reforzada por medio de su testimonio de vida cristiana, a menudo silencioso, pero perseverante a lo largo de una existencia cotidiana vivida según el Evangelio (cf. CT 68). Así la catequesis de la familia, Iglesia doméstica, como la llama el Concilio Vaticano II, precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis.

Pero más aún; en nuestro continente ha crecido y sigue creciendo la llamada catequesis familiar, por la cual los responsables de esta área de la pastoral acompañan a los padres en su tarea catequística natural. Este acompañamiento permite que la Iglesia doméstica se vea fortalecida mediante una catequesis sistemática, generalmente en ocasión de la catequesis de iniciación de los hijos. Esta iniciativa ha dado particulares frutos cuando se realiza basándose en una opción explícita, de parte de los padres, por esta forma de catequesis.

E. LA COMUNIDAD ESCOLAR

Toda escuela, confesional o no, debe preocuparse de la educación religiosa

191. La fe no es ajena a la cultura en cuanto núcleo esencial de valores que dan a un pueblo su identidad. La escuela, llamada a buscar la educación integral del alumno, debería ofrecer a la educación religiosa ricas posibilidades. Sin embargo, no podemos negar que la escuela en nuestro continente latinoamericano presenta una problemática específica en cada país que supera las posibilidades de este documento.

La escuela como institución educativa deberá preocuparse por considerar la educación religiosa, como elemento fundamental de su acción dirigida a conseguir una adecuada síntesis entre la fe y la cultura dando una visión cristiana de la realidad.

Atención especial merecen los docentes cristianos que trabajan en escuelas no-confesionales u oficiales. Con frecuencia están enfrentados a problemas muy concretos en la educación cristiana de los alumnos y carecen muchas veces de preparación adecuada y de recursos adecuados.

192. La escuela católica, que se define precisamente por su referencia explícita al evangelio con el intento de arraigarlo en la vida de los jóvenes, ofrece variadas formas de educación religiosa según los condicionamientos culturales.

Aunque lo propio de la escuela católica es la educación religiosa, puede también realizar tareas catequísticas

En algunos países se ofrece una catequesis explícita, en otros se trata de la llamada educación religiosa escolar. Ambas actividades son distintas y complementarias.

Para que la escuela católica pueda presentar la educación religiosa escolar con todas sus riquezas y sus exigencias, debe abrirse a una visión de los grandes problemas del mundo y orientar a los alumnos hacia una integración con la comunidad cristiana.

La escuela católica también se relacionará con la vida de la comunidad parroquial y diocesana, procurará la integración de sus alumnos en su parroquia, como miembros activos, dispuestos a participar de las riquezas de la vida litúrgica y pastoral de la Iglesia.

Compete también a la escuela católica buscar una vinculación cada vez más estrecha con la familia y extender su acción evangelizadora, procurando la máxima colaboración de los padres en la formación cristiana de los hijos.

Dada la problemática especial de cada región, señalamos algunas exigencias que se han de tener en cuenta:

- Es necesario destacar que este tipo de catequesis o educación religiosa escolar requiere apoyo y colaboración de toda la comunidad educativa, for-

mando un ambiente propicio y promoviendo el testimonio cristiano de la caridad.

- La comunidad educativa de la escuela católica debe aspirar a constituirse en comunidad cristiana, es decir, en verdadera comunidad de fe.
- La educación religiosa escolar deberá respetar el objetivo y los métodos de la escuela como escuela y deberá insertarse como una auténtica materia escolar con objetivos claros y bien circunscritos y contenidos cuidadosamente seleccionados.
- Por otra parte, si la escuela católica colabora en el campo de la catequesis requiere un ambiente diferente, horarios especiales y recursos para su desarrollo, que la escuela debe procurar.

Tratándose tanto de la educación religiosa como de la catequesis en el ámbito escolar no se debe olvidar la necesidad de que tenga una estructura intelectual conforme al alcance escolar que van teniendo los alumnos.

F. OTRAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

193. Además de las comunidades anteriormente indicadas, surgen también

La catequesis de otras pequeñas comunidades, la de los movimientos apostólicos y las comunidades nacidas de ellas, deben insertarse en la pastoral de conjunto

otros tipos de comunidades, algunas de ellas nacidas de los grupos y los movimientos apostólicos. Ellos son también lugares de catequesis explícita y en sus variadas actividades han de incluir la dimensión catequística, dado que la catequesis es siempre una dimensión fundamental en la formación del laico (cf. DGC 261).

Estas comunidades y sus respectivas actividades catequísticas deben, de alguna manera, estar siempre insertas en la comunidad parroquial o diocesana ya que no existe comunidad cristiana sin entronque real con la comunidad diocesana dentro de una pastoral de conjunto. Además, se debe respetar siempre la naturaleza propia de la catequesis como formación orgánica, abierta a todas las esferas de la vida cristiana (cf. DGC 262).

10

CATEQUISTAS

Los discípulos se acercaron y le preguntaron: *¿por qué les hablas por medio de parábolas? Jesús les respondió: A ustedes Dios les concede conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no. Porque al que no tiene se le dará, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aún aquello que tiene se le quitará... Dichosos ustedes por lo que ven sus ojos y por lo que oyen sus oídos, porque les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron (Mt 13, 10-12. 16-17).*

INTRODUCCIÓN

Urge promover una auténtica pastoral de catequistas

194. Dentro de la pastoral, es necesario integrar a los agentes de la catequesis en una pastoral de catequistas (cf. DGC 233) que incluya todos los cuidados que la comunidad cristiana brinda a los catequistas para la realización de su vocación y misión, sin descuidar la aten-

La formación de los catequistas tiene prioridad sobre cualquier otra tarea relacionada con la catequesis

ción al catequista como persona, con todas sus implicaciones.

La formación de los catequistas es elemento primordial de la pastoral de los catequistas. Si la catequesis es una de las tareas primordiales de la Iglesia, la formación de quienes son sus agentes reviste una importancia fundamental (cf. EN 44 y 73), teniendo prioridad, incluso, sobre la renovación de los textos y la misma organización catequística (cf. DP 1002).

El antiguo Directorio afirmaba algo muy significativo que no podemos olvidar:

Cualquier actividad pastoral para cuyo desempeño no se disponga de personas dotadas de una verdadera formación y preparación, necesariamente está destinada al fracaso. Los mismos instrumentos de trabajo no pueden ser eficaces, si no son empleados por catequistas debidamente formados. Por eso una conveniente formación de los catequistas debe preceder a la renovación de los textos y a una sólida organización de la enseñanza catequética (DGC 108).

En este capítulo se expondrán los elementos fundamentales de la formación de los catequistas, tales como el perfil del catequista, las áreas de formación, los catequistas especializados y los centros de formación.

A. LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS

La formación es necesaria para todos los catequistas y demás responsables de la catequesis

195. La formación es necesaria para todos los catequistas: laicos, religiosos, religiosas y, sobre todo, sacerdotes, párrocos y otros presbíteros responsables de la acción catequística. Por esta misma razón se ha de procurar que en los seminarios y en las casas de formación de vida consagrada, se proporcione, con seriedad, dicha preparación catequética, no solo por medio de cursos académicos, sino también por experiencias bien asesoradas a lo largo del período académico.

Es obvio que el Directorio puede ser un instrumento válido para la formación de los candidatos al sacerdocio, para la formación permanente de los presbíteros y para la formación de los catequistas (DGC 11).

a. Los catequistas de América Latina

La catequesis en América Latina es desarrollada por millares de catequistas que deben ser alentados

196. Es una realidad muy consoladora la maravillosa obra realizada en América Latina por millares de catequistas, que trabajan calladamente en ciudades y campos. Los catequistas deben sentirse alentados a proseguir sin desmayo en su labor apostólica. Hay que reconocer la abnegación, generosidad y sacrificio

propios de su acción evangelizadora. Las comunidades eclesiales y responsables de la pastoral deben comprenderlos, animarlos y apoyarlos.

b. Finalidad de la formación catequística

La formación del catequista le capacita para ser auténtico discípulo de Cristo y comunicar con fidelidad su mensaje

197. La finalidad de la formación catequística es capacitar al catequista para comunicar el mensaje evangélico y ayudar a los catequizandos al crecimiento y a la maduración de su fe, de manera que se constituyan en verdaderos discípulos de Cristo, por medio de un conocimiento vivencial e íntimo de su persona y de su mensaje (cf. CT 10 y DGC 17 y 111). *Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos (DGC 237).* Para ello se requiere en el catequista una formación en las áreas bíblico-teológica, antropológico-cultural y pedagógico-metodológica, y todo eso dentro de una sólida espiritualidad.

Su especialización se hará en función de diversas situaciones, edades y ámbitos de los catequizandos con los que van a trabajar (cf. DP 1002 y DGC 232). La formación catequística se orientará a lograr que el catequista, en el ejercicio de su ministerio, sea fiel a Dios, a la Iglesia y a los hombres y mujeres latinoamericanos (cf. DP 994 y 997).

Si bien la formación debe acompañar al catequista a lo largo de todo el tiempo

en que ejerce su ministerio (formación permanente), sin embargo se ve necesario exigirle, y, consecuentemente, proporcionarle, el mínimo de formación indispensable para poder ejercer su ministerio. Teniendo en cuenta la práctica pastoral en nuestros países, las Conferencias Episcopales ofrecen programas, itinerarios o módulos de cursos, de acuerdo con los diversos niveles y funciones de los catequistas.

c. Diversos modos de organizar la formación

Los responsables de la catequesis en los diversos ámbitos, buscarán las modalidades apropiadas para realizar una formación ordenada y sistemática de los catequistas

198. Fraccionar la formación de catequistas en diversos cursos de pocas horas de duración y separados entre sí por largos meses, tiene serios inconvenientes y limitaciones. Sin embargo, esta forma, por el momento, parece ser la única viable en muchos sectores de América Latina. Los cursos más prolongados y realizados de manera continua ofrecen ventajas sobre la modalidad anterior y por ello no deben ser abandonados en los lugares en donde sean posibles.

La experiencia en varios países ha mostrado que una manera privilegiada para realizar la formación catequística es aquella que se desarrolla en varios niveles sucesivos: empieza a nivel comunidad local (p. ej. la parroquia), continúa a nivel diocesano y culmina a nivel nacional en una formación superior.

Igualmente, en los tiempos actuales y para zonas aisladas, la utilización de materiales y cursos a distancia han mostrado su utilidad en ausencia de la posibilidad de cursos presenciales.

d. Observaciones pedagógicas

La formación de los catequistas laicos deberá tener en cuenta su identidad, su especificidad, su metodología y dinámica, así como la intensidad eclesial y humana de los momentos de formación

199. En la realización de los cursos debe tenerse presente que se trata de cursos de una formación específica, por lo que siempre los temas, incluso los doctrinales, deben ofrecerse con acento "catequístico". Además, la formación de los catequistas laicos no puede ignorar el carácter propio de ellos en la Iglesia y no debe ser concebida como mera síntesis de la formación propia de los sacerdotes o de los religiosos. Al contrario, se tendrá muy en cuenta que *su formación recibe una característica especial por su misma índole secular, propia del laicado, y por el carácter propio de su espiritualidad* (DGC 237). En consecuencia, los cursos procurarán en su metodología y dinámica, una participación activa de los catequistas-alumnos, incluyendo en el transcurso de los mismos, la realización de prácticas catequísticas. Es preciso lograr una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequístico.

Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los

que no hubiera sido iniciado durante su formación (DGC 237).

Conviene que las prácticas catequísticas incluyan las cuatro dimensiones de la fe cristiana, de tal manera que sea una fe anunciada, celebrada, vivida y orada. Eso contribuirá no sólo a la formación como catequistas sino que fomentará en ellos una profunda espiritualidad como partícipes del ministerio de la Palabra. Es de fundamental importancia crear en los grupos, a lo largo de los cursos, un ambiente de comunidad, por medio de la convivencia alegre y fraterna de todos los participantes.

B. CARACTERÍSTICAS QUE LA COMUNIDAD ECLESIAL ESPERA ENCONTRAR EN EL CATEQUISTA

El ejercicio de la catequesis requiere condiciones humanas y de fe

200. A continuación se presentan algunas condiciones humanas y de fe que son fundamentales para el catequista. Como se indicó, la catequesis es una de las tareas dentro de esa "realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización..." (EN 17). Todo cristiano está llamado a trabajar, en la Iglesia, pero no todos están llamados a ser catequistas.

a. Condiciones humanas

201. El catequista, para realizar eficazmente su misión necesita tener ciertas

La persona del catequista requiere de ciertas cualidades humanas indispensables para el desempeño de toda su misión

cualidades humanas. Entre otras, las siguientes:

- Equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente tanto a nivel personal como grupal.
- Capacidad para aprender a escuchar a otros, a aceptar sus puntos de vista, y, juntos, ir progresando en el ministerio y en el trabajo en equipo.
- Autoestima que le permita valorarse, conocer sus cualidades y limitaciones para crecer y situarse correctamente en la realidad.
- Capacidad para aprender a conocer y respetar el ritmo de los otros en sus procesos de fe (cf. DGC 111).
- Espíritu de responsabilidad y constancia para superar las dificultades.
- Sensibilidad e integración en la realidad económica, social y política que vive su país, región y comunidad local (cf. DP 996-997).

Las condiciones de fe permiten que el catequista sea un profeta, comunicador del mensaje evangélico

b. Condiciones de fe

202. El catequista, profeta y comunicador, ha de tener las siguientes condiciones de fe:

- Que sea persona de espíritu evangélico que ha tenido un encuentro

con Cristo y está dispuesta a una continua conversión.

- Que participe activamente en la vida eclesial siendo persona de oración y vida sacramental.
- Que dé un buen testimonio cristiano de vida, incluyendo el social.
- Que comunique la fe de la Iglesia y no sus opiniones u opciones personales –*mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado* (Jn 7,16)– (cf. DP 994-995; CT 5 y 6; DGC 285).
- Que sea capaz de trabajar en comunión con el grupo de catequistas y otros evangelizadores para favorecer la pastoral de conjunto.
- Que posea un conocimiento adecuado del material catequístico y de su aplicación.
- Que se interese por su formación permanente.
- Que tenga espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades y el cansancio propio de las tareas catequísticas.
- Que viva en espíritu de comunión con sus pastores. De ellos requiere recibir el envío eclesial que lo autoriza para ejercer la misión de catequista.

C. DIFERENTES NIVELES DE CATEQUISTAS Y SU FORMACIÓN

203. Entre los distintos niveles de catequistas hay que mencionar a *los catequetas*, los cuales realizan una labor importante en la investigación catequética, en la elaboración de materiales y en la formación de los catequistas.

Para que los catequistas puedan desempeñar mejor su ministerio, es preciso definir sus funciones y características

Las características del catequista hoy hacen necesario que se aprovechen al máximo las fuerzas disponibles y se busquen aquellos instrumentos de formación adaptados a la realidad latinoamericana. Las ventajas de una diversidad de características y funciones está en delimitar las competencias de los catequistas, diferenciar su formación y proporcionar un marco referencial a su formación permanente.

La clasificación, que ahora presentamos, tiene en cuenta las cualidades, la preparación y la disponibilidad de los catequistas:

- Catequistas que se inician.
- Catequistas de la base.
- Catequistas coordinadores.
- Catequistas formadores.

a. Catequistas que se inician

204. Son aquellos catequistas que han recibido un mínimo de formación (en el curso básico) y se les encomienda una tarea específica y limitada. Ellos trabajan con la ayuda de un catequista de más experiencia que los guía en la preparación, realización y evaluación de sus catequesis.

b. Catequistas de la base

205. A este nivel pueden llegar los catequistas de nivel básico que hayan completado algunos años de trabajo en catequesis y que en dicho trabajo hayan manifestado buenas condiciones para ejercer el ministerio de la catequesis. Ellos están en los procesos de formación propios de la parroquia o de la diócesis.

c. Catequistas coordinadores

206. Son los catequistas que desempeñan servicios de coordinación y comunicación en la organización parroquial, zonal o diocesana.

d. Catequistas formadores

207. A este nivel pertenecen los catequistas que tienen buenas condiciones como educadores, prolongada experiencia y sólida formación catequística. Esos catequistas disponen de mayor tiempo

para el ministerio de la catequesis y sus principales cometidos son: ser responsables de la formación permanente de los catequistas en general y elaborar creativamente el material catequístico propio de la formación de catequistas.

e. Clasificación de los catequistas de acuerdo con los interlocutores

También es preciso delimitar las funciones y características de los catequistas de acuerdo con los interlocutores, ambientes y ámbitos

208. También cabe establecer una diferenciación de los catequistas de acuerdo con los diversos interlocutores, situaciones y ambientes: catequistas de adultos, de ancianos, de jóvenes, de adolescentes, de preadolescentes, de niños; catequistas que se desempeñan en el ambiente rural y en el urbano; catequistas para procesos especiales (con personas que tienen diferentes discapacidades); para indígenas, grupos étnicos, privados de libertad, obreros, y otros. Los mismos niveles y características necesitan catequistas con una formación específica.

D. EL GRUPO DE CATEQUISTAS

209. El grupo es un espacio donde la preparación y la formación permanente puede ser enriquecida con el aporte de los demás y en donde los límites de cada uno pueden ser superados por la complementación mutua. Jesús dijo: *Donde dos o más estén reunidos en mi nom-*

El grupo de catequistas es un espacio privilegiado de formación

bre, Yo estoy en medio de ellos (Mt 18,20). El grupo posee esa fuerza que da la presencia especial del Señor. Esta convicción da una mística al trabajo, facilita el espíritu de oración y la superación de muchas dificultades que los catequistas encuentran en su camino. De ahí la importancia del grupo como lugar de formación del mismo catequista y como instrumento metodológico.

En la comunidad parroquial el grupo de catequistas no puede ser considerado como un "grupo apostólico" más: por el contrario, su existencia es indispensable y su razón de ser obedece a la eclesialidad de la catequesis; por ésta, la comunidad crece en la fe, al mismo tiempo que de ella van saliendo nuevos catequistas.

E. CENTROS DE FORMACIÓN

América Latina cuenta con muchos centros de formación para los catequistas. Es loable alentar este trabajo, renovarlo continuamente, y revisar la necesidad de crear otros centros de formación

210. La catequesis de América Latina ha dado muestras de su preocupación por la formación de los catequistas, a través de la creación y fortalecimiento de institutos y centros de formación en el ámbito parroquial, zonal, diocesano y nacional. Es recomendable la consolidación y continua actualización de los centros que ya existen y la creación de otros que faciliten, en la modalidad presencial o a distancia, las diversas exigencias de la formación. Es de reconocer que algunas Iglesias Particulares lo ha-

cen de manera particular a través de los medios de comunicación, especialmente de la radio. Asimismo es loable la elaboración de líneas programáticas para la formación de los catequistas, de tal manera que se facilite, tanto la inserción en la pastoral diocesana, como el valioso intercambio que puede darse entre los catequistas de otras diócesis, vicarías o parroquias. Los centros internacionales existentes y otros que pueden crearse son un valioso aporte a la capacitación de "catequistas formadores" y para la actualización catequética de los presbíteros.

Cuarta parte

**ORGANIZACIÓN DE LA
CATEQUESIS**

- MINISTERIO DE LA CATEQUESIS
EN LA PASTORAL ORGÁNICA

EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS EN LA PASTORAL ORGÁNICA

Ustedes saben que los jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que los dirigentes las oprimen. No debe ser así entre ustedes. El que quiera ser importante entre ustedes sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea su esclavo. De la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos (Mt 20, 25b-28).

INTRODUCCIÓN

La mística de la catequesis ha de encarnarse también en la organización

211. La organización de la catequesis es fundamental para su mismo crecimiento. Por eso, las comunidades cristianas, a partir del llamado a la Nueva Evangelización, se esfuerzan por encontrar nuevas expresiones para fortalecer, ordenar y organizar su tarea, adecuando, renovando o creando estructuras efica-

ces al servicio de la comunicación del mensaje.

En este capítulo, fundamentado en criterios socio-culturales, cristológicos y eclesiales, se presentará la importancia de la organización catequística en todos sus niveles y su expresión en estructuras de servicio. Estas estructuras básicas y necesarias han de permanecer abiertas a las iniciativas y a la creatividad, para que conservando su propia identidad, se renueven constantemente y sean dóciles al Espíritu, que hace siempre nuevas todas las cosas.

A. CRITERIOS GENERALES

a. Fundamentos socio-culturales

Es admirable la organización que existe hoy día en muchos ámbitos

212. Con términos como "mundialización", "internacionalización" o "globalización" (cada uno con su matiz propio) se expresa una realidad en la cual estamos inmersos y dentro de la cual se ven afectados la vida económica, política, cultural, religiosa, productiva, la defensa del medio ambiente y hasta el necesario descanso y esparcimiento. La creación de organismos a todo nivel, que cuentan con estructuras propias para la consecución de sus propios fines e intereses, constituye un verdadero signo de los tiempos. Es admirable la organización que existe hoy día en to-

dos los ámbitos y campos: nacional e internacional, gubernamental y no gubernamental. La Iglesia también cuenta con una organización que es posible mejorar en algunos aspectos y ámbitos, de tal manera que permitan un mayor impulso a la pastoral y en particular a la catequesis.

*La organización
ha estado
presente en
todas las
culturas*

213. Históricamente las diversas culturas se han regido por niveles diferentes de organización. El dinamismo de ésta se ha expresado generalmente a través de roles y cuotas de poder. Pero en todo caso, la organización ha girado o se ha desarrollado normalmente en torno a determinados patrones, aquellos propios de cada cultura. De conformidad con la naturaleza de éstos, los roles en muchos casos se han impuesto como norte hacia las cuotas de poder, de dominio, de corrupción y de explotación o por el contrario, se han convertido en canales de servicio al bien común.

b. Fundamento cristológico

*La organización
eclesial ha de
inspirarse en
los valores
evangélicos*

214. La organización y la creación de estructuras no está exenta de la tentación del poder que suplanta al espíritu de servicio. Es por ello que la organización eclesial a todos los niveles ha de estar abierta a una constante revisión a la luz del mensaje evangélico, a partir de lo cual muchas veces será necesaria la conversión. La vida y la predicación

de Jesús propone el servicio como valor supremo:

Ustedes saben que los jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que los dirigentes las oprimen. No debe ser así entre ustedes. El que quiera ser importante entre ustedes sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea su esclavo. De la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos (Mt 20, 25b-28).

Este fundamento cristológico nos indica que la acción pastoral, dentro de la cual se crean y se consolidan las estructuras y la organización al servicio de la catequesis, se inspira en principios bíblico-teológicos, a partir de los cuales se facilita el discernimiento acerca de su ser y su función en la Iglesia.

c. Fundamento eclesiológico

La organización de la catequesis está llamada a ser una expresión del misterio de la Iglesia

215. La organización de la catequesis está llamada a ser expresión del misterio total de la Iglesia. La Iglesia es Pueblo de Dios, sacramento de salvación, Cuerpo de Cristo, misterio de comunión. Las estructuras no pueden contradecir estas realidades esenciales de la Iglesia que hacia fuera es también histórica, inserta, dialogante y servidora. El documento de Santo Domingo resalta la comunión eclesial en toda su tarea

pastoral, con la seguridad de que este dinamismo asegura a la catequesis el cumplimiento de su cometido:

Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica, que crece en la fe, se santifica, ama, sufre, se compromete y espera en su Señor (...) buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación (DSD 54)

Es necesario que los organismos directivos de la organización catequística sean menos burocráticos y más pastorales, para que respondan mejor a su función de facilitadores de una tarea prioritaria al servicio del Pueblo de Dios.

La organización catequística, inserta en la Iglesia local y particular

216. La catequesis es, sin duda alguna, una tarea prioritaria, esencial en la misión profética de la Iglesia. Por consiguiente, los agentes de la catequesis, sacerdotes, religiosos y laicos, están llamados a actuar movidos por la acción del Espíritu e inspirados por las normas evangélicas y por el Magisterio de la Iglesia. Pero también pertenecen a una Iglesia local y particular, a partir de cuya realidad surge un compromiso de fidelidad y de servicio, con connotaciones específicas y concretas. La comunión con los Obispos y con los responsables por ellos asignados es clave en el dinamismo de la catequesis, ya que da uni-

dad a la labor y garantiza la comunión con la Iglesia Diocesana y con la Iglesia Universal.

d. La catequesis en la pastoral de conjunto

La organización de la catequesis integrada en la pastoral de conjunto

217. La organización de la catequesis forma parte de la organización pastoral de la Iglesia y por lo tanto ha de estar inserta en su cuerpo orgánico. Es por eso fundamental que esté integrada en la pastoral de conjunto con el fin de que no sea una fuerza dispersa, sin conexión con los demás organismos del cuerpo de la Iglesia.

La organización y las estructuras de la catequesis deben estar en estrecha vinculación con otras formas del Ministerio de la Palabra y con la totalidad de las demás acciones evangelizadoras. Esta coherente vinculación favorecerá, tanto el proceso pastoral, como la catequesis misma. La catequesis no puede realizarse como una iniciativa particular aislada, sino que debe estar animada por la unidad en el Espíritu, que es la fuente de comunión y participación de los agentes. Para lograrlo, es preciso que los catequistas identifiquen adecuadamente la naturaleza de la catequesis y la de su propia misión, a fin de no confundirla con otras acciones pastorales ni pretender de la catequesis acciones que no le corresponden.

La elaboración de un organigrama para el ámbito nacional y para el ámbito diocesano, con sus relaciones que implican diversas modalidades de coordinación, favorece la acción de las acciones al interior de la catequesis, al mismo tiempo que permite visualizar mejor su relación con las otras acciones evangelizadoras.

e. Catequesis y planeamiento

La organización de la catequesis requiere todos los elementos de una planeación

218. El documento de Puebla resalta el valor de una pastoral planificada como camino práctico para realizar las opciones pastorales fundamentales. Señala, además que: *La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización (DP 1307)*. La planificación racionaliza las acciones y los recursos en vista de la previsión del futuro. Operacionalmente se entiende como el proceso de diagnóstico, determinación de prioridades, estrategias, criterios de acción, métodos y la elaboración de programas y proyectos que incluyen la formulación de objetivos, metas, actividades, responsables, recursos, tiempo y evaluación. La aplicación de estos conceptos a la catequesis no es asunto de simple adaptación o adecuación, sino expresión de fidelidad a Dios y de respeto a los agentes e interlocutores de ella.

219. La labor de planeamiento evita dos grandes males: la repetición rutinaria

El planeamiento puede evitar la rutina y la improvisación

que se opone a todo cambio, y la improvisación irreflexiva que afronta con ligereza los problemas. Toda planificación debe ser realista, posible y retadora; además, flexible y abierta a la acción del Espíritu Santo, a fin de que permita ir detectando en el proceso de ejecución, todo aquello que no está en coherencia con la manera de pensar, de sentir y de actuar de Jesús.

B. LA ORGANIZACIÓN CATEQUÍSTICA

La organización general ha de adecuarse y responder a las diversas realidades

220. Es imposible plantear aquí una estructura de organización válida para todos los países de América Latina y el Caribe. Estas orientaciones se limitan a sugerir la organización estrictamente necesaria en algunos niveles, inspirada en los logros concretos de algunos países y en las orientaciones del Directorio General para la Catequesis. Esta organización general, concretada en estructuras de servicio, será adaptada o ampliada según las diferentes circunstancias y posibilidades de cada país o diócesis.

a. La organización a nivel diocesano

221. El Directorio General para la Catequesis puntualiza que *la organización de la pastoral catequética tiene como punto de referencia el obispo y la diócesis (DGC 265).*

La organización Diocesana tiene como punto de referencia al Obispo y la Diócesis

Es en torno al Obispo y a partir de él, como cabeza de la comunidad, pastor y primer catequista, que se recomienda la creación y fortalecimiento de una Comisión Diocesana de Catequesis. A través de esta Comisión el Obispo promoverá, dirigirá y coordinará las actividades catequísticas de la diócesis.

El Director o Directora Diocesana de Catequesis, designado por el Obispo, puede integrar la Comisión con delegados representativos de las acciones catequísticas más significativas de la diócesis. Dado que la labor de la Comisión Diocesana ha de estar inserta en la pastoral orgánica de la Diócesis, el responsable diocesano, con su equipo de colaboradores, favorecerá la coordinación con comisiones diocesanas responsables de otras áreas y con el Consejo Pastoral de la Diócesis.

222. La organización diocesana de catequesis cumple su labor principalmente:

Tareas de los organismos diocesanos de catequesis

- Llevando a cabo las directrices del Obispo diocesano.
- Tomando en cuenta y aplicando las orientaciones emanadas de la Conferencia Episcopal, en comunión con la Comisión Nacional de Catequesis.
- Favoreciendo la realización de ciertas tareas que van más allá de las po-

sibilidades parroquiales, tales como la elaboración de catecismos y textos; así como generando el dinamismo necesario para la realización de actividades como la Jornada o Semana Nacional de la Catequesis.

- Prestando los servicios necesarios en las parroquias para promover, animar y orientar el trabajo catequístico.
- Velando por la formación permanente de los catequistas en todos los niveles. A este fin podrían crearse “equipos diocesanos de formación” en el ámbito diocesano y vicarial, dentro del dinamismo de la Comisión Diocesana.
- Administrando los recursos que la Diócesis y otras instancias le procuren, a fin de que concurren al fortalecimiento del proceso catequístico, prioritariamente del aspecto formativo de los agentes.
- Evaluando periódicamente el proceso catequístico, según las prioridades, metas y objetivos consignados en sus planes de trabajo.

b. El Secretariado Diocesano de Catequesis

223. El Secretariado Diocesano de Catequesis es el órgano ejecutor de las deci-

*El Secretariado
Diocesano de
Catequesis:
órgano ejecutor
de la Comisión
Diocesana*

siones de la Comisión Diocesana de Catequesis. A través de sus servicios se facilita y orienta la acción catequística diocesana. Para el logro de sus fines, necesita de una planta física debidamente ubicada y sobre todo de personal competente, de acuerdo a las posibilidades de la diócesis, de tal manera que pueda brindar sus servicios y ser fuente de comunicación e información. Es importante el papel de la persona responsable del Secretariado, ya que de ella depende la debida motivación para que en la ejecución de las acciones confluyan adecuadamente las personas, los recursos y el tiempo.

c. La organización parroquial de Catequesis

*La organización
parroquial:
impulso y
coordinación*

224. A nivel parroquial es necesario que exista una Comisión Parroquial de Catequesis. Su función general es la planeación de la acción catequística y su integración en el plan pastoral de la parroquia, ya que toda la comunidad parroquial es responsable de la catequesis. Es de vital importancia para el logro de su cometido, la convergencia entre la función del párroco, primer catequista y motor de la catequesis y la del (de la) coordinador (a) general de la Comisión Parroquial. Asimismo es importante la debida coordinación con la Comisión Diocesana, mediante la cual se canaliza el ministerio catequístico del Obispo. Son diversas las formas como

se puede estructurar la catequesis a nivel parroquial. Entre sus funciones, cabe destacar:

- Impulsar los procesos de la parroquia en orden a atender la catequesis de los adultos, la catequesis preparatoria a los sacramentos, la catequesis de los jóvenes, la catequesis de adolescentes y preadolescentes, la catequesis de los niños, la catequesis de la tercera edad, la catequesis especial y los procesos de iniciación y catecumenales.
- Garantizar la formación integral de los catequistas de la base y la integración de ellos en el "grupo de catequistas" según sus funciones, para el mejor seguimiento de sus acciones, de sus logros y necesidades. Es también importante que los catequistas planeen los encuentros de la catequesis y evalúen las mismas para una continua realimentación.
- Asignar los recursos que la parroquia y la comunidad misma proporcionan a la catequesis y velar por la adecuada dotación de locales, catecismos y guías, recursos didácticos y otros, como servicio "de la comunidad para la comunidad", en estrecha relación con el Consejo de Administración Parroquial.

El coordinador parroquial de catequesis y su dinamismo promotor en la acción catequizadora de la comunidad cristiana

225. La catequesis de cada parroquia y comunidad requiere de una persona que se encargue de su impulso y organización y vele para que la tarea de los demás catequistas se realice de manera ordenada y coordinada, con constancia y responsabilidad. Esa persona es el catequista coordinador, agente de buenas relaciones humanas y experiencia como catequista de base. Su servicio es importante para asignar el grupo de catequizandos a cada catequista; propiciar un ambiente positivo y sereno entre los catequistas, tratando de integrarlos como "grupo". Además, favorece desde su propia función, la tarea propia de los catequistas formadores, propiciando la constancia y puntualidad de los catequistas de base en las reuniones de formación, de planeamiento, de evaluación y facilitando los nexos de coordinación de los catequistas con personas e instancias afines a su tarea.

d. La organización en el ámbito de las CEBS

Las CEBS han de encontrar momentos para la catequesis, que les ayude a madurar en la fe

226. Las comunidades eclesiales de base son, en su estructura, muy flexibles de acuerdo con las diferentes realidades en las que están insertas. Ellas, sin embargo, han de estar abiertas a la comunidad eclesial más amplia (parroquia, diócesis) y deben buscar una organización adecuada, así como las personas y los medios necesarios, de tal manera que por la catequesis progresiva e integral,

se asegure el crecimiento necesario en la fe.

e. La organización nacional

227. El Documento de Puebla constata que

a nivel nacional, es notable el esfuerzo en pro de un mejor ejercicio de la colegialidad en el seno de las Conferencias Episcopales, cada día mejor organizadas y dotadas de organismos subsidiarios (DP 636).

El nivel de organización de las Conferencias Episcopales en el campo de la catequesis

Expresión de ello son las Comisiones Nacionales de Catequesis pertenecientes a las Conferencias Episcopales en América Latina. Son organismos de servicio, de disponibilidad y creatividad, que responden a la orientación y coordinación de todas las fuerzas vivas que colaboran en el campo de la catequesis en el ámbito nacional. Las Comisiones Episcopales de Catequesis normalmente están constituidas por Obispos. Sin embargo, en los países pequeños, a causa del limitado número de ellos que conforma la Conferencia Episcopal, dichas Comisiones se integran a partir de un Obispo Presidente, coadyuvado por un equipo constituido por presbíteros, religiosos y laicos.

Por eso, la Comisión Nacional de Catequesis normalmente cuenta con un Obispo Presidente y un Director o Secretario Ejecutivo Nacional, integrando

a su tarea también a los Directores Diocesanos de Catequesis. Otros miembros pueden ser representativos de acciones o instancias catequísticas del ámbito nacional.

Cada Comisión Nacional normalmente cuenta con una Oficina o Secretariado Nacional, la cual en varios países se encuentra ubicada en el edificio sede de la Conferencia Episcopal. Es el órgano ejecutor de los acuerdos de la Comisión, e imprime el dinamismo al proceso catequístico a base de una eficiente comunicación e interacción con los responsables diocesanos y otros centros de animación catequística. Dicha oficina está llamada a ser un lugar de coordinación y proyección, un centro de producción y comunicación, al servicio de las diócesis.

La Comisión Nacional puede desempeñar las siguientes funciones:

- Ejecutar los acuerdos de la Conferencia Episcopal en su campo específico.
- Mantener un análisis actualizado de la realidad del país, a fin de dar respuesta a los requerimientos más relevantes desde la educación de la fe, inculturando debidamente los procesos.
- Orientar la pastoral catequística como un proceso inserto en la tota-

La Comisión Nacional de Catequesis realiza diversas funciones

lidad de la acción evangelizadora nacional.

- Animar la creación y consolidación de las Comisiones Diocesanas de Catequesis, brindándoles servicios y coordinación.
- Elaborar los catecismos y guías para los catequistas en aras de la unidad de contenidos y de métodos del proceso nacional de la catequesis, en aquellos países en que esto sea posible, según la extensión geográfica y el consenso de la Conferencia Episcopal (cf. DGC 131).
- Atender actividades catequísticas de interés y alcance nacional.
- Evaluar periódicamente tanto el proceso catequístico nacional como su propia gestión.
- Mantener los nexos necesarios para coordinar el proceso catequístico nacional con el movimiento catequístico internacional, particularmente con el Departamento de Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano.

f. La organización regional

228. Varias diócesis, por ejemplo las que integran una provincia eclesiástica o provincias eclesiásticas vecinas, por te-

La colaboración interdiocesana es extraordinariamente fecunda

ner homogeneidad cultural, por el afán de compartir experiencias y recursos, se sienten motivadas a formar regiones catequísticas de trabajo conjunto. *Esta colaboración interdiocesana es extraordinariamente fecunda* (DGC 286). Este trabajo a nivel regional, sin embargo, ha de realizarse teniendo en cuenta las orientaciones del episcopado en el ámbito nacional y respetando al mismo tiempo aquellas que emanan de los obispos de las diócesis que conforman la región.

g. Nivel Latinoamericano: El CELAM

229. El Departamento de Catequesis (DECAT) del CELAM es un organismo de servicio y asesoramiento técnico a las Conferencias Episcopales de América Latina en el campo específico de la catequesis. Son funciones de este departamento:

El Departamento de Catequesis del CELAM: órgano especializado del mismo, al servicio de las Conferencias Episcopales del Continente

- Ejecutar las recomendaciones hechas por las Asambleas Ordinarias del Episcopado Latinoamericano.
- Favorecer el intercambio de experiencias en el campo catequístico.
- Facilitar la unidad de criterios en la pluralidad de soluciones y en la acción coordinada.

- Responder a la solicitud de servicios de las Conferencias Episcopales de América Latina.
- Integrar y reunir periódicamente a un equipo de expertos representativos de las grandes regiones en las que el mismo CELAM suele subdividir América Latina, para garantizar un continuo proceso de reflexión, estudiar los problemas de interés común, elaborar orientaciones y programar actividades que ofrezcan motivaciones para el trabajo catequístico, a las Comisiones Nacionales y a las Iglesias Particulares.
- Animar y apoyar a los organismos de catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe.
- Promover la investigación catequética.
- Mantener relaciones de diálogo y cooperación con instituciones afines al DECAT.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	5
ABREVIATURAS	7
INTRODUCCIÓN	11
1. REVELACIÓN, PALABRA DE DIOS Y CATEQUESIS	19
Introducción: La acción catequética después del Vaticano II	21
A. Palabra de Dios y evangelización	23
B. Dimensiones de la revelación	25
a. Dimensión personal	25
b. Dimensión comunitaria	27
c. Dimensión social	27
d. Dimensión cristológica	29
e. Carácter dinámico	30
f. Carácter histórico	31
g. Dimensión liberadora	32
C. Dimensiones de la catequesis	33
a. Dimensión personal	33
b. Dimensión comunitaria	34
c. Dimensión social	35
d. Dimensión cristocéntrica	36
e. Carácter dinámico	37
f. Dimensión existencial e histórica	37
g. Dimensión liberadora	39
D. Conclusiones importantes	40
a. Interacción entre mensaje y vida	40
b. Inculteración	42
2. FUENTES DE LA CATEQUESIS	47
Introducción	47
A. Fuentes subsidiarias de la catequesis	50
a. Las obras de la creación	50
b. La acción del Espíritu Santo en la humanidad	51
B. Fuentes principales de la catequesis	52
a. Tradición	52

b.	La Sagrada Escritura	54
c.	Magisterio	56
d.	La Liturgia	58
e.	El testimonio eclesial comunitario	60
C.	Criterios relacionados con las fuentes de la catequesis ...	61
a.	El principio de la triple fidelidad	61
b.	Fidelidad a Dios y a la Iglesia	62
c.	Fidelidad a la persona	63
3.	CATEQUESIS Y MENSAJE.....	65
	Introducción	66
A.	Armonía del mensaje de fe	67
B.	Encarnación: Dios se hace uno de nosotros	69
C.	Historia humana y acción del Espíritu	70
D.	Jesús, nuestro salvador y liberador	71
E.	El don del Espíritu Santo	74
F.	La Iglesia	75
G.	Misión de la Iglesia	77
H.	Los sacramentos	79
I.	María, Madre de la Iglesia y discípula perfecta de Jesús	82
J.	El ser humano y la enseñanza social de la Iglesia	84
K.	Destino del hombre y de la creación	86
L.	Acentuaciones según las realidades	88
M.	Acentuaciones por temas	90
N.	Acentuaciones que sirven para identificar la catequesis latinoamericana	91
4.	LA CATEQUESIS EN EL CONTEXTO DE LA PASTORAL	95
	Introducción	96
A.	La catequesis en la evangelización	96
B.	Identidad de la catequesis	97
C.	Evangelización y Catequesis	98
D.	La catequesis y sus diversas modalidades	100
E.	La catequesis como educación de la fe	100
F.	Pastoral y catequesis	101
5.	INCULTURACIÓN Y CATEQUESIS	105
	Introducción	106
A.	Fundamentos de la inculturación	106
B.	Criterios para la inculturación	109
C.	Caminos para transitarla	113
6.	RELIGIOSIDAD POPULAR Y CATEQUESIS	115
	Introducción	115
A.	Connotaciones de la religiosidad popular	116
B.	Nuevas formas de religiosidad	117

C.	Religiosidad popular y ministerio de la catequesis	118
D.	Criterios catequéticos	119
a.	Criterio bíblico	119
b.	Criterio antropológico	120
c.	Criterio cristológico	120
d.	Criterio eclesial	120
e.	Criterio litúrgico	121
E.	Actitudes pedagógicas	121
F.	Exigencias metodológicas	124
7.	LA CATEQUESIS ES COMUNICACIÓN	127
	Introducción	127
A.	La revelación es un acto de comunicación por medio de la Palabra	129
B.	Jesús, comunicador transparente del Padre	130
a.	El Reino	131
b.	La voluntad del Padre	131
c.	El Espíritu	132
d.	El cariño a los pobres	132
C.	La Iglesia, sacramento de comunicación	133
D.	La catequesis: hablar de Dios con lenguaje significativo	135
8.	PEDAGOGÍA DE LA FE	139
	Introducción	139
A.	La pedagogía de Dios y la pedagogía catequística	141
a.	La pedagogía de Dios	141
b.	La pedagogía de Jesús	145
c.	La pedagogía de la fe en la Iglesia	146
B.	Metodología catequística	152
a.	Descripción general	152
b.	Condiciones de la metodología catequística	155
C.	Elementos didácticos	157
a.	La didáctica catequística	157
b.	Momentos didácticos básicos	158
c.	Los medios didácticos	160
d.	La memoria	162
e.	Itinerarios catequísticos	163
f.	El grupo de catequizandos	164
	Conclusión	164
9.	COMUNIDAD CATEQUIZADORA Y LUGARES DE LA CATEQUESIS	169
	Introducción	169
A.	La Iglesia diocesana o particular	172
B.	La comunidad parroquial	173
C.	La comunidad eclesial de base	175

D. La comunidad familiar	176
E. La comunidad escolar	177
F. Otras pequeñas comunidades	179
10. CATEQUISTAS	181
Introducción	181
A. La formación de los catequistas	183
a. Los catequistas de América Latina	183
b. Finalidad de la formación catequística	184
c. Diversos modos de organizar la formación	185
d. Observaciones pedagógicas	186
B. Características que la comunidad eclesial espera encontrar en el catequista	187
a. Condiciones humanas	187
b. Condiciones de fe	188
C. Diferentes niveles de catequistas y su formación	190
a. Catequistas que se inician	191
b. Catequistas de la base	191
c. Catequistas coordinadores	191
d. Catequistas formadores	191
e. Clasificación de los catequistas de acuerdo con los interlocutores	192
D. El grupo de catequistas	192
E. Centros de formación	193
11. EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS EN LA PASTORAL ORGÁNICA	197
Introducción	197
A. Criterios generales	198
a. Fundamentos socio-culturales	198
b. Fundamento cristológico	199
c. Fundamento eclesiológico	200
d. La catequesis en la pastoral de conjunto	202
e. Catequesis y planeamiento	203
B. La organización catequística	204
a. La organización a nivel diocesano	204
b. El Secretariado Diocesano de Catequesis	206
c. La organización parroquial de Catequesis	207
d. La organización en el ámbito de las cebs	209
e. La organización nacional	210
f. La organización regional	212
g. Nivel Latinoamericano: El CELAM	213